

**El General Víctor Manuel Salazar Vélez.
Entre la Guerra de los Mil Días y la paz (1899-1903).**

Alejandro González Maya

Código 1955296

Monografía para optar el título de Licenciatura en Historia

**Universidad del Valle
Seccional Buga**

2025

**El General Víctor Manuel Salazar Vélez.
Entre la Guerra de los Mil Días y la paz (1899-1903).**

Alejandro González Maya

Código 1955296

Monografía para optar el título de Licenciatura en Historia

Director de trabajo de grado

Héctor Manuel Cuevas Arenas

Licenciado en Historia universidad del Valle

Magíster en Historia universidad del Valle

**Doctor en Historia de los Andes por la Facultad Latinoamericana de
Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador).**

Facultad de humanidades

Departamento de Historia – Seccional Buga

2025

Dedicatoria

A mi madre, Rosa Maya Salazar, agradezco su fortaleza, amor, paciencia y constancia. Su ejemplo y su acompañamiento incondicional me han brindado la motivación necesaria para superar los momentos más difíciles de mi camino personal y académico.

En segundo lugar, dedico esta investigación a mi padre Jairo González Peña QEPD

En tercer lugar, al general Víctor Manuel Salazar Vélez que fue mi tío tatarabuelo QEPD y con la colaboración testimonial de Rocío Sabogal Maya.

Agradecimientos

Expreso mi sincero agradecimiento a la Universidad del Valle, institución que me brindó los espacios y las herramientas necesarias para mi formación profesional.

A Bienestar Universitario, por su acompañamiento y apoyo constante en mi proceso académico y personal.

a la psicóloga Lina María Parra, por sus consejos y orientación; a Natalia Pulgarín, por su colaboración y apoyo en esta monografía.

A la Facultad de Humanidades y al Programa de Licenciatura en Historia, por ofrecer un entorno académico de calidad

De manera especial, agradezco al Comité de Discapacidad de la Universidad del Valle, por su gestión, compromiso y disposición. A Esther Claudia Solano Rodríguez

Profesional de la política de discapacidad e inclusión y demás profesionales de esta política.

a la Secretaría Académica, por la orientación institucional brindada a lo largo de mi formación.

Asimismo, expreso mi gratitud al profesor Héctor Manuel Cuevas Arenas, por su orientación, paciencia y enseñanzas en esta investigación ,al profesor Fernando Henao Franco, por sus enseñanzas, sus excelentes consejos académicos y su constante motivación; al profesor Raúl Useche, por su enseñanza, y paciencia; a la profesora Judith González ,a el profesor Andrés Felipe González, al profesor Rienzy Moncayo al profesor Carlos Ulpiano por sus enseñanzas y a todas y todos mis profesoras y profesores que estuvieron en mi proceso académico.

FORMATO # 4
FORMULARIO DE EVALUACIÓN DEL INFORME FINAL (TRABAJO
DE GRADO - MONOGRAFÍA)

DATOS DE EL(LA) DOCENTE EVALUADOR(A)	
Nombre:	Fernando José Henao Franco
Correo electrónico:	fernando.henao@correounivalle.edu.co
Teléfono:	3162839830
Filiación institucional:	Univalle

DATOS DE EL(LA) ESTUDIANTE EVALUADO (A)	
Título del Trabajo:	El General Víctor Manuel Salazar Entre la Guerra de los Mil Días y la paz (1899-1903).
Nombre estudiante:	Alejandro González Maya
Código estudiante:	1955296
Programa Académico	: licenciatura en Historia
Tutor:	Héctor Manuel Cuevas Arenas

RÚBRICA DE EVALUACIÓN	1.0 a 5.0
Organización de la propuesta	4.4
Redacción	4.3
Pertinencia histórica de la investigación	4.5
Objetivos	4.3
Desarrollo de la hipótesis	4.3
Solvencia conceptual	4.2
Revisión bibliográfica exhaustiva del tema a trabajar	4.3
Fuentes primarias	4.3
Metodología	4.4
Dominio del tema evidenciado	4.4
Aportes al conocimiento del tema	4.4
NOTA FINAL¹:	4.3

Comentarios adicionales:
Se encuentra bien organizada el trabajo, aunque podría profundizar en algunos párrafos, puede trabajar en ampliar la interpretación de algunas

¹ Para la nota final tener en cuenta lo siguiente: a) de 1.0 a 2.9, No aprobado (NA) o Incompleto (I). La escogencia entre esas opciones queda a criterio del jurado, de acuerdo a la calidad académica del trabajo presentado. b) de 3.0 a 4.4, Aprobado (AP). c) de 4.5 a 4.9, Aprobado y Meritorio. y d) 5.0, Aprobado y Laureado.

FORMATO # 4
FORMULARIO DE EVALUACIÓN DEL INFORME FINAL (TRABAJO DE GRADO - MONOGRAFÍA)

DATOS DE EL(LA) DOCENTE EVALUADOR(A)	
Nombre:	Andrés Felipe González Bolaños
Correo electrónico:	andres.felipe.gonzalez@correounivalle.edu.co
Teléfono:	3165502878
Filiación institucional:	Docente hora catedra

DATOS DE EL(LA) ESTUDIANTE EVALUADO (A)	
Título del Trabajo:	El General Víctor Manuel Salazar Entre la Guerra de los Mil Días y la paz (1899-1903)
Nombre estudiante:	Alejandro González Maya
Código estudiante:	201955296
Programa Académico:	Licenciatura en Historia
Tutor:	Héctor Manuel Cuevas Arenas

RÚBRICA DE EVALUACIÓN	1.0 a 5.0
Organización de la propuesta	4.4
Redacción	4.4
Pertinencia histórica de la investigación	4.4
Objetivos	4.4
Desarrollo de la hipótesis	4.4
Solvencia conceptual	4.4
Revisión bibliográfica exhaustiva del tema a trabajar	4.4
Fuentes primarias	4.4
Metodología	4.4
Dominio del tema evidenciado	4.4
Aportes al conocimiento del tema	4.4
NOTA FINAL¹:	4.4

Comentarios adicionales:
La monografía titulada “El general Víctor Manuel Salazar, ente la Guerra de los Mil Días y la paz (1899-1903)” aborda un tema pertinente para la historiografía de Colombia. El estudiante demuestra un uso adecuado de fuentes primarias y un conocimiento sólido del contexto histórico en el que se desarrollaron los hechos

¹ Para la nota final tener en cuenta lo siguiente: a) de 1.0 a 2.9, No aprobado (NA) o Incompleto (I). La escogencia entre esas opciones queda a criterio del jurado, de acuerdo a la calidad académica del trabajo presentado. b) de 3.0 a 4.4, Aprobado (AP). c) de 4.5 a 4.9, Aprobado y Meritorio. y d) 5.0, Aprobado y Laureado.

organizada presentada en tres capítulos que mantienen una secuencia temática coherentes, en los cuales se discuten las memorias y los conflictos propios de la Guerra de los Mil Días, así como aspectos de la vida política decimonónica de Colombia. Estos acontecimientos se presentan a partir de una narrativa cronológica que facilita la comprensión del proceso histórico. En este sentido, el texto constituye un aporte valioso para la historiografía nacional, dado que examina una figura poco estudiada en el marco del dicho conflicto. La monografía reconoce también los vacíos historiográficos existentes en torno al general Salazar y, además, el estudiante integra de manera adecuada conceptos que resultan útiles para entender los valores de la época, tales como caudillismo, orden político, guerras civiles y conservadurismo, todos ellos articulados con los testimonios contenidos en las memorias de la guerra como fuente primaria.

Por otra parte, el documento debe revisar con mayor detenimiento la estructura de la introducción, pues esta no articula con claridad el problema de investigación, la justificación del tema ni la posición historiográfica que adopta el autor. Asimismo, aunque en la introducción se presenta una pregunta general “¿Cuál fue la participación política y militar del general Víctor Manuel Salazar en la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y en los procesos de construcción de paz posteriores al conflicto?”, esta no se integra de manera sistemática en el desarrollo de los capítulos. Es necesario fortalecer el planteamiento analítico y explicativo a lo largo del texto, ya que muchos apartados se limitan a una narración descriptiva que no orienta al lector hacia una respuesta histórico-concreta. Por ejemplo, en el primer capítulo se expone de forma extensa el desarrollo de la guerra y la vida del general, pero sin delimitar con precisión su papel específico.

Además de lo anterior, el documento tiende a repetir ideas y presenta problemas de puntuación, cohesión y ortografía en varios apartados. Se recomienda realizar una edición rigurosa que permita corregir frases demasiado extensas, errores de mayúsculas (portado), comas y concordancia, con el fin de mejorar la fluidez y claridad del texto.

En relación con el uso de fuentes históricas, la investigación depende casi exclusivamente de las memorias del propio Salazar y de otros trabajos académicos. No se explica cómo se seleccionaron ni cómo se analizaron las fuentes utilizadas. Para futuras investigaciones sobre este tema sería pertinente recurrir a archivos militares, correspondencia oficial y prensa conservadora y liberal de la época, lo cual permitiría contrastar y ampliarlas perspectivas. En términos metodológicos, aunque se menciona la prosopografía, esta no se aplica de manera forma, pues no se describe procedimientos relacionados con la crítica interna y externa propios del método histórico.

Después de realizar la lectura del trabajo presentado por el estudiante, considero que la monografía cumple con todos los requisitos establecidos para una investigación de pregrado de la Licenciatura en Historia, y el resultado presentado se constituye en un aporte muy importante para el conocimiento histórico. Solo me resta felicitar al estudiante por la entrega, disciplina y esfuerzo dedicado a la conclusión de su trabajo de grado. De igual forma, extender las felicitaciones a su director de tesis, por la orientación, dedicación y compromiso para con la investigación del estudiante.

Firma:

A handwritten signature in black ink, reading "C. Andres F. Guzman B." with a stylized flourish at the end.

Fecha: 25 de noviembre del 2025

Contenido

Resumen	2
Introducción	4
Capítulo 1.....	9
Contexto histórico bipartidista, trayectoria y legado del General Víctor Manuel Salazar Vélez en la historia política colombiana y en la idolatría ciudadana de su figura.....	9
1.1. Contexto Histórico de la Guerra de los Mil Días	10
1.2. Perfil de la vida del general Víctor Manuel Salazar	25
1.3. Idolatría a Víctor Manuel Salazar.....	30
Capítulo 2.....	38
Memorias y Conflicto: Víctor Manuel Salazar en la Guerra de los Mil Días y la paz.	38
2.1 El General Víctor Manuel Salazar y las Batallas Decisivas de la Guerra de los Mil Días.....	39
2.2 Enero de 1902 – Gobernador Jefe Civil y Militar del Istmo de Panamá.....	58
2.3 Propositiones de paz.....	65
2.3.1. La Rendición en Neerlandia y el Acuerdo de Paz del 24 de octubre de 1902.	71
2.3.2. Tratado de Wisconsin.....	74
2.3.3. Chinácota.....	85
Capítulo 3.....	90
Víctor Manuel Salazar sobre la Separación de Panamá y el fusilamiento del “indio Victoriano Lorenzo”	90
3.1. El fusilamiento del indio Victoriano Lorenzo tras la firma del acuerdo de paz y las tensiones políticas en torno a Víctor Manuel Salazar.....	90
3.2. Víctor Manuel Salazar, antecedentes y la separación de Panamá: Influencia de EE. UU después de la Guerra de los Mil Días	110
3.2.1 La Derogación del Tratado Clayton-Bulwer (1850)	111
3.2.2. La Ley Spooner y la Construcción del Canal	114
3.2.3. El Bloqueo del Desembarco de Tropas Colombianas en Panamá.....	115
Conclusiones	123
Fuentes de información.....	127
Fuentes Fotográficas.....	127
Fuentes escritas y secundarias.....	127

Resumen

Esta investigación examina las memorias y el papel del general Víctor Manuel Salazar en el contexto de la Guerra de los Mil Días y los procesos de paz que culminaron en 1902. En primera instancia, se presenta un recorrido por las causas y dinámicas del conflicto, destacando la profunda polarización entre liberales y conservadores. Posteriormente, se analiza la figura de Salazar desde sus orígenes hasta su trayectoria política y militar, incorporando además la idolatría construida en torno a su liderazgo.

Se consideran las diversas batallas que comandó —entre ellas la Batalla de Marialabaja en Bolívar, así como los combates en el Magdalena y el Atlántico— y se estudia su participación en la firma del Tratado de Wisconsin. En dicho acuerdo intervinieron, por parte del conservatismo y en calidad de negociadores del gobierno, Víctor Manuel Salazar y Alfredo Vázquez Cobo; mientras que, por el liberalismo, participaron Benjamín Herrera, Lucas Caballero y Eusebio A. Morales.

La investigación también aborda las tensiones derivadas del fusilamiento del líder liberal indígena Victoriano Lorenzo, un hecho que sacudió el proceso de paz, así como la posterior pérdida de Panamá, vinculada a los intereses internacionales de Estados Unidos y a los movimientos separatistas panameños que culminaron en la independencia del istmo. Finalmente, se resalta el papel de Víctor Manuel Salazar como intermediario diplomático en medio de las tensiones políticas y militares que definieron el rumbo de Colombia a comienzos del siglo XX.

Palabras clave: Caudillo, guerras civiles, Conservadurismo, prosopografía

Abstract

This research examines the memories and the role of General Víctor Manuel Salazar in the context of the Thousand Days' War and the peace processes that culminated in 1902. First, it offers an overview of the causes and dynamics of the conflict, highlighting the profound polarization between Liberals and Conservatives. Subsequently, it analyzes the figure of Salazar, from his origins to his political and military career, also addressing the idolization constructed around his leadership.

The study considers the various battles he commanded—including the Battle of Marialabaja in Bolívar, as well as military engagements in Magdalena and Atlántico—and examines his participation in the signing of the Treaty of Wisconsin. In this agreement, the Conservative representatives and government negotiators were Víctor Manuel Salazar and Alfredo Vázquez Cobo, while the Liberal delegates were Benjamín Herrera, Lucas Caballero, and Eusebio A. Morales.

The research also addresses the tensions generated by the execution of the Indigenous Liberal leader Victoriano Lorenzo, an event that shook the peace process, as well as the subsequent loss of Panama, linked to the international interests of the United States and the Panamanian separatists whose actions culminated in the independence of the isthmus. Finally, it highlights the role of Víctor Manuel Salazar as a diplomatic intermediary amid the political and military tensions that shaped Colombia's trajectory at the beginning of the twentieth century.

Keywords: Caudillo, civil wars, conservatism, prosopography

Introducción

Las guerras ocupan un lugar fundamental en la historia de cada país, ya que representan procesos de transformación social, enfrentamientos ideológicos y reconfiguración de estructuras políticas y económicas. El estudio de la guerra, por tanto, ha abordado múltiples perspectivas, como las transformaciones sociales, los costos económicos, las relaciones políticas y diplomáticas, las emociones humanas y las conexiones personales entre sus protagonistas. Comprender la guerra implica problematizar sus múltiples dimensiones, entre las que destacan la ideología de los bandos, la configuración del conflicto y las causas que lo convierten en un enfrentamiento bélico. En este sentido, los personajes que participan en ella militares, políticos e intelectuales son esenciales para analizar no solo el curso de los eventos, sino también los impactos posteriores en las sociedades involucradas. Es decir, que, para entender el contexto de una guerra, se debe comprender la afinidad que tiene la persona con su ideología y lo que defiende, es decir entonces cuál es su motivación para estar en ella.

Así, la ideología es clave para comprender el inicio y desarrollo de los conflictos armados. En América Latina, las guerras de independencia del siglo XIX estuvieron marcadas por ideales de libertad y republicanismo, que se enfrentaban al dominio colonial español. En México, líderes como Miguel Hidalgo y José María Morelos encabezaron luchas que no solo buscaban la emancipación política, sino también transformaciones sociales profundas, reflejando tensiones internas entre clases populares y élites. De manera similar, en Argentina, José de San Martín combinó liderazgo militar y alianzas estratégicas con figuras como Simón Bolívar, lo que definió tanto el éxito militar como los debates sobre la construcción de los nuevos Estados independientes. En consecuencia, la ideología fue la base fundadora del pensamiento de los diferentes actores sociales, de los cuales, a través de distintos estudios es factible conocer diversas perspectivas de la guerra a partir de su pensamiento político.

Por consiguiente, la importancia del estudio de estos actores revela cómo sus decisiones individuales y relaciones personales moldearon el curso de la guerra. En México, Porfirio Díaz transformó la Revolución de Tuxtepec en una plataforma para estabilizar el país mediante el Porfiriato, aunque esto generó tensiones sociales que culminaron en la Revolución Mexicana (1910-1920). En Argentina, líderes como Juan Manuel de Rosas influyeron en las luchas entre unitarios y federales, mostrando cómo las disputas entre centralismo y federalismo impactaron la política e ideología nacional.

Por lo tanto, las relaciones personales e intelectuales humanizan los conflictos al revelar dilemas éticos e ideológicos. Este enfoque permite entender la guerra no solo como un fenómeno militar, sino como un proceso profundamente humano y político. Aquí, los actores sociales involucrados vislumbran un tejido de posibilidades para ahondar en el suceso histórico. Desde su correspondencia, testimonios, obras literarias hasta columnas de opinión en periódicos de la época y estatus económico demuestran la gran cantidad de información que se puede extraer de estos líderes políticos y militares.

Para finalizar, dichos estudios proporcionan una comprensión amplia sobre sucesos complejos como las guerras civiles, a partir de estudios de caso. Por esta razón, el análisis del perfil político y militar una vez comprendidas, el siguiente paso es analizar el contexto histórico en el que el personaje interactuaba. Este enfoque incluye estudiar las condiciones sociales, económicas y políticas que moldearon el entorno en el que actuó. Por ejemplo, un personaje involucrado en una guerra no solo debe ser comprendido por sus acciones en el campo de batalla, sino también por su capacidad para manejar las dinámicas diplomáticas, las tensiones ideológicas y los intereses de diversos actores en conflicto.

Ahora bien, la Guerra de los Mil Días (1899-1902) marcó uno de los períodos más turbulentos de la historia de Colombia, un conflicto fratricida que dejó cicatrices profundas en el tejido social y político del país. En este escenario emerge la figura del general Víctor Manuel Salazar, un hombre que, como tantos otros líderes militares de su tiempo, enfrentó el dilema de la guerra y la esperanza de la paz. Por esta razón, al ser una figura política importante, esta pesquisa pretende profundizar y analizar el perfil político y militar del general, durante el transcurrir de la guerra, los procesos de paz, la pérdida de Panamá y su intervención en el fusilamiento del indígena Víctoriano Lorenzo. Ahora bien, en lo indagado, se presenta un vacío en cuanto a las fuentes primarias, como cartas, discursos y documentos oficiales que permitan reconstruir la visión y liderazgo del general Víctor Manuel Salazar durante el desenvolvimiento del conflicto en sus memorias titulada *Memorias de la guerra 1899-1902*. Estas fuentes son de utilidad para desentrañar su rol en los enfrentamientos militares y en las negociaciones posteriores. Además, es importante explorar su influencia en las comunidades locales, ya que líderes como Salazar no solo operaban en el ámbito militar, sino también en el social y político.

La figura del general Víctor Manuel Salazar sigue siendo enigmática dentro de la historiografía colombiana. Una de las principales lagunas investigativas radica en el análisis de su pensamiento político y su posición frente a los bandos enfrentados durante la Guerra de los Mil Días (1899-1902), por lo que cabe preguntarse ¿Cuál fue la participación político y militar del General Víctor Manuel Salazar en la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y los acercamientos de paz, la firma del Tratado de Wisconsin, la pérdida de Panamá y el fusilamiento del indígena Victoriano Lorenzo? Además, su influencia en las decisiones que llevaron al cese del conflicto y configuraron la paz posterior aún requieren una exploración más detallada, primero porque en la búsqueda bibliográfica sobre política y militancia en tiempos de la guerra de los mil días, se encuentran estudios de caso sobre otras figuras célebres de este acontecimiento como los generales conservadores Próspero Pinzón y liberales Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera; pero sobre Víctor Manuel Salazar, no se ha ampliado los estudios, a excepción de su propia obra “Memorias de la guerra”, donde él mismo relata los acontecimientos de la guerra y expone su correspondencia privada durante esta. En segundo lugar, solo es mencionado muy superficialmente en algunos artículos como los expuestos en el Banco de la República y en el de Gonzalo Sánchez y Viario Aguilero, titulado “Memoria de un país en guerra: Los Mil Días, 1899-1902.

Aunque su legado parece desdibujarse en el tiempo, algunas fuentes permiten acercarse a su papel en este período, como su libro, el cual constituye una herramienta invaluable para contrastar su discurso con los documentos oficiales sobre la Guerra de los Mil Días. Además, el hecho de que Salazar haya sido el único sobreviviente entre los firmantes del Tratado de Wisconsin, como lo demuestra el documento expedido en el marco de la conmemoración de los 40 años de paz, subraya su relevancia histórica.

Así mismo, las cartas personales del General Salazar que están en el libro Memorias de la guerra ofrecen una ventana potencial aún inexplorada, puesto que su análisis permitiría reconstruir su perfil político y sus redes intelectuales, que ofrecen pistas sobre su participación en la reconstrucción del país y el fortalecimiento institucional de la República de Colombia en el periodo de guerra y finalizado este. Investigar estas fuentes podría revelar si fue un simple observador de la política o un artífice de reconciliación en un país desgarrado por la guerra.

Su figura plantea preguntas esenciales para la historiografía política y militar, por ejemplo,

¿cómo abordó las tensiones entre liberales y conservadores? y ¿Qué valores políticos defendió? Responder a estas interrogantes implica mirar más allá de su legado militar y reconocer su influencia en la construcción de la Colombia posbélica. En este sentido, Víctor Manuel Salazar no es solo un vestigio del pasado, sino una ventana hacia la comprensión de la política tradicional en tiempos de guerra y los desafíos de la paz en una nación dividida.

Desde el enfoque en el estudio prosopográfico, el objetivo es aportar el conocimiento historiográfico sobre figuras clave como el general Víctor Manuel Salazar. Este tipo de análisis, que va más allá de la biografía tradicional, permite construir una visión más amplia e interdisciplinaria de su trayectoria. Al estudiar no solo su postura política y militar, sino también el uso del lenguaje y la comunicación, ya que es posible comprender a Salazar como un actor histórico inserto en las dinámicas sociales de su tiempo. Este enfoque interdisciplinario abre nuevas puertas para la interpretación de la historia, integrando áreas que tradicionalmente se han estudiado de forma aislada.

Asimismo, el trabajo prosopográfico no solo enriquece el conocimiento histórico, sino que también puede servir como modelo metodológico para futuras investigaciones. La combinación de diversas disciplinas permite crear un marco analítico más robusto para comprender a figuras históricas complejas y su interacción con el contexto. Además, resalta la importancia de las redes intelectuales como herramienta importante para construir conocimiento colectivo y conectar ideas en un marco más amplio. Este tipo de investigación no solo ayuda a reinterpretar el estudio de la historia, sino que también promueve nuevas perspectivas historiográficas. Así, desde este enfoque, se espera contribuir al desarrollo de la prosopografía política y militar en la historia colombiana a partir del General Víctor Manuel Salazar.

En esta misma línea metodológica, se integran también los métodos de análisis cualitativo, partiendo de que los métodos de análisis cualitativo consisten en la búsqueda de la comprensión de un fenómeno o sujeto y su funcionamiento en su entorno natural se optó por tomar el método del estudio de caso y complementarlo con el análisis del método “Biográfico - narrativo” con el fin de tomar herramientas propias de cada método y utilizarlos en la investigación. El primero, un método historiográfico, nos aporta herramientas para el análisis de fuentes. Sobre esto Charriez comenta: “Para ello, el investigador, mediante una narrativa lineal e individual, utiliza grabaciones, escritos personales, visitas a escenarios diversos, fotografías, cartas, en las

que incorpora las relaciones con los miembros del grupo y de su profesión, de su clase social. Pero no solo provee información en esencia subjetiva de la vida entera de una persona, sino que incluye su relación con su realidad social, los contextos, costumbres y las situaciones en las que el sujeto ha participado”.

La segunda, nos aporta en posibilidad de análisis. En palabras de Antonio Bolívar: “La investigación narrativo-biográfica, como una rama de la investigación interpretativa, comparte algunos de los principios metodológicos generales de la investigación cualitativa, especialmente aquella perspectiva interpretativa o hermenéutica, cuyo objeto son fundamentalmente textos discursivos”.

Para la investigación de la figura del general “Víctor Manuel Salazar”. Se tomará como insumo principal la obra escrita por el mismo general Víctor Manuel Salazar llamada “Memorias de la guerra 1899-1902 ”, fotos, actas de bautismo y defunciones. Estas fuentes me permitirán tener información sobre la experiencia de Víctor Manuel Salazar en la guerra de los mil días y lograr examinar su testimonio en la experiencia y el hecho del conflicto.

En conclusión, el estudio del general Víctor Manuel Salazar durante la Guerra de los Mil Días no solo aporta una comprensión más profunda de su rol político y militar, sino que también ofrece una mirada a problemáticas universales que pueden ser de interés para investigadores en Latinoamérica como Argentina, México, España y otros lugares del mundo. Al analizar la transformación social, las dinámicas de poder y las estrategias de reconciliación en un contexto de conflicto, este estudio de caso permite identificar patrones y lecciones aplicables a otros escenarios históricos y contemporáneos como los mencionados al inicio. Por lo tanto, la prosopografía de Salazar, al situarlo dentro de redes intelectuales y políticas más amplias, proporciona un marco interdisciplinario que enriquece la historiografía y facilita la comparación con figuras similares en otros conflictos. Así, este enfoque no sólo deja entrever aspectos específicos de la historia colombiana, sino que también contribuye a un entendimiento más amplio de los procesos de guerra y paz, ofreciendo herramientas conceptuales y metodológicas valiosas para el desarrollo de intereses investigativos en contextos diversos.

Capítulo 1

Contexto histórico bipartidista, trayectoria y legado del General Víctor Manuel Salazar Vélez en la historia política colombiana y en la idolatría ciudadana de su figura

Este primer capítulo aborda, en primera instancia, el contexto histórico de la Guerra de los Mil Días, un conflicto que marcó profundamente la historia política y social de Colombia a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Se analizan sus antecedentes, causas estructurales y dinámicas, así como las tensiones entre liberales y conservadores que desembocaron en el estallido de la guerra. En segundo lugar, se estudia la figura del general Víctor Manuel Salazar, su trayectoria política y militar, y su papel como líder conservador. Finalmente, se examina el fenómeno de la idolatría política en torno a este caudillo, resaltando cómo sus seguidores lo elevaron casi al nivel de un ser mítico o celestial, construyendo una imagen heroica que trascendió lo político para convertirse en símbolo de identidad y fidelidad partidista.

Ahora bien, en este capítulo se pretende responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo fue el contexto histórico y los antecedentes de la guerra de los mil días?, ¿Quién fue el General Víctor Manuel Salazar y cuál fue su recorrido político?, ¿Qué trascendencia tuvo la muerte de Víctor Manuel Salazar a nivel político y social en Colombia?, ¿Qué cargos políticos ocupó Víctor Manuel Salazar en Colombia? Y, por último ¿Como la idolatría política se ve reflejada en el General Víctor Manuel Salazar?

1.1. Contexto Histórico de la Guerra de los Mil Días

La Guerra de los Mil Días, es considerada por muchos expertos como el conflicto bélico más devastador en la historia de Colombia, que se desarrolló entre el 17 de octubre de 1899 y el 21 de noviembre de 1902. Este enfrentamiento, que duró aproximadamente 1,130 días, estuvo marcado por combates intensos y constantes en varios puntos estratégicos del país. Por un lado, se encontraba el ejército nacionalista, que luego se consolidaría como conservador; por el otro, las guerrillas liberales, menos entrenadas. El resultado fue un país profundamente afectado y en los ámbitos social, económico y político. La Guerra de los Mil Días representó un doloroso episodio entre el siglo XIX, con casi 10 guerras civiles nacionales, y el siglo XX, marcado por una hegemonía conservadora que mantendría una paz aparente hasta 1930.

Hay que dejar claro que antes de que estallara la Guerra de los Mil Días, Colombia ya había atravesado varias guerras civiles. Las primeras, casi desde su inicio como Estado independiente, enfrentaron a bolivarianos y santanderistas. Más adelante, liberales y conservadores se convirtieron en los protagonistas de estos conflictos, en los que no solo se buscaba el control político, sino que también se enfrentaron visiones opuestas sobre cómo organizar el país. Estas diferencias ideológicas abarcaban desde la imposición de un Estado federal o centralista hasta las divergencias sobre el modelo económico y el papel de la Iglesia. Seguidamente, Tirado Mejía menciona que:

Desde las catastróficas guerras ocurridas entre 1810 y 1824 y las que tuvieron lugar hasta finales del siglo XIX, hubo nueve «guerras civiles generales». (En 1839-1841, 1851, 1854, 1859-1862, 1876-1877, 1884-1885, 1895, 1899-1902); catorce guerras civiles regionales, tres golpes de cuartel, una conspiración fallida y numerosas contiendas locales. Las rebeliones alcanzaron su punto álgido después del abandono del concepto centralista-colonial, durante la fase federativa, en la que dominó el grupo radical. Según Felipe Zapata, ministro del Interior y Relaciones Exteriores (1870-1871), entre 1858 y 1870 tuvieron lugar veinte «revoluciones locales», y diez gobiernos locales fueron reprimidos violentamente. En los siguientes quince años tuvieron lugar nuevamente veinte levantamientos regionales.¹

Uno de estos enfrentamientos, en 1859, comenzó con la declaración de independencia del Cauca, seguida de una guerra contra la entonces Confederación Granadina. Dos años después,

¹ Alvaro Tirado Mejía, Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia. Medellín: colección Autores Antioqueños, 1996, vol. 96, sobre todo p. 11; idem: «Las guerras civiles en Colombia». En el nuevo pensamiento colombiano. Bogotá, 1977, pp. 249-267; idem: «El Estado y la política en el siglo XIX». En NHC, t. II. Bogotá: Planeta, S. 155-183. Este texto también fue impreso en idem: El Estado y la política, Bogotá: El Ancora Editores, 1983 (reeditado), pp. 83-101; Memoria del secretario del Gobierno, 1885. XLXIII.

Tomás Cipriano de Mosquera, líder del Cauca, entró victorioso a Bogotá con sus tropas. Mosquera se convirtió en el nuevo presidente, y el país pasó a llamarse Estados Unidos de Colombia. El conflicto continuó hasta 1863, cuando los liberales radicales promulgaron la Constitución de Rionegro, en Antioquia. Este momento marcó el inicio del periodo conocido como el "Olimpo Radical".²

Se dice entonces que el período del Olimpo Radical duró hasta 1886, y durante esos años Colombia fue gobernada por liberales radicales que intentaron transformar la sociedad modernizando la organización política, social y cultural de Colombia, con el objetivo de abolir las estructuras heredadas de la época colonial.³ El partido liberal después de tantas guerras civiles tuvo ciertos desgastes internos, a tal punto de generar divisiones dentro del partido. Según Eddie José Dániels García en Los tiempos de “El Olimpo Radical”

Los radicales Manuel Murillo Toro –dos veces-, Santiago Acosta Castillo, Santos Gutiérrez Prieto, Eustorgio Salgar, Santiago Pérez de Manos Albas, Aquileo Parra Gómez y Julián Trujillo Largacha. Para esa época, fue una opinión generalizada de que estos personajes habían constituido una inexpugnable oligarquía política, que era de difícil acceso para otros dirigentes liberales. El general Tomás Cipriano de Mosquera, que también gobernó en este lapso, no hizo parte de los radicales, pues él orientaba su propia unidad partidista denominada “El Mosquerismo”, que tenía gran afinidad con los “Draconianos”, la otra fracción existente del Partido Liberal.⁴

Ahora bien, la muerte de Manuel Murillo Toro, el político más influyente de ese periodo, fue una de las causas que contribuyeron a su fin. Además, Rafael Núñez, con ideas muy distintas, se convirtió en presidente de la república. Núñez y los liberales de Santander pronto entraron en conflicto, lo que desembocó en una nueva guerra civil. Los conservadores apoyaron a Núñez, quien fundó un nuevo partido, el Nacional. En 1885, la guerra finalizó con su victoria. Ya consolidado en el poder, Núñez redactó una nueva constitución que eliminó el sistema federal. De este modo, los Estados Unidos de Colombia pasaron a ser la República de Colombia, dando inicio a una nueva etapa conocida como la Regeneración.⁵

² Silva, Renán, “Memoria de un país en guerra: los mil días 1899-1902”, *Análisis Político* (2002) n.º 43: 121-26, 21. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/75480>.

³ Eddie José Dániels García, “Los tiempos de ‘El Olimpo Radical’,” *PanoramaCultural.com.co*, 25 de octubre de 2023, <https://panoramacultural.com.co/historia/5606/los-tiempos-de-el-olimpo-radical>.

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*

La Regeneración se cimentó sobre la idea de la «cristianización de la República», en forma tal que el orden político estaba subordinado a la hegemonía cultural de la Iglesia, control que se materializó en normas que regulaban tanto la vida pública como la privada: la afirmación constitucional de que la Iglesia católica era «esencial elemento del orden social»; la intromisión concordataria en el estado civil de las personas, y el férreo control clerical de la educación. La expresión más protuberante de la simbiosis entre lo político y lo religioso se pudo apreciar en la promoción de un imaginario de la unidad nacional anclada en un monarquismo religioso cuyos pilares eran el Corazón de Jesús o el llamado «reinado social de Jesucristo», sancionado por leyes y pastorales eclesiásticas.⁶

Esa fragmentación del monarquismo religioso estaba estrechamente vinculado al unipartidismo y al autoritarismo presidencial. En la vida cotidiana, esto se tradujo en el cierre de periódicos, la persecución de sociedades científicas y de pensamiento libre, y una limitación en el sistema educativo. Los insurgentes, al intentar democratizar el sistema político, también aspiraban a democratizar el ámbito cultural. En otras palabras, la caída del orden político implicaba necesariamente el desmantelamiento del orden cultural. Esta situación generó un gran malestar entre muchos líderes, quienes desaprobaban la centralización del poder.

Seguidamente, la economía entró en una evidente inestabilidad, y la polarización se hizo supremamente visible incluso dentro de los propios partidos. En el Partido Conservador, las divisiones eran notables: los nacionalistas, en el poder en ese momento, se oponían firmemente a cualquier acuerdo con los liberales, mientras que los conservadores históricos rechazaron la censura de prensa y la limitación de derechos individuales, y abogaban por un acuerdo con la oposición para estabilizar el país. En el ámbito liberal, la situación tampoco era favorable. Por un lado, estaban quienes apostaban por la vía política para alcanzar el poder, y por otro, los que promovía la lucha armada contra el gobierno. Los liberales defendían una economía de mercado, mientras que los nacionalistas se oponían, optando por el proteccionismo.⁷

En otros aspectos, sucedía algo similar: los conservadores eran centralistas y abogaban por un derecho al voto restringido, además de otorgar privilegios a la Iglesia. Por su parte, los liberales defendían una mayor autonomía regional, el sufragio universal y la separación entre Iglesia y Estado. “La continuidad cultural entre la Regeneración y la posguerra se aprecia también en las restricciones a la libertad sexual; en la censura al cine, la literatura, la indumentaria y finalmente, en el control de la opinión desde la prensa eclesiástica, los sermones y los confesionarios”.⁸

⁶ Silva, Renán, Memoria de un país en guerra: los mil días 1899-1902.

⁷ *Ibíd.*, 21.

⁸ *Ibíd.*

En 1895, los nacionalistas iniciaron una intensa persecución contra los liberales. Estos, en alianza con los conservadores históricos, trataron de llegar a acuerdos con el gobierno para promover reformas democratizadoras, pero fueron ignorados. El catedrático suizo Ernst Róthlisberger, durante un viaje navideño al Valle del Cauca, intentó explorar las razones que impulsaron a los dirigentes y soldados participantes en la guerra civil de 1884-1885, y describió este fenómeno de la siguiente forma:

No es por convicción por lo que la mayoría está afiliada en este o en el otro partido, sino porque en uno de ellos tienen que vengar algún hecho de atrocidad. A éste le han matado el padre, al de más allá se le llevaron un hermano, a un tercero le ultrajaron madre y hermanas; en la próxima revolución han de vengar las afrentas. Así ocurre que entre los conservadores encontramos gente librepensadora, y entre los liberales católicos fanáticos. Cada cual se rige por la ley de la venganza de sangre.⁹

Sin alternativas y sufriendo represión, el ala más pacífica del liberalismo se debilitó. Los partidarios de la insurrección armada dejaron de dudar y optaron por la rebelión. Aunque sus intentos fracasaron, el conflicto ya se había encendido y el desenlace parecía inevitable. Miguel Antonio Caro, presidente en ese momento, no pudo optar a la reelección por estar inhabilitado. En su lugar, apoyó la candidatura de Manuel Antonio Sanclemente y José Manuel Marroquín, con el objetivo de que los nacionalistas conservaran el poder.

La elección en 1898 del presidente Manuel Antonio Sanclemente, de 84 años de edad, oriundo de Buga y abogado con una larga carrera política. Por su senilidad progresiva dejó gobernar a su vicepresidente, José Manuel Marroquín, antiguo rector del Colegio del Rosario en Bogotá, conservador histórico y buen católico, que nunca había salido de la Sabana de Bogotá. Marroquín era un poco más joven, pero también tenía más de 70 años.¹⁰

Esto se consiguió con resultados cuestionables, ya que obtuvieron cinco veces más votos que la candidatura liberal, que reunía a las dos facciones del partido. Rápidamente surgieron acusaciones de fraude, incluso por parte de importantes conservadores. Estos fueron uno de los factores claves para que la situación se desbordara.

Así mismo, Colombia sufría una marcada desigualdad en la distribución de la riqueza y la tenencia de tierras cultivables. Mientras tanto, los trabajadores soportaban condiciones de gran miseria, con pocos o nulos derechos laborales. La escasa industrialización, lejos de mejorar las

⁹ Archivo General de la Nación (Bogotá), Ministerio de Defensa, Fondo Veteranos de la Guerra de los Mil Días, caja 723, carpeta 167, folio 12, «Expediente Zea, Manuela», folios 2r y 2v.

¹⁰ Tomas Fischer, “Antes de la separación de Panamá: la guerra de los mil días, el contexto internacional y el canal”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (1998), 76. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/30451>

circunstancias, solo había agravado la situación de los empleados. Además, el panorama se veía aún más complicado por la caída de los precios del café en los mercados internacionales.

La situación de crisis prolongada en Colombia llevó al gobierno a intentar mitigar mediante el aumento de impuestos en el interior del país. Esto generó un creciente descontento entre la población, lo que permitió a los liberales ganar más adeptos. Se dice que ya se sentía en el aire el ambiente de guerra. Las ventajas del ejército de gobierno eran más, y muchos creían que el enfrentamiento entre las facciones se resolvería en pocos meses, restableciendo el orden. No obstante, había un sentimiento de zozobra de que la Guerra de los Mil Días estaba a punto de comenzar.¹¹

El 17 de octubre de 1899 Santander cayó, allí comenzaron los primeros levantamientos armados liberales sorpresa, ese día los conservadores sufrieron varias derrotas. Como resultado, los insurgentes lograron controlar casi todo el departamento de Santander. En respuesta, el gobierno declaró la ley marcial. Sin embargo, los conservadores contraatacaron con fuerza, y el punto decisivo ocurrió el 4 de octubre en la Batalla de los Obispos, en el río Magdalena, donde destruyeron toda la flota rebelde. A pesar de ello, los liberales lograron conquistar Cúcuta y derrotar a sus adversarios en Peralonso durante el mes de diciembre. Así lo menciona Tomas Fisher en su texto “Antes de la separación de Panamá: la guerra de los mil días, el contexto internacional y el canal”.

Al comienzo, la rebeldía liberal tenía su epicentro en el bastión del radicalismo colombiano, situado en el norte del departamento de Santander. Allí se reclutaron cerca de 5.000 rebeldes, principalmente jóvenes artesanos, peones y jornaleros de las haciendas cafetaleras y minas de oro, que a causa de la crisis económica apoyaron a sus patrones liberales, e indígenas que, al igual que los trabajadores mestizos, negros y mulatos, no sabían leer ni escribir. Muchos soldados fueron acompañados por sus "juanas" que prestaban sus servicios como lavanderas, cocineras, enfermeras e incluso como amantes. El ejército nacional con sus seguidores en Colombia central, Antioquia, el norte del Cauca y el sur del Tolima, contaban con 9 mil soldados relativamente bien armados y formados.¹²

A diferencia de los liberales, el gobierno se veía forzado a recurrir al reclutamiento obligatorio entre las clases más humildes, debido a la mala reputación de los oficiales, quienes eran conocidos por su trato despectivo y su disposición a sacrificar a los soldados sin reparo. La única opción para evitar este reclutamiento era huir, lo que llevó a muchos pequeños agricultores y obreros, junto con sus familias, a buscar refugio en las selvas.

¹¹ Thomas Fischer, “Antes de la separación de Panamá”, 24.

¹² *Ibíd.*, 77.



Figura 1: “Reclutamiento militar en "La Plaza de Bolívar". Bogotá, 1900.¹³

Mientras los insurgentes obtenían suministros a través del comercio ilegal, el ejército de gobierno contaba con el acceso al puerto de Barranquilla en el Atlántico, lo que facilitaba la adquisición de armamento, municiones, caballos, mulas, alimentos y textiles. Para financiar a sus tropas, el gobierno aumentó los impuestos sobre los licores y las propiedades, además de recolectar contribuciones extraordinarias. Asimismo, extendió la concesión del canal de Panamá a la empresa francesa The New Panamá Company, lo que le aseguraba cierto respaldo financiero internacional.

230.577 kilos de plomo
 9.987 kilos de municiones
 25.336 kilos de chapas de acero y de hierros
 79.200 kilos de fusiles
 129.021 kilos de balas
 9.987 kilos de municiones de plomo
 42.519 kilos de cápsulas de revólver
 9.987 kilos de machetes
 1.290 kilos de cuchillos
 8.171 kilos de sombreros militares.¹⁴

¹³ Carlos E. Jaramillo, “Reclutamiento militar en La Plaza Bolívar”. Bogotá (2008). Fotografía original de 1900. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bogota_recruiting_1900.jpg.

¹⁴ Fischer, “Antes de la separación de Panamá”, 78.

En julio de 1900 mientras seguía la controversia por el fraude electoral, un golpe de Estado derrocó a Sanclemente, encabezado por su vicepresidente Marroquín, con el respaldo de una facción de los conservadores históricos. Los liberales que buscaban una solución pacífica aceptaron al nuevo gobernante, aunque esto no frenó el conflicto. Aprovechando la coyuntura, los liberales se reorganizaron en grupos guerrilleros, mientras la Guerra de los Mil Días comenzaba su segunda etapa: “Sin embargo, el hecho de ceder el poder definitivamente a los conservadores históricos no fue suficiente para convencer a los liberales alzados en armas y sus simpatizantes de terminar con la rebelión y entrar en negociaciones.”¹⁵.

En esta guerra hubo muchas batallas. Aunque no se tiene un número exacto debido a la naturaleza dispersa del conflicto, se estima que se registraron más de 300 combates. Entre los más importantes, se menciona claramente el primero, que ocurrió en Santander el 17 de octubre de 1899, y el ataque a Bucaramanga en la misma fecha.¹⁶

Con el transcurso del tiempo, los enfrentamientos se extendieron a áreas como los Llanos Orientales y la costa Caribe, afectando departamentos como Cundinamarca, Antioquia, Boyacá, Tolima, Cauca y Panamá (que en ese entonces pertenecía a Colombia). Incluso en Venezuela hubo episodios bélicos. Batallas destacadas incluyen la de Los Obispos o del río Magdalena el 24 de octubre de 1899, la batalla de Bucaramanga nuevamente del 11 al 13 de noviembre de 1899, la batalla de Peralonso entre el 15 y 16 de diciembre de 1899, la batalla de Palo Negro entre el 11 y 14 de mayo de 1900, en Cúcuta del 11 de junio al 16 de julio de 1900, la batalla de San Cristóbal el 28 y 29 de julio de 1901, y la batalla de Agua Dulce del 23 de febrero al 27 de agosto de 1901 ¹⁷.

Las guerrillas liberales poseían armamento limitado y variado, que incluía fusiles antiguos, machetes, y armas de fuego ligeras. A menudo, recurrían a tácticas de guerrilla debido a la escasez de municiones y armamento moderno en comparación con las fuerzas gubernamentales conservadoras.

Después de la Batalla de Palonegro, esta fue la acción bélica, por no decir masacre, que más muertos dejó. En la hacienda conocida como La Rusia (Tolima) el ejército liberal masacró entre 500 a 1000

¹⁵ Ibid., 79.

¹⁶ Ibid., 79.

¹⁷ David Ávila Salcedo, “La Guerra de Los Mil Días En El Campo de Batalla: Principales Enfrentamientos”. (2022). <https://www.google.com/amp/www.canalinstitucional.tv/especial/guerra-mil-dias-batallas%3famp>.

soldados del ejército gobiernistas en la noche del 31 de agosto de 1901. Gran parte de los muertos fueron "pasados a machete" en una acción que quedó en los anales de la historia de este conflicto, pero rara vez recordada. El responsable de esta acción fue el rebelde Tulio Varón, quien describió la operación como "el zorro que entra al corral, mata a las gallinas y huye".¹⁸

Con la recuperación de Cúcuta por parte del gobierno, la situación de las fuerzas del general liberal Rafael Uribe Uribe era casi insostenible. Aunque Uribe deseaba seguir combatiendo, comprendió que necesitaba apoyo externo para obtener recursos, tropas y armamento, por lo que buscó respaldo en Venezuela. Pronto, este país se convirtió en un refugio seguro para muchos liberales que habían huido de Colombia. Los ataques desde territorio venezolano se hicieron frecuentes, ya que el presidente de Venezuela, Cipriano Castro, respaldaba la causa liberal. Una de las campañas organizadas desde Venezuela tenía como objetivo el departamento de Magdalena. Los hombres de Uribe tomaron Riohacha e intentaron luego capturar Magangué, una localidad ribereña con un puerto estratégico, pero fueron rechazados por las fuerzas gubernamentales. En respuesta, el gobierno colombiano ofreció apoyo a los conservadores venezolanos para intentar derrocar a Castro. Sin embargo, antes de que la operación se concretara, Castro prometió romper lazos con los liberales de Uribe, lo que significó la derrota definitiva de estos últimos. A pesar de ello, Uribe continuó rechazando las propuestas de paz ofrecidas por el gobierno.

Los efectos económicos de la guerra guerrillera fueron terribles: "se produjeron interrupciones en las exportaciones, no solamente por falta de trabajadores en las haciendas sino también por las interrupciones en el transporte, los robos y las confiscaciones de mercancías, reses y mulas. Además, a raíz de la emisión masiva de billetes, la moneda colombiana decae cada vez más en el mercado exterior".¹⁹

Se formó entonces un grupo de financieros especializados en la especulación monetaria. Si los desafíos económicos ya resultaban serios para los líderes de ambos partidos, la pérdida del control social por parte de las élites los inquietó aún más. La guerra, en efecto, se legitimaba por sí sola, generando sus propios motivos para extenderse. Con el colapso de la jerarquía social, oficiales y autoridades locales comenzaron a realizar "negocios" de manera independiente; grupos de soldados se organizaron en bandas, aprovechándose de la creciente inseguridad. El temor y la corrupción se apoderaron de la situación. Por ello, el gobierno emitió un decreto el 12 de junio de 1902, ofreciendo amnistía y amplias garantías personales a los rebeldes que se entregarán antes del 1 de julio de ese año, aunque pocos aceptaron. Además, la situación escaló, dejando una cifra de muertos bastante extensa.

¹⁸ Javier Hernández, "Cinco curiosidades de la Guerra de los Mil Días", *Señal Memoria*, 17 de octubre de 2023. Disponible en: <https://www.senalmemoria.co/piezas/guerra-de-los-mil-dias-cinco-curiosidades>.

¹⁹ Fischer, "Antes de la separación de Panamá", 76.

En consecuencia, con respecto a la cifra de muertos de esta guerra, por el lado de los ejércitos combatientes de ambos bandos, se observa en el texto de varios autores, llamado “*Guerra civil de 1876 o guerra de las escuelas*” donde se emplea una recopilación de datos estadísticos sobre la Guerra de los Mil Días. Aquí, se toma en cuenta la importancia relativa referente a la cantidad de enfrentamientos y muertes por cada año de conflicto, ya que estos valores son los más coherentes entre diferentes fuentes. En consecuencia, se registran 66 batallas con 13 muertos en 1899, y 277 batallas, escaramuzas y combates que dejaron 1,504 fallecidos en 1900.²⁰

Aquí se argumenta que: “En 1901 se libraron 177 batallas con 520 muertos; en 1902, se presentaron 69 enfrentamientos los cuales dejan 253 muertos, Cuando terminó la guerra, aproximadamente un 2% de la población habría muerto, según los datos presentados en el libro de Henderson (2012), inferencia que se profundiza en la parte final del presente ensayo.”²¹

La batalla de Peralonso, en diciembre de 1899, y la de Palonegro, el 11 de mayo de 1900, fueron las más relevantes de este conflicto, ya que congregaron a los revolucionarios de distintas zonas del país en un enfrentamiento directo contra el gobierno conservador, apoyados con armamento proveniente de naciones vecinas.

En 1901 se libraron 177 batallas con 520 muertos; en 1902, se presentaron 69 enfrentamientos los cuales dejaron 253 muertos, Cuando terminó la guerra, aproximadamente un 2% de la población habría muerto, según los datos presentados en el libro de Henderson (2012), inferencia que se profundiza en la parte final del presente ensayo (p. 41). “²² “La batalla de Peralonso librada en diciembre de 1899 y la batalla de Palonegro, verificada el 11 de mayo de 1900 , fueron sin duda las más importantes de esta guerra, puesto que se dieron cita los revolucionarios de todas las zonas del país en oposición frontal al gobierno conservador con apoyo de armamentos provenientes de países fronterizos.”²³

Los tratados de paz de la Guerra de los Mil Días marcaron el final de uno de los conflictos más devastadores en la historia de Colombia. El Tratado de Neerlandia, firmado el 24 de octubre de 1902, el tratado de Chinácota el 21 de noviembre y el Tratado de Wisconsin, el 21 de noviembre del mismo año, establecieron las bases para la rendición de las fuerzas liberales y la pacificación del país de la guerra. Estos acuerdos garantizaron amnistía para los combatientes rebeldes y buscaron restablecer el orden político y social. Aunque se logró la paz, las secuelas del conflicto dejaron una economía debilitada y tensiones políticas latentes que perduraron durante años.

El tratado de paz se firmó en la finca bananera Neerlandia, situada entre Ciénaga y Aracataca. Los firmantes fueron Urbano Castellanos y Carlos Adolfo Urueta. Fue aprobado en los días siguientes por Florentino Manjarrés, comandante general y jefe de operaciones del gobierno del Magdalena, y por Rafael Uribe Uribe.²⁴

De esta manera como lo argumenta Thomas Fisher, este fue el primer acuerdo que paulatinamente fue poniendo fin a la Guerra de los Mil Días. Los enfrentamientos continuaron

²⁰ Autores varios. *Guerra civil de 1876 o guerra de las escuelas*. Editorial ABC, 2020.

²¹ Ibid., 41.

²² Ibid.

²³ Ibid.

²⁴ Tiempos de paz, Acuerdos en Colombia 1902-1994. Museo Nacional de Colombia.

“<https://www.museonacional.gov.co/sitio/tdepaz/paz3.html>.”

durante un mes más en la región de Panamá, donde las fuerzas liberales, lideradas por Benjamín Herrera, seguían luchando. Mientras Herrera avanzaba con sus tropas, Uribe Uribe, quien regresó a Colombia en septiembre de 1902 con el objetivo de reorganizar las fuerzas de combate en el Magdalena, no logró progresos significativos y decidió capitular. El 24 de octubre de 1902, el "alma de la rebelión liberal". Como lo llama Bergquist firmó el Tratado de Neerlandia. Esto dejó a los insurgentes del istmo sin apoyo, ya que las fuerzas conservadoras de la Costa Atlántica se trasladaron a esa región. Como resultado, Herrera también decidió poner fin a la guerra el día 21 del mismo mes, aceptando una oferta de paz del gobierno, que abarcaba tanto a sus tropas en Panamá como al resto del país.

Seguidamente, en la exposición realizada por el Museo Nacional, titulada “Tiempo de Paz. Acuerdos en Colombia, 1992-1994” se explica que, en Chinácota, Norte de Santander, tuvo lugar una reunión con el gobernador Ramón González Valencia, jefe civil y militar del ejército de Santander, y los representantes del ejército revolucionario liberal, Ricardo Jaramillo y Ricardo Tirado Mejía, para firmar un pacto de fin de hostilidades entre los dos bandos. De esta manera, Santander fue el escenario donde se inició la guerra en octubre de 1899; allí tuvieron lugar los famosos combates de Peralonso y Palonegro y el sitio de Cúcuta. Por esta razón, era necesario que en esa región las tropas revolucionarias y el gobierno se pusieran de acuerdo sobre puntos tales como la entrega de armas, la vigencia de la Constitución Política de Colombia, las elecciones, los desterrados y los prisioneros; todo con el fin de contribuir al restablecimiento y a la consolidación definitiva de la paz pública, con el patriótico intento de abrir camino a la concordia nacional.”²⁵

La rendición de Rafael Uribe Uribe en octubre de 1902 representó un momento decisivo en la Guerra de los Mil Días. Al suscribir el tratado de Neerlandia, Uribe Uribe, considerado el "corazón de la rebelión liberal", reconoció que era imposible seguir con el conflicto sin el apoyo necesario. Esta decisión debilitó a los insurgentes en Panamá, ya que las fuerzas conservadoras de la Costa Atlántica pudieron trasladarse al istmo, reduciendo el poder de los liberales. Como resultado, Benjamín Herrera también decidió poner fin a la guerra, aceptando una oferta de paz que abarcaba no solo a Panamá, sino a todo el país.

El mismo día del tratado de Chinácota, El 21 de noviembre de 1902, representantes del gobierno y de la revolución liberal, a bordo del acorazado Wisconsin, buque insignia de la flota que Estados Unidos tenía fondeada en Panamá, firmaron el tratado con que oficialmente se dio fin al conflicto.” “El famoso

²⁵ Ibid.

contrato mediante el cual fue terminada esta guerra civil fue firmado a bordo del barco de guerra estadounidense Wisconsin, bajo el auspicio de los representantes militares y consulares estadounidenses en el istmo, por los generales Víctor M. Salazar y Alfredo Vásquez Cobo en representación del gobierno y por el general Lucas Caballero, Eusebio A. Morales y Benjamín Herrera en representación de los rebeldes.²⁶

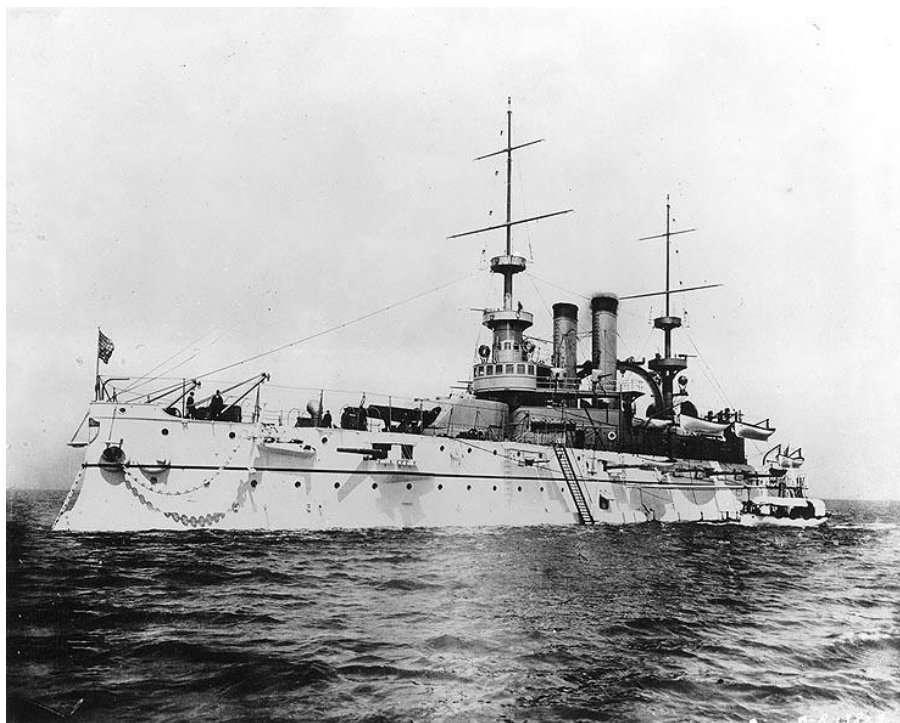


Figura 2: “Acorazado USS Wisconsin”.²⁷ Wikimedia.

El acorazado USS Wisconsin fue un buque de guerra estadounidense importante en el final de la Guerra de los Mil Días. La presencia de este acorazado en aguas de Panamá simbolizaba la intervención de Estados Unidos en el conflicto colombiano. Cuando la guerra estaba en su última fase, el Wisconsin fue enviado a la zona del istmo para proteger los intereses estadounidenses en la región, especialmente la seguridad del futuro Canal de Panamá.

En noviembre de 1902, la mediación estadounidense facilitada por el acorazado llevó a la firma del Tratado de Wisconsin (también llamado el Pacto de Wisconsin) entre los líderes liberales y el gobierno conservador de Colombia, poniendo fin oficialmente a la guerra. Este tratado ofreció garantías de paz y un pacto de amnistía para los combatientes liberales. El acorazado Wisconsin se convirtió en un símbolo del papel de Estados Unidos en la política interna colombiana y marcó un hito en la relación entre ambos países.

²⁶ Ibid.

²⁷ “Wikimedia Commons.”, “USS Wisconsin BB-9.” Última modificación el 12 de abril de 2011.
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Uss_wisconsin_bb-9.jpg.



Figura 3: “Tratado de paz, 21 de noviembre de 1902. Firma del tratado de Wisconsin. De izquierda a derecha está el general Víctor Manuel Salazar, general Vázquez Cobo y los liberales Eusebio Morales, Benjamín Herrera y Lucas Caballero”²⁸ Wikimedia.

Ahora bien, según el artículo de Carlos Eduardo Jaramillo Castillo, titulado “El tratado de Wisconsin: noviembre 21 de 1902” este explica que no hubo brindis fuera del celebrado por firmantes y anfitriones y al resto del país la noticia llegó tarde. Panamá estaba demasiado lejos, y en el interior del país el telégrafo escaso e interrumpido en muchos sitios dejaba las comunicaciones en manos de las estafetas y los comerciantes trashumantes. Así mismo, los telegramas de la Dirección liberal informando del hecho y ordenando la presentación a las guarniciones conservadoras de las fuerzas que aún combatían, así como los avisos pegados por el gobierno en las plazas de los pueblos, llegaron y se aplicaron de manera desacompanada, por lo que el Tratado del Wisconsin, con el que oficialmente se puso fin a la guerra, no logró concluir de un tajo con ella; ésta se fue extinguiendo paulatinamente.²⁹

²⁸ “Wikipedia Commons.” “Wisconsin Treaty.” Imagen.
<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/15/Wisconsin-treaty.png>.

²⁹Revista Credencial. “El Tratado de Wisconsin, noviembre 21 de 1902.” <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/el-tratado-de-wisconsin-noviembre-21-de-1902#:~:text=El%20Tratado%20del%20Wisconsin%20es,guerra%20de%20los%20Mil%20D%C3%ADas.>

Lo anteriormente expuesto por Jaramillo, evidencia que fue un conflicto intenso, que tenía a la población a la expectativa de cualquier intento de paz, especialmente el tratado de Wisconsin. Incluso, debido al tardío desarrollo industrial, el ámbito de las comunicaciones era obsoleto, lo que retrasó la finalización de la guerra, haciendo de ésta un proceso lento.

A parte de eso, la negociación de paz entre conservadores y liberales en la firma del tratado tuvo varios auges importantes, así lo expresa el General Víctor Manuel Salazar -Firmante del tratado de paz- en el libro “40 años de paz: El tratado del Wisconsin. 21 de noviembre de 1902”, publicación que fue hecha en 1942 ante la conmemoración del cuadragésimo aniversario de la paz en Colombia. Aquí, el General manifiesta que fueron 3 días de debates de media hora, donde se refirieron principalmente a la conveniencia de expedir una ley que garantizase la pureza del sufragio y la justa representación de las minorías en los cuerpos colegiados de la República. Además, hablaron del pronto restablecimiento del orden público, para asegurar de manera inmediata los beneficios de la paz, problemas de orden económico y las negociaciones pendientes sobre la apertura del canal Interoceánico. Sin embargo, también expresó en su crónica que hubo tensiones, debates intensos y momentos de agitación, qué hicieron tambalear el acuerdo de paz. No obstante, lograron calmar los ánimos y finalmente, ese 21 de noviembre de 1902, se firmó el tan anhelado tratado de paz.³⁰

Paralelamente, una vez firmado, se puede observar en el tratado algunos artículos importantes que determinaron acciones posteriores para el país. En primera instancia, en el artículo 1, se hace hincapié en el restablecimiento del orden público en la República, exceptuando aquellos distritos y provincias donde haya fuerzas revolucionarias que no quieran acoger el tratado. Posteriormente, en los siguientes tratados se sigue haciendo alusión al restablecimiento del orden público, en ciertos casos en específico. En segundo lugar, el artículo 4 establece que se dará amplia amnistía y completas garantías para las personas y los bienes de los comprometidos en esa revolución, así como también la cancelación y anulación de todos los juicios por responsabilidades políticas, a excepción de la premisa del artículo 1.

Así mismo, en el artículo 7 se indicaba que, tras la recuperación del orden público, el Gobierno y la Nación se encargaría de convocar elecciones para designar a los representantes del

³⁰ Ministerio de Gobierno. *40 años de paz: El tratado del Wisconsin. 21 de noviembre de 1902*. En “lo que vi el 21 de noviembre de 1902”, 1942. Biblioteca Nacional de Colombia.

Congreso. En esa situación, el compromiso del Gobierno fue aplicar su autoridad plenamente para garantizar la pureza y legalidad de las elecciones, tal como lo había prometido el Vicepresidente de la República en respuesta a una petición hecha por varios liberales de Bogotá en abril de ese año. En ese Congreso se abordarán diferentes asuntos de gran relevancia para el país. Dentro de estos temas estaban las conversaciones acerca del Canal de Panamá, las propuestas de reforma presentadas al Congreso en 1898 por el Vicepresidente de la República y, por último, la modificación del sistema monetario nacional. La última implicación señalaba que el respaldo del papel moneda serían los ingresos generados por la República a través de los contratos del Canal.³¹

Para constancia se firman dos
ejemplares de un mismo tenor
en la Bahía de Panamá a
bordo del buque Almirante
"Wisconsin", a veinte y uno de
Noviembre de mil novecientos
dos

Victor Manuel Salazar
Alfredo Vazquez Cobo
Lucas Caballero
Eusebio A. Morales
Panamá, Noviembre 21 de 1902
Aprobado
Nicolas Perdomo
Aprobado
Benjamin Herrera

Figura 4: Firma del tratado de wisconsin.³²

Posteriormente, se puede visualizar en la figura 4 las firmas de los presentes en el tratado de Wisconsin, donde también refiere lo siguiente:

Para constancia se firman dos ejemplares de un mismo tenor en la Bahía de Panamá a bordo del buque "Almirante Wisconsin" a veinte y uno de noviembre de mil novecientos dos. Las firmas van en orden descendente primera firma general Victor Manuel Salazar, Alfredo Vazquez Cobo, Lucas Caballero, Eusebio A. Morales. Panamá, noviembre 21 de 1902, Nicolas Perdomo (aprobado), Benjamin Herrera (aprobado).³³

³¹ Ibid., 11.

³² Ibid.

³³ Ibid.

Así pues, dentro de las firmas presentadas anteriormente, se puede destacar al General Víctor Manuel Salazar, como personaje importante dentro de la firma del acuerdo de Wisconsin, el cual es centro de análisis en la presente pesquisa. De hecho, en el libro titulado “Memoria de un país en guerra: Los Mil Días, 1899-1902”, de los autores Sánchez Gonzalo y Viario Aguilera se menciona que:

“Los liberales escriben más que los conservadores, los vencidos más que los vencedores. Jefes conservadores, como Manuel Casabianca y Próspero Pinzón, murieron antes de que terminara la guerra y no dejaron memorias; el relato más ambicioso de un militar conservador de alto rango quizá sea Memorias de la guerra, 1899-1902, del general Víctor M. Salazar, Editorial ABC, Bogotá, 1943.”³⁴

Lo anterior se evidencia a partir de diversas dinámicas históricas, culturales y políticas propias del periodo posterior a la Guerra de los Mil Días. En primer lugar, los liberales, al haber sido derrotados militarmente, se vieron impelidos a dejar testimonio, justificar su causa y preservar la memoria de su lucha. Recurrieron así a la escritura como herramienta de reivindicación y resistencia simbólica.

Además, la ideología liberal había permeado distintos sectores de la sociedad, especialmente entre intelectuales, jóvenes y sectores urbanos, lo que propició un ambiente más proclive a la producción escrita. Esta tendencia respondió no solo al deseo de mantener vivos sus ideales, sino también a la necesidad de disputar el relato oficial impuesto por los conservadores y evitar que su versión de la historia fuera borrada del imaginario nacional.

Por otro lado, la tradición conservadora colombiana, más apegada al orden establecido y a estructuras jerárquicas, tendió a privilegiar la acción política o militar sobre la reflexión escrita, especialmente en contextos de victoria. A esto se suma que varios jefes conservadores de alto perfil, como Manuel Casabianca y Próspero Pinzón, murieron antes de finalizar la guerra, lo que limitó la producción de relatos de primera mano desde su perspectiva. Por esta razón, lo anterior demuestra la relevancia del General Salazar para el análisis histórico de la guerra de los mil días, pues permite explorar una visión distinta del conflicto. Además, su figura también posibilita comprender cómo ciertos actores del conservadurismo sintieron la urgencia de intervenir en la construcción de la memoria histórica, más allá de la narrativa oficial.

³⁴ Gonzalo Sanchez y Viario Aguilera. Memoria de un país en guerra: Los Mil Días, 1899-1902. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2001: 138. <https://dokumen.pub/memoria-de-un-pais-en-guerra-los-mil-dias-1899-1902-9586149943.html>.

1.2. Perfil de la vida del general Víctor Manuel Salazar

En 1869, Colombia estaba bajo la presidencia de Santos Acosta, quien había asumido el poder tras la renuncia de José María Rojas Garrido. El país, conocido entonces como los Estados Unidos de Colombia, se encontraba en un proceso de consolidación tras varios años de guerras civiles y conflictos entre liberales y conservadores. La década de 1860 había sido especialmente turbulenta, con la Guerra Civil de 1860-1862 que llevó a la creación de los Estados Unidos de Colombia en 1863.

Es obra de la Convención Nacional de Rionegro (Antioquia), dada el 8 de mayo de ese año, que facultó a los Estados soberanos de Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá, Santander y el recién creado Tolima, para unirse y confederarse a perpetuidad, consultando su seguridad exterior y recíproco auxilio, formando una Nación libre, soberana e independiente, denominada Estados Unidos de Colombia; constituyó un Régimen federal de gobierno.³⁵

La constitución de Rionegro de 1863, promovida por el Partido Liberal, instauró un sistema federalista que otorgaba considerable autonomía a los Estados. Este sistema, sin embargo, también provocaba tensiones y conflictos internos, ya que los Estados a menudo entraban en disputa por el control y la influencia política. La administración de Acosta, aunque intentaba mantener la estabilidad, enfrentaba desafíos continuos para mantener el orden y la unidad en un país fragmentado políticamente. En esta época de turbulentos conflictos, nació Víctor Manuel Salazar Vélez en Salamina. Un pueblo fundado en 1825 en el departamento de Caldas por Fermín López Buitrago, era una comunidad relativamente joven que correspondía a Antioquia, pero ya establecida para 1869. La economía de la región se basaba en la agricultura, con el café emergiendo como un cultivo importante, aunque todavía no había alcanzado su auge. La vida en Salamina y otras zonas rurales colombianas giraba en el comercio local y las prácticas religiosas.

En la iglesia parroquial de Salamina a veintiséis de septiembre de mil ochocientos sesenta y nueve. Yo, el cura coadjutor que suscribe bauticé solemnemente a un niño que nació el veintitrés, a quien nombré Victor Manuel de la Merced, hijo legítimo de José Maria Salazar y Hercilia Vélez , abuelos paternos

³⁵ Jorge Enrique Patino, “La Constitución de Rionegro antecedentes y esfuerzos en la concreción de un sistema político para Colombia”. *Principia Iuris*, Vol. 12 Núm. 24(2015): 236.
<http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/piuris/article/view/1087>.

Julián y Dolores Serna y maternos Camilo Vélez y Felipa Ramírez. Padrinos Efraín y Maria de Jesús García a quienes advertí el parentesco y obligaciones que contrajeron, Doy fé.³⁶

Ahora bien, el anterior fragmento corresponde al acta de bautismo de Víctor Manuel Salazar Vélez, sin embargo, denota que su apellido figura como “de la Merced” y no Salazar o Vélez, esto debido a que, durante el siglo XIX, la costumbre de utilizar nombres y apellidos de santos y figuras religiosas perduró como parte de una profunda tradición cultural. Esta práctica no solo respondía a la influencia de la religión, que ocupaba un lugar central en la vida cotidiana, sino también a la intención de dotar a los descendientes de una identidad vinculada a valores morales y espirituales. Al nombrar a sus hijos en honor a santos y figuras religiosas, las familias buscaban garantizar la protección divina, expresar su fe y mantener una continuidad espiritual en el núcleo familiar.

A diferencia de lo que ocurre en la actualidad, los estados no legislaron hasta el siglo XIX nada respecto a cómo debían apellidarse las personas. El uso de un apellido u otro pertenecía al ámbito privado, las personas y familias podían usar los apellidos que, por tradición, origen o por cualquier otra causa quisieran adoptar. No había un sistema oficial y no era preciso pedir autorización para escoger apellido.³⁷

La transmisión de estos apellidos de generación en generación reforzaba tanto el sentido de pertenencia a una comunidad religiosa como la preservación del legado cultural. En muchos casos, estos apellidos también actuaban como un vínculo entre las esferas pública y privada, reflejando las creencias predominantes en la sociedad y consolidando la influencia de la Iglesia en la formación de la identidad personal y colectiva.

Por consiguiente, la vida y obra de Víctor, en el libro *Memorias de la Guerra* (1889 - 1902).

³⁸Víctor Manuel Salazar realizó sus estudios primarios y secundarios en el colegio de Salamina, una institución educativa que, durante el siglo XIX, tuvo su importancia en la formación. Además, en una época donde la educación era accesible sólo para una minoría, asistir a un colegio como el de Salamina ya era un indicativo del privilegio y la importancia que su familia atribuía a la educación. Paralelamente, en estos años formativos, Salazar no solo adquirió

³⁶"Colombia, registros parroquiales y diocesanos, 1576-2018", FamilySearch (<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:Q5WM-7G77> : Sat Mar 09 21:07:07 UTC 2024), Entry for Victor Manuel de la Mercede Salazar Velez and Jose Maria Salazar, 21 Sep 1869.

³⁷ Antonio Alfaro de Prado / La ¿caótica? transmisión de apellidos hasta el siglo XIX en España/Revista : Manual de genealogía la genealogia hispana post a post/ 3 de septiembre <https://www.genealogiahispana.com/apellidos/la-caotica-transmision-de-apellidos-hasta-el-siglo-xix-en-espana/>.

³⁸Víctor Manuel Salazar, *Memorias de la Guerra* (Manizales, Colombia: Imprenta Departamental de Caldas, 1992).

conocimientos académicos básicos, sino también los valores y principios que orientaron su vida y carrera.

Su formación militar, en plena acción guerrera en las campañas de Antioquia, Panamá, Bolívar y el Magdalena. Se destacó a sí mismo como político conservador y periodista; publicó numerosos artículos en los periódicos conservadores de Medellín, Palmira, Cali y Bogotá y dirigió el periódico “El Nacional” de Medellín. Fue alcalde de Medellín entre los años de 1893 a 1896; diputado a la asamblea de Antioquia entre los años 1897 y 1898 y gobernador de Panamá en el año 1902, antes de su separación de Colombia. Participó en la Guerra de los mil días entre los años 1900 y 1903 y posteriormente fue representante a la asamblea nacional constituyente y legislativa entre los años 1905 y representante del congreso nacional desde 1911 hasta 1922.³⁹

En el ámbito familiar al observar la fuente de bautismo en la parte izquierda del documento muestra que “Víctor Manuel de La Merced Salazar contrajo matrimonio con Cecilia Roldán el 19 de junio de 1909 en la iglesia de la enseñanza parroquial de San Pablo en Bogotá”.⁴⁰ Después tuvo 2 hijas , la primera llamada María Salazar Roldán nacida el 27 de abril de 1910 y la segunda Cecilia Salazar Roldán.

Su obra política fue intensa. De esta manera, el 20 de noviembre de 1921, el presidente Jorge Holguín lo nombró ministro de obras públicas, y un mes después, el 27 de diciembre de 1921, lo nombró ministro de gobierno hasta el 7 de agosto del año 1922.Finalmente, después de esta trayectoria, Víctor Manuel Salazar Vélez murió en 1943.

[...] El distinguido jefe conservador sufría hace algún tiempo una grave enfermedad. Sus exequias tendrán lugar hoy al mediodía en la basílica primada.

Ayer a las 6 de la tarde dejó de existir en esta ciudad el general Víctor Manuel Salazar, una de las figuras de mayor relieve en la vida política, administrativa, económica, industrial y social de Colombia y que actuó decisiva influencia en el desarrollo de importantes acontecimientos del país. Su muerte, ocurrida en forma sorpresiva, ha sido lamentada en todos los círculos sociales y políticos de la nación, no solo por el gran aprecio y prestigio de que gozaba generalmente sino también por sus indiscutibles ejecutorias de hombre dinámico, emprendedor y progresista.⁴¹

Sucesivamente, en la misma línea de columna del periódico El Tiempo se dice que el General Salazar había estado sufriendo una grave afección cancerosa que requirió de una cirugía en Baltimore dos años después de su diagnóstico. Y que tras la operación y casi estar

³⁹Ibid.

⁴⁰ "Colombia, registros parroquiales y diocesanos, 1576-2018", , FamilySearch (<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:Q5WM-7G77> : Entry for Victor Manuel de la Mercede Salazar Velez and Jose Maria Salazar, 21 Sep 1869.

⁴¹ Hemeroteca Digital El Tiempo, 8 de marzo de 1943. <https://books.google.com.co/books?id=ZHAcAAAAIAJ&lpg=PA2&dq=victor%20manuel%20salazar&hl=es&pg=PA2#v=onepage&q=victor%20manuel%20salazar&f=false>.

“recuperado”, comenzó un interesante viaje para estudiar diversas industrias en varios países de América. Sin embargo, se manifiesta que unos días la enfermedad crónica y terminal lo postró en la cama, donde recibió un tratamiento delicado. Posteriormente se dice que un día en horas de la tarde, cuando nadie anticipa un desenlace fatal ocurrió. Se describe que el general sufrió un síncope y falleció.

Lo anterior también se puede evidenciar en el acta de defunción del general Víctor M. Salazar, donde se menciona que fue “hijo de Jesús María Salazar y Hercilia Vélez, falleció a los 74 años de edad en su residencia en la carrera 8 #16-13. Nacido en Salamina, Salazar era esposo de Cecilia Roldán y ejerció la profesión de militar. La causa de su muerte fue un carcinoma intestinal, según lo certificó el doctor Alfonso Tarazona. Se concedió la licencia para inhumar el cuerpo en la propiedad Ag. Garay No. 1.”⁴²

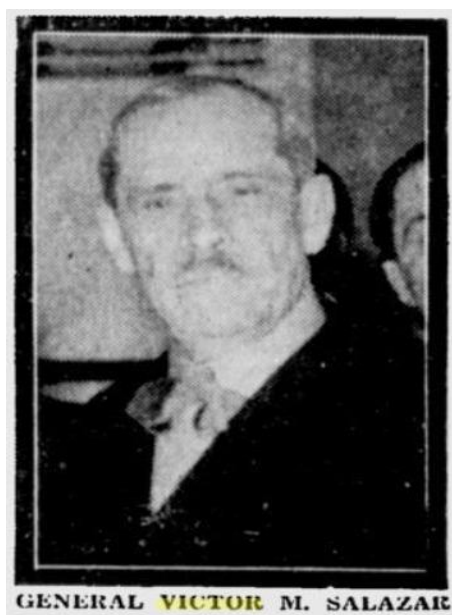


Figura 5: “General Víctor M. Salazar”. Periódico El Tiempo 8 de Marzo de 1943⁴³

La noticia del fallecimiento del general Salazar provocó una reacción generalizada en el ámbito político. Líderes y figuras influyentes expresaron su profundo lamento y admiración por su trayectoria. Muchos destacan su contribución a la política y la influencia que tuvo en el

⁴² "Colombia, Bogotá, Burial Permits, 1960-1991". 07 de marzo de 1943. FamilySearch (<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:CD8L-L8N2>) : , Entry for Victor Manuel Salazar and Jesús María Salazar, 7 Mar 1943.

⁴³El Tiempo. “Artículo sobre Víctor Manuel Salazar.” 12 de diciembre de 1949. Google News Archive. https://books.google.com.co/books?id=ZHAcAAAAIBAJ&pg=PA2&dq=victor+manuel+salazar&article_id=2066,685262.

desarrollo industrial y económico. La magnitud del duelo reflejó no solo el respeto por su carrera, sino también el impacto de su trabajo y sus decisiones. Las muestras de condolencias incluyeron discursos de reconocimiento, cartas de pésame y homenajes públicos que subrayan el vacío que deja su partida.

Su figura trascendió al punto de ser reconocida en publicaciones de gran impacto, como el periódico *El Tiempo*. En la edición del 12 de diciembre de 1949, después de su entierro se observa una multitud de personas acompañando su funeral.



Figura 6: “procesión del funeral de Víctor Manuel Salazar”.⁴⁴

También se recuerda por su participación en la conmemoración de los 40 años de paz tras el conflicto. Según el Ministerio de Gobierno en *40 años de paz: El tratado del Wisconsin* (1942) dónde el general Salazar fue el único sobreviviente de la guerra en alcanzar dicha conmemoración. Sus restos reposan en una tumba familiar en el cementerio central de Bogotá, Cundinamarca, Colombia.

⁴⁴ El Tiempo. “Víctor Manuel Salazar.” 12 de diciembre de 1949. Google News Archive. https://books.google.com.co/books?id=ZHAcAAAAIBAJ&pg=PA2&article_id=2066,685262.



Figura 7: “Tumba de Víctor Manuel Salazar ⁴⁵. Fuente: My Heritage.

1.3. Idolatría a Víctor Manuel Salazar

Analizar la idolatría hacia los caudillos —como en el caso de Víctor Manuel Salazar— permite comprender las dinámicas de poder y construcción de autoridad en contextos de crisis o transformación sociopolítica. En Colombia, especialmente durante la Guerra de los Mil Días, los caudillos no solo representaron liderazgos militares o políticos, sino que encarnaron imaginarios colectivos de orden, redención o resistencia, según la región y el sector social.

En el caso de Salazar, su figura resaltó en diversos sectores de Colombia como símbolo de estabilidad y continuidad entre el proyecto conservador y las élites regionales. De esta manera, estudiar la idolatría hacia él permite identificar cómo ciertos liderazgos lograron trascender su función práctica para convertirse en referentes que estructuraron la memoria colectiva, legitimaron discursos políticos y moldearon identidades locales.

La idolatría a caudillos en Colombia entre los inicios del siglo XIX y principios del siglo XX se define dentro de los procesos históricos de consolidación de la nación, marcados por la independencia, las guerras civiles y el surgimiento de liderazgos regionales carismáticos que

⁴⁵ Registro de BillionGraves.com para Victor M Salazar (24 Sep 1869 - 7 Mar 1943), Registro de BillionGraves Cementerio Central, Bogotá, Bogotá, Cundinamarca, Colombia, South America ,<https://billiongraves.com/grave/Victor-M-Salazar/1780088?referrer=myheritage>

captaron la lealtad y veneración de amplios sectores de la población. Este estuvo relacionado con factores como el caudillismo y el impacto emocional de los líderes en las masas.

Los caudillos políticos siempre han sido vistos como héroes o villanos. Personajes ilustres que tenían como característica una razón comparativa con los antiguos griegos o romanos e incluso con el catolicismo o cristianismo. Esto ayudaba que la opinión pública en este caso el conservadurismo hiciese crecer la aprobación de las masas en su doctrina. Sandra Castillo en su artículo de revista "La idolatría en medio de todo"⁴⁶ dice que es toda una estrategia de propaganda política para mantener la imagen del ídolo. No importa si fueron líderes controvertidos; el objetivo es idealizarlos, evitando críticas o juicios, y promoviendo únicamente alabanzas y celebraciones. Se busca proyectar una perfección en la naturaleza humana. Por otra parte, se agrega que estos discursos tienden a incorporar alusiones bíblicas que lo posicionan como un salvador, un guía elegido por la voluntad divina para liderar al pueblo en momentos de crisis. Por ejemplo, se le podría comparar con David venciendo a Goliath, o con figuras mesiánicas que simbolizan redención y esperanza.⁴⁷ La idolatría política no solo se apoya en la propaganda y la exaltación ideológica, sino también en un componente estético y simbólico que le otorga un carácter casi místico: la poética. A través del lenguaje, la narrativa y la representación artística, se teje un discurso que convierte al líder en una figura trascendental, elevándolo más allá de la realidad humana para insertarlo en el imaginario colectivo.

El uso de un lenguaje exaltado, lleno de metáforas y figuras retóricas aparece en la construcción de la idolatría. Se recurre a hipérboles que magnifican sus acciones, convirtiéndose en un ser excepcional, dotado de cualidades sobrehumanas. La repetición de ciertos epítetos y la creación de lemas simbólicos contribuyen a solidificar su imagen en la memoria del pueblo. Expresiones como "*padre de la patria*", "*luz en la oscuridad*", "*redentor de la nación*" o "*guía infalible*" refuerzan su papel de salvador y protector.

En cuanto a uno de los conceptos de Weber, referente al carisma indica que esta es "la cualidad, que pasa por extraordinaria [...] de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas [...] o como enviados de un dios, o como ejemplar

⁴⁶Sandra Castillo, "La idolatría en medio de todos", *La Línea del Medio* (2022). <https://lalineadelmedio.com/la-idolatria-en-medio-de-todos/>.

⁴⁷Sandra Castillo, "La idolatría en medio de todos", *La Línea del Medio* (2022). <https://lalineadelmedio.com/la-idolatria-en-medio-de-todos/>.

y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder”⁴⁸. El autor se refiere a una cualidad especial, un medio de ejercer la dominación que se basa en la capacidad de liderazgo que una persona tiene y la distingue de las demás. Quien es poseedor del carisma tiene el “reconocimiento” por parte de los dominados, los cuales se sienten beneficiados de la entrega que el líder tiene para con ellos. Los seguidores no ven al líder como un gobernante normal, sino como alguien que sacrifica su vida por el bien del pueblo. Creen que su entrega es auténtica, heroica y excepcional. Por eso cumplen órdenes, lo defienden, lo justifican y construyen un vínculo afectivo tan fuerte que a veces se vuelve idolatría política

Ahora bien, se observa en una columna de opinión de la revista “El Gráfico” en Bogotá, con un título llamado “Don Víctor M”, dónde aparece como figura narrada en medio de un proceso electoral, el cual dice lo siguiente: “Era el hombre que necesitaba, ha sido un envío de las alturas esto pasado como en aquel hallazgo de la Biblia. Agua abajo, sobre el río tumultuoso de las elecciones venía en cesta de mimbrres Don Víctor M. Una púdica virgen del concentrismo,”⁴⁹ Aquí se observa que el discurso se va centrando hacia lo poético. La poética en la idolatría también se manifiesta a través de la construcción de mitos que rodean la vida del líder. Sus orígenes pueden ser enaltecidos con relatos épicos de humildad y sacrificio, comparándolos con héroes históricos o bíblicos. Se crea una narrativa en la que el líder enfrenta pruebas y desafíos, emerge victorioso y se convierte en el elegido para transformar la nación. Esta estructuración recuerda a la figura del *héroe arquetípico* descrita por Joseph Campbell, donde el líder atraviesa un “viaje del héroe” que justifica su ascenso y su papel mesiánico.⁵⁰

María Teresa Uribe de Hincapié, en su libro “Palabras de la Guerra”, sugiere que la poesía es una forma de expresión profunda que conecta con las emociones más intensas del ser humano. Al referirse a la poesía como “las razones del corazón”, la autora señala que, a diferencia de la lógica fría y racional, la poesía apela a una comprensión visceral y emocional, siendo capaz de

⁴⁸ María Delicia Zurita, “Una mirada weberiana a la política norteamericana en la Triple Frontera,” *Revista DVD Relaciones Internacionales* 25 (2003): 1-14, https://www.iri.edu.ar/revistas/revista_dvd/revistas/R25/ri%2025%20e%20zurita.pdf?utm_source=chatgpt.com.

4

⁴⁹ Este don Victor M. (1911). En *El gráfico* (Bogotá). https://descubridor.banrepcultural.org/permalink/57BDLRDC_INST/qk5q4l/alma991008394419707486.

⁵⁰ Joseph Campbell, *Tú eres eso: Las metáforas religiosas y su interpretación*, introducción y edición de Eugene Kennedy, traducción de César Aira (Buenos Aires: Emecé Editores, 2004).

tocar las fibras más sensibles de quienes la leen o escuchan.⁵¹ Esta definición sugiere que la poesía no busca necesariamente explicaciones lógicas o analíticas, sino que se orienta a capturar el complejo mundo interno de las personas. Despierta emociones, todas relacionadas con experiencias humanas universales. Como lo reflejan muchas obras literarias que surgen en tiempos de conflicto. Bien se observa en un fragmento poético de la obra literaria de "Memorias de la guerra (1899-1902)" en ápice titulado "Las Batallas de Panamá. Homenaje a los ilustres generales Albán y Salazar" donde se muestra el discurso de Rodolfo Caicedo exaltando la tenacidad y la personalidad de ambos.

"Nació para el Deber; siempre su brazo
 Opone a toda infamia una barrera,
 Siempre en su corazón haya rechazo
 Del Desorden la lúgubre bandera;
 Erguido como el alto Chimborazo,
 El cráter que su espíritu ilumina
 Y que la enciende en cólera divina
 Y la engrandece en sanguinosos dramas
 Respeta a los que enseñan y redimen,
 Sólo sobre el malvado vierte llamas
 ¡Sólo arroja su lava sobre el crimen!
 Y ese mancebo de apostura bella
 Que disponer parece a su albedrío
 Del vendaval bravío, De la mortal centella,
 De la rabia del mar cuyo alboroto
 Llena las almas de pavor profundo,
 Y del poder de brusco terremoto
 Que convulsiona el mundo,
 Ese que en la tragedia y el conflicto
 Tiene cual Girardot épicos sueños
 Es. SALAZAR, el campeón invicto,
 ¡Un león de los bosques antioqueños!"⁵²

Como se puede evidenciar en el poema anterior, la idolatría política hacia Víctor Manuel Salazar es un elemento central en la construcción de su imagen. El autor emplea la metáfora del "alto Chimborazo"⁵³, comparándolo con una de las montañas más imponentes de América del Sur. Esta imagen evoca no solo grandeza, sino también solidez e inquebrantabilidad, cualidades que refuerzan su figura como líder indiscutible. Además, la "cólera divina"⁵⁴ que lo consume en su lucha por la justicia acentúa la idea de un hombre inspirado por una misión trascendental, cuya fuerza parece emanar de un propósito casi sagrado.

⁵¹ Víctor Manuel Salazar, *Memorias de la Guerra* (Manizales, Colombia: Imprenta Departamental de Caldas, 1992).

⁵² Ibid., 99 - 100.

⁵³ Ibid.

⁵⁴ Ibid.

En esta misma línea, el poema lo vincula con los elementos más temidos de la naturaleza: el vendaval, la centella mortal, la rabia del mar y el terremoto. Estas imágenes potencian su carácter imponente y casi mitológico, asemejándose a las fuerzas primordiales del universo. Esto bien lo hace ver que según Salazar no es solo un guerrero, sino una tempestad, un cataclismo, un ser que trasciende lo humano y cuyo impacto en la historia se siente como un fenómeno inevitable.

El poema va culminando con una referencia a José María Córdoba Girardot, uno de los héroes más emblemáticos de la independencia de Colombia. Al comparar a Salazar con Girardot, el autor le confiere un estatus legendario, equipándose con figuras históricas cuyo sacrificio y valentía han sido immortalizados en la memoria nacional. Este paralelismo también sugiere que Salazar no es solo un líder de su tiempo, sino un ejemplo eterno de patriotismo y finalmente fragmentos como “Es SALAZAR, el campeón invicto, “¡Un león de los bosques antioqueños!”⁵⁵ una imagen que lo conecta con la fuerza salvaje y la nobleza de un depredador imbatible. Esta metáfora refuerza la idea de que Salazar no solo fue un combatiente en la Guerra de los Mil Días, sino un símbolo de resistencia.

También se resalta que Víctor Manuel Salazar no fue solo un personaje admirado en Colombia por sectores afines a su causa política o intelectual, sino también una figura profundamente enraizada en el afecto y la identidad de su tierra natal: Salamina, Caldas. Allí que nació, su figura fue elevada a la categoría de símbolo, entremezclando lo personal con lo colectivo, lo humano con lo mítico.

En el escenario nacional, su pensamiento, acciones o liderazgo encontraron eco entre quienes compartían su ideología, pero en Salamina, la adoración iba más allá de la afinidad política: era una expresión de orgullo regional, de pertenencia, de memoria afectiva. Los salaminenses lo consideraban uno de los suyos, y esa cercanía daba un tono más emotivo y fervoroso a la manera en que lo recibían, bien se observa en el regreso del Batallón Salamina “Recepción solemne en Salamina al heroico Batallón del mismo nombre y al invicto general Víctor M. Salazar, a su regreso de la gloriosa campaña en la Costa Atlántica. “donde recibieron a el General Víctor Manuel Salazar y otros militares en un acto de decoro y homenaje, ese día hubo fiesta, celebración y discursos.

⁵⁵ Ibid.

DISCURSO DEL SEÑOR PABLO A. GUTIERREZ

General Víctor Manuel Salazar: Ayer no más acarició vuestra alma de niño, En los planteles salamineños, al amor de nuestros institutores, vislumbraba un talento en vuestra frente infantil y en vuestra fisionomía, aún bañada por los hermosos tintes de la inocencia. Yo, algo mayor y más entrado en la senda de la vida, no adiviné, sin embargo, en aquellos albores nacientes, al héroe futuro de la patria,

General invicto: el humo de los combates y el fragor de la metralla os han modelado la gallarda figura y el marcial continente del guerrero; coronas se han ceñido sobre vuestras sienes; medallas han sonado en vuestro pecho el áureo timbre de los merecimientos, y a vuestros pies, las palmas del triunfo os han rendido el grato susurro de la gloria. El fausto de los honores, empero, no os agotará, ni diadema alguna desvanecerá vuestra frente, porque hay en vuestro pecho algo más grande y estable que el ruido versátil y caduco de las dignidades humanas, el sentimiento del deber cumplido, que os mereció bien de la patria y será manantial vivo y perenne de vuestras más íntimas satisfacciones. Juventud salamineña: | Recoged el triunfo de la gloria, que os es solidario pero os obliga a seguir las huellas de los que la conquistan, y a no dejar descender un ápice la fama de su nombre, del pedestal de su grandeza.⁵⁶

Este discurso es un discurso laudatorio cargado de lirismo y solemnidad, dirigido al general Víctor Manuel Salazar, con el propósito de exaltar su trayectoria desde la infancia hasta su consagración como héroe nacional.

"Ayer no más acarició vuestra alma de niño, en los planteles salamineños..."⁵⁷

Se recuerda con ternura la niñez del general en Salamina, su pueblo natal. El orador rememora los días en que Salazar era un niño estudiante, formado por los maestros locales. Se resalta su inteligencia precoz ("vislumbraba un talento en vuestra frente infantil") y la pureza de su rostro infantil, todavía iluminado por la inocencia.

El narrador, mayor que Salazar, confiesa que en aquel tiempo no pudo prever la grandeza que alcanzaría ese niño: una muestra de humildad y asombro ante el destino extraordinario del general.

"General invicto: el humo de los combates y el fragor de la metralla os han modelado..."⁵⁸

Este pasaje marca el contraste entre el niño inocente y el guerrero forjado en la guerra. Se describe cómo las batallas han tallado en él no solo su figura física (gallarda y marcial), sino

⁵⁶ Ibid., 179.

⁵⁷ Ibid.

⁵⁸ Ibid.

también su carácter. Se mencionan las coronas, medallas y palmas como símbolos de sus múltiples victorias y honores, pero sin dejarse embriagar por ellos.

El verdadero valor del general no está en los premios visibles, sino en su sentido del deber cumplido, un principio ético que lo eleva por encima de la vanidad o la ambición.

“Juventud salamineña: recoged el triunfo de la gloria, que os es solidario...”⁵⁹

Aquí el discurso cambia de destinatario. El orador se dirige ahora a los jóvenes del pueblo. Les dice que la gloria conquistada por Salazar también les pertenece simbólicamente, pues él salió de entre ellos. Sin embargo, esto también conlleva una responsabilidad: seguir el ejemplo del héroe, no manchar su legado y mantener en alto el nombre de Salamina.

Es un llamado a la continuidad del ideal heroico y al compromiso cívico con la grandeza de la patria.

Para finalizar esta sección, la guerra de los mil días fue uno de los conflictos bélicos más devastadores de la historia de Colombia, que cerró el siglo XIX y dio el paso a un nuevo siglo XX, lleno de conflictos e incertidumbres. No obstante, la importancia de esta guerra se ve reflejada en el líder militar político conservador Víctor Manuel Salazar quien se observa como un personaje influyente en su partido y en la comunidad que compartió su visión, un personaje caudillo con una amplia trayectoria en la política.

El caudillismo ha sido interpretado de diversas tendencias por un lado, el historiador Carlos Fuentes en su obra "El caudillo y la historia",⁶⁰ señala que el caudillismo surge en un contexto de debilidad estatal, en el que las instituciones formales del poder no tienen la capacidad de asegurar la estabilidad social, lo que permite que los líderes carismáticos asuman la función de la autoridad. Según Fuentes, estos caudillos no solo buscan el control político, sino que también representan los intereses y valores de ciertos sectores sociales, a menudo marginados, que encuentran en ellos una figura protectora contra las estructuras de poder tradicional. En este

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ Carlos Fuentes. *El caudillo y la historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1971.

sentido, el caudillo se convierte en una especie de -héroe popular- que sobrevive y prospera en un ambiente de inestabilidad y conflicto.

En otra tendencia el “caudillismo” ha sido abordado por “José Luis Romero”, quien en su obra "Historia social y política de la Argentina",⁶¹ lo interpreta como una manifestación de la El caudillismo es un concepto político que hace referencia a la concentración del poder en una figura autoritaria, generalmente carismática, que ejerce control absoluto sobre un grupo o nación, y cuya legitimidad no proviene de una estructura democrática, sino de su capacidad de liderazgo personal. Este fenómeno se ha estudiado ampliamente en América Latina, donde la figura del caudillo ha sido esencial en los procesos políticos y sociales. debilidad de las instituciones democráticas y de la falta de cohesión social. Romero subraya que el caudillo no es solo un producto de la pobreza y la falta de estructuras formales de poder, sino también de un patrón cultural latinoamericano caracterizado por la centralización del poder en una sola figura, en lugar de una distribución de la autoridad a través de mecanismos institucionalizados. De acuerdo con Romero, el caudillismo refleja una incapacidad de las clases políticas tradicionales para adaptarse a las necesidades cambiantes de la sociedad, lo que lleva a la aparición de líderes locales que mantienen la cohesión de la comunidad por medio de su poder personalista.

⁶¹ Romero, José Luis. Latinoamérica: las ciudades y las ideas. México: Siglo XXI, 1976.

Capítulo 2

Memorias y Conflicto: Víctor Manuel Salazar en la Guerra de los Mil Días y la paz.

El nombre del General Víctor Manuel Salazar en esta guerra tiene una relevancia tanto en el ámbito militar como político, especialmente por su participación directa en batallas de importancia que inclinaron el curso del conflicto durante la Guerra de los Mil Días. Así mismo, el General Salazar ha sido una figura conservadora que no se ha trabajado dentro de la historiografía tradicional.

Bien lo dicen Gonzalo Sánchez y Mario Aguilera en “Memoria de Un País en Guerra Los Mil Días (1899-1902)”:

Los liberales escriben más que los conservadores, los vencidos más que los vencedores. Jefes conservadores, como Manuel Casabianca y Próspero Pinzón, murieron antes de que terminara la guerra y no dejaron memorias; el relato más ambicioso de un militar conservador de alto rango quizá sea Memorias de la guerra, 1899-1902, del general Víctor M. Salazar⁶²

La figura del general Víctor Manuel Salazar sigue siendo enigmática dentro de la historiografía colombiana. Una de las principales lagunas investigativas radica en el análisis de su pensamiento político y su posición frente a los bandos enfrentados durante la Guerra de los Mil Días (1899-1902). Además, su influencia en las decisiones que llevaron al cese del conflicto y configuraron la paz aún requieren una exploración más detallada, primero porque en la búsqueda bibliográfica sobre política y militancia en tiempos de la guerra de los mil días, se encuentran estudios de caso sobre otras figuras célebres de este acontecimiento como lo son los liberales Rafael Uribe Uribe, Benjamín Herrera y Lucas Caballero; pero sobre Víctor Manuel Salazar, no se ha ampliado los estudios, a excepción de su propia obra “Memorias de la guerra”, donde él mismo relata los acontecimientos de la guerra y expone su correspondencia privada y relatos durante esta.

⁶² Véase los textos de Enrique Santos Molano, “La guerra de los mil días”. Banco de la República (2022). <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-173/la-guerra-de-los-mil-dias>. Gonzalo Sanchez y Viario Aguilera. “Memoria de un país en guerra: Los Mil Días, 1899-1902”. Bogotá: Tomar Fischer, . Antes de la separación de Panamá: la guerra de los mil días, el contexto internacional y el canal. Universidad Nacional de Colombia Revistas electrónicas UN Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional de Colombia. 1998 Editorial Planeta Colombiana, 2001: 138. <https://dokumen.pub/memoria-de-un-pais-en-guerra-los-mil-dias-1899-1902-9586149943.html>.

Aunque su legado parece desdibujarse en el tiempo, algunas fuentes permiten acercarse a su papel en este período, como su libro, el cual constituye una herramienta invaluable para contrastar su discurso con los documentos oficiales sobre la Guerra de los Mil Días. Además, el hecho de que Salazar haya sido el único sobreviviente entre los firmantes del Tratado de Wisconsin, como lo demuestra el documento expedido en el marco de la conmemoración de los 40 años de paz⁶³, subraya su relevancia histórica.

Por lo tanto, el presente capítulo tiene como objetivo examinar el papel desempeñado por el General Víctor Manuel Salazar en varias de las confrontaciones más significativas de la Guerra de los Mil Días, tomando como fuente principal su obra “Memorias de la Guerra 1899-1902” y considerando su intervención en los distintos procesos de pacificación desarrollados durante el conflicto.

En este capítulo se pretende responder a las siguientes preguntas: ¿Qué participación tuvo Víctor Manuel Salazar en las batallas y cómo las comenta según sus memorias?, ¿Cómo es su discurso hacia los acercamientos de la paz y su firma del tratado del Wisconsin ? ¿Actuó el general Víctor Manuel Salazar como un conciliador diplomático o como un autoritario durante los acercamientos en el proceso de paz?, ¿Qué revela la trayectoria militar y política de Víctor Manuel Salazar durante la Guerra de los Mil Días sobre la agencia individual en contextos de crisis y reconstrucción del orden conservador?.

2.1 El General Víctor Manuel Salazar y las Batallas Decisivas de la Guerra de los Mil Días

El general Salazar al comienzo de la revolución liberal de la Guerra de los mil días, describe en sus memorias sus vivencias en ese conflicto, desde los alzamientos iniciales de la rebelión hasta los enfrentamientos más importantes, las estrategias, alianzas y desafíos a los que se enfrentó junto a sus aliados políticos. En los primeros pasos de la rebelión, Salazar describe el ambiente de tensión e incertidumbre que envolvía a los liberales, quienes veían en la guerra una última oportunidad para reivindicar sus ideales y combatir la centralización del poder.

⁶³40 años de paz (Tratado de Wisconsin, noviembre 1902) (República de Colombia, Ministerio de Gobierno, Bogotá: Imprenta Nacional, 1942).

Ahora bien, se menciona que el aviso de la revolución liberal llegó a través de un telegrama enviado por el ministro de Defensa al gobernador. Al recibirlo, el secretario de despacho lo tomó en sus manos y, al comenzar a leer, encontró las siguientes palabras:

“El ministro subrayaba especialmente el hecho de que ya el general Rafael Uribe Uribe, jefe indiscutible del movimiento, se encontraba en el departamento de Santander, en donde se pondría al frente de numerosas fuerzas. Al mismo tiempo ordenaba que inmediatamente se procediera a la organización y equipo de un ejército para destinarlo a donde fuera necesario. Pasado un corto silencio, durante el cual la emoción se pintaba en nuestros semblantes, el general Restrepo nos preguntó cuál sería nuestra actitud en relación con los hechos anunciados y al punto respondimos: "Luchar al lado de ustedes en defensa de la institución".⁶⁴

En ese sentido, según relata el general Víctor Manuel Salazar, al siguiente día, antes del amanecer, se encontraba en viaje hacia la región de occidente del departamento de Antioquia, en compañía del general Manuel María Llano, con la misión de organizar fuerzas en el municipio de Sopetrán. Allí arribaron el mismo día. Al anochecer, fueron acogidos generosamente por el general Rubén Gaviria, veterano de su causa en guerras anteriores, quien, junto a su hermano, el coronel Leónidas Gaviria, les brindó eficaz apoyo para organizar las fuerzas de Occidente. Todo esto tuvo lugar a finales de octubre y transcurrió durante noviembre de 1899. Aparentemente, la revolución no mostraba grandes progresos. Por el contrario, había sufrido derrotas aplastantes en Bucaramanga y Piedecuesta, donde el general Juan B. Tovar se había cubierto de gloria, y en los Obispos (Río Magdalena), donde el intrépido general Diego de Castro había librado un combate con trascendentales consecuencias.⁶⁵

Para los insurgentes liberales, la ofensiva militar durante los primeros meses del conflicto resultó en una serie de desastres consecutivos. El 24 de octubre, en la batalla naval de Panamá, la escuadra liberal fue aniquilada. Posteriormente, el 28 de octubre, las tropas gubernamentales arrasaron con las fuerzas liberales en Piedecuesta, y el 5 de diciembre lograron una victoria similar en Nocaima, donde perdió la vida el general revolucionario liberal Zenón Figueredo. Para ello, dice el general Salazar.

“El ejército liberal tenía un singular poder de recuperación, y no obstante las continuas palizas, dio un segundo combate en Piedecuesta donde triunfó. Rafael Uribe Uribe no era un buen militar, o mejor, era un doctor que se había metido a militar sin tener idea. Obnubilado por la victoria de Piedecuesta, cometió

⁶⁴ Salazar, *Memorias de la Guerra* P. 35.

⁶⁵ *Ibíd.*, 35.

el desatino tremendo de ponerle sitio a Bucaramanga, defendida por un poderoso contingente, muy bien armado y apertrechado.”⁶⁶

Ahora bien, el párrafo anterior está orientado a deslegitimar al ejército liberal y, en particular, a su comandante Rafael Uribe Uribe. Aunque el general Salazar reconoce la capacidad de recuperación del ejército insurgente —al que atribuye un “singular poder de recuperación” pese a las “continuas palizas”—, el énfasis del relato recae en señalar la falta de formación militar de Rafael Uribe Uribe, a quien retrata como un “doctor que se había metido a militar sin tener idea”. Esta expresión refleja una estrategia discursiva que busca subrayar la falta de táctica y estrategia del líder liberal, reforzando así la supuesta superioridad del conocimiento militar conservador. Por otra parte, la frase “obnubilado por la victoria de Piedecuesta” sugiere que Rafael Uribe actuó con ingenuidad y exceso de confianza, lo que lo llevó a cometer el “desatino tremendo” de sitiar Bucaramanga, una ciudad fuertemente defendida.

El 11 de noviembre, las fuerzas liberales lanzaron un ataque sobre Bucaramanga, se libró una batalla de gran intensidad que se prolongó por casi dos días. Como resultado, más de mil combatientes liberales perdieron la vida en el campo de batalla, mientras que las bajas conservadoras no superaron el centenar. Durante el conflicto, el general Rafael Uribe Uribe y varios comandantes del ejército liberal resultaron heridos. Tiempo después dijo el general Víctor Manuel Salazar: Todo parecía indicar que la revolución había entrado en un período de visible decadencia. Más de repente vino el (16 de diciembre) la derrota de Peralonso, en donde el ejército del gobierno fue casi aniquilado. Volvimos entonces a los cuarteles a prepararnos para toda eventualidad.”⁶⁷. Lo que ocurrió en la batalla de Peralonso fue que el ejército conservador, comandado por Vicente Villamizar y Manuel Casabianca, poseía mayor número de tropas y mejor armamento. Confiados en su superioridad, avanzaron contra los liberales, quienes estaban posicionados en una zona montañosa, lo que les dio una ventaja táctica.

Las fuerzas del Gobierno en número de 1300 hombres de línea, bien equipados y al mando del General Villamizar, le tocó presentar un sangriento combate en el territorio denominado “La Amarilla”, pasando con heroísmo y valor casi fabulosos, el puente de “Peralonso” y derrotando con asombro a un Gobierno fuerte, un puñado de hombres que despreciaban la muerte. Este hecho de armas fue bien conocido en todo el país. Las bajas entre los revolucionarios fueron de bastante consideración pues habían tenido que pelear a pecho descubierto para desalojar a viva fuerza al enemigo atrincherado en las corralejas de piedra

⁶⁶ Panorama Cultural. 2024. “La Guerra de los Mil Días: El Resumen de un Conflicto Eterno.” *Panorama Cultural*, febrero 2024. <https://panoramacultural.com.co/historia/8753/la-guerra-de-los-mil-dias-el-resumen-de-un-conflicto-eterno>.

⁶⁷ Salazar, *Memorias de la Guerra* P. 36.

de La Laja. Nada comparable a las que tuvo el Ejército del Gobierno, donde se contaban cerca de mil muertos y 800 prisioneros custodiados en círculo por nuestros soldados revolucionarios. El camino real de Cúcuta estaba sembrado de cadáveres de hombres y de bestias.⁶⁸

Ahora bien, según Malcolm Douglas Deas en su análisis sobre "La Batalla de Peralonso". Este episodio marcó no una victoria inesperada para las fuerzas liberales, sino también un punto de inflexión simbólico en la Guerra de los Mil Días. Para Douglas Deas, la batalla representó una suerte de “momento mítico” en el imaginario liberal, cargado de heroísmo y desorden, donde la improvisación y la resistencia superaron a la táctica militar convencional, Douglas Deas dice que:

"Durante dos días, los combatientes chocaron alrededor del puente de La Laja, que cruzaba el río y separaba a los dos ejércitos, sin que la victoria se inclinara decisivamente hacia ningún lado. En la tarde del 16 de diciembre, los mal equipados liberales habían comenzado a pensar en abandonar la lucha, cuando Rafael Uribe Uribe, en una desesperada hazaña, dirigió a un grupo de diez voluntarios en una temeraria carga a través del puente. Ante esto, los conservadores, sorprendidos, emprendieron la retirada en las horas de la noche. Esta victoria fue de importancia para el liberalismo en los primeros meses de la guerra".⁶⁹

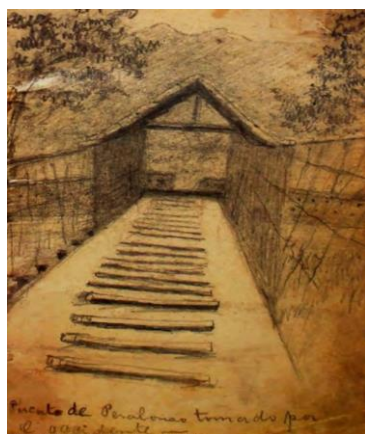


Figura 8: “Puente de la Laja , 4 de enero de 1900”.⁷⁰

La imagen es un dibujo a lápiz del Puente de la batalla de Peralonso, puente la Laja, realizado sobre papel envejecido, probablemente durante o poco después del conflicto por Peregrino Rivera Arce, conocido como “el soldado artista” liberal. Aquí, se observa un puente colgante de madera con tablones separados y una estructura triangular al fondo, con una entrada techada.

⁶⁸ Brigadier General Helder Fernán Giraldo Bonilla y Ma. Cintya Alexandra Maldonado Cruz, *Lluvia de Acero: Días de Guerra en Santander (1899-1900)*, (Bogotá: Planeta, 2016), 21-149, https://biblioteca.archivogeneral.gov.co/pmb/opac_css/index.php.

⁶⁹ Malcolm Douglas Deas, “La Batalla De Peralonso”. *Boletín Cultural Y Bibliográfico* 37 (2020): 44. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1414.

⁷⁰ Salazar, *Memorias de la Guerra*.

Está flanqueado por barandas o cuerdas que lo aseguran. A los lados se alza vegetación frondosa y montañas en el horizonte.

Acerca de la campaña de los liberales en Peralonso Víctor Manuel Salazar comenta que:

Con este triunfo de la revolución en Peralonso, el liberalismo antioqueño, que gozaba de las más amplias garantías y no era ni ligeramente hostilizado por el gobierno; dispuso que fuerzas revolucionarias, a órdenes del general Cándido Tolosa y del doctor Roberto Botero Saldarriaga, dieran el grito de rebelión en el municipio de Guarne, a pocas horas de Medellín. Para nosotros es evidente que los liberales no deseaban la guerra, más aún, que anhelaban la conservación de la paz, porque aquella no podía acarrearle sino males a la república, en tanto que ésta era considerada como la base de su prosperidad; mas, quizá por necesidad de no aparecer negligentes o faltos de entusiasmo ante la actitud de sus correligionarios que se movían activamente en todo el territorio nacional, resolvieron abandonar su vida plácida yéndose a los campos de batalla, en donde, a los pocos días, habrían de rendirse, convencidos de su incapacidad para la guerra y de la esterilidad de sus sacrificios.⁷¹

El discurso del general Víctor Manuel Salazar presenta un reconocimiento de la victoria liberal en la batalla de Peralonso, liderada por Rafael Uribe Uribe, y al mismo tiempo afirmar que los liberales eran incapaces para la guerra. Sin embargo, esta tensión se resuelve al entender que Salazar emplea una estrategia retórica para minimizar el impacto de ese triunfo, considerándolo un hecho aislado que no contradice la falta de conocimiento militar del liberalismo. Según Carl Schmitt en el "El concepto de lo político" dice que: La negación de legitimidad al adversario no es un error de análisis político, sino un componente esencial de lo político mismo.⁷²

Ahora bien, el general Víctor Manuel Salazar, Además, destaca que "el liberalismo antioqueño, que gozaba de las más amplias garantías y no era ni ligeramente hostilizado por el gobierno", lo que le refuerza su argumento de que los liberales no fueron empujados por la represión, sino que, pese a vivir en relativa calma institucional, decidieron levantarse por presión interna y por no parecer indiferentes ante sus correligionarios sublevados. Esta observación busca deslegitimar aún más la rebelión, al presentarla como una decisión inconveniente y voluntaria. En esta misma línea, Salazar afirma: "Para nosotros es evidente que los liberales no deseaban la guerra, más aún, que anhelaban la conservación de la paz, porque aquella no podía acarrearle sino males a la república, en tanto que ésta era considerada como la base de su prosperidad", es decir que en este hecho el general Víctor Manuel Salazar construye una imagen del liberalismo como un movimiento político sin vocación armada, que actuó más por entusiasmo

⁷¹ Salazar, *Memorias de la Guerra* P.36.

⁷² Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, traducción de Julián Marías (Madrid: Alianza Editorial, 1991), 67

partidista que por una causa. Según Brenda Escobar, *De los conflictos locales a la guerra civil: Tolima (Colombia) a finales del siglo XIX* dice que: En Anaime hay opinión general de que las fuerzas del gobierno traen paz y orden “la gente del gobierno sí lleva a Anaime más paz y orden que las tales guerrillas” ⁷³

Lo que refleja que los conservadores exaltaban los valores de ‘paz’ y ‘orden’ para presentarse como garantes de la estabilidad republicana, mientras imputaban al liberalismo responsabilidad por el caos y la irracionalidad dominante. Víctor Manuel Salazar afirma que los liberales no fueron empujados a la guerra por represión, pues gozaban de garantías y vivían en calma institucional, deslegitimando así la rebelión al presentarla como una decisión voluntaria motivada por presión interna. Al insistir en que los liberales deseaban la paz, refuerza la idea de que el Estado era el verdadero garante del orden. Teniendo en cuenta todo lo anterior, puede afirmarse que los liberales sí tenían un ideal político claro orientado a equiparar las bases de participación para que sectores marginados adquirieran una voz efectiva en el Congreso de la República y se mitigara la opresión ejercida por el gobierno. Su proyecto buscaba ampliar garantías, fortalecer la representación y limitar el uso arbitrario del poder estatal. Sin embargo, este ideal convivía con contextos locales donde la población asociaba la presencia gubernamental con estabilidad.

Ahora bien, siguiendo la línea de la insurgencia revolucionaria de la Guerra de los Mil Días era cada vez más visible, con más adeptos reclutados, y a finales de 1899, el gobierno conservador se encontraba de nuevo bajo amenaza debido a los levantamientos liberales en distintas regiones del país. Antioquia, siendo un bastión conservador, también experimentó focos de insurrección que ponían en riesgo la estabilidad de la región. En respuesta, el gobierno organizó una rápida operación militar para controlar el movimiento revolucionario y asegurar el poder institucional.

La campaña llamada relámpago inició el 1 de enero de 1900, cuando el General Cándido Tolosa se pronunció en la población de Guarne, situada cerca de Medellín. Salazar relata: "El mismo día, el gobernador del departamento, don Alejandro Gutiérrez, y el jefe de estado mayor del

⁷³ Brenda Escobar, *De los conflictos locales a la guerra civil: Tolima (Colombia) a finales del siglo XIX* (Inaugural Dissertation, Ludwig-Maximilians-Universität München, 2013).

ejército, general Juan Pablo Gómez, dispusieron el inmediato ataque a las fuerzas de Cándido Tolosa en Guarne por los generales Ricardo Lesmos y Manuel María Llano".⁷⁴

El avance de las fuerzas conservadoras fue metódico y efectivo. En menos de tres semanas, el ejército conservador logró la rendición de los insurgentes en la región occidental del departamento. El general Salazar señala: "Con este refuerzo pasamos el puente. El ejército revolucionario se retiró en dirección a Urrao. Nosotros le seguimos los pasos sin perder un momento, y el 23 de enero, a las seis de la tarde, llegamos a esa ciudad".⁷⁵

La respuesta conservadora dio el control de Antioquia y también desalentó la expansión de la insurrección liberal en el noroeste del país. Según Salazar: "Así terminó, al cabo de un mes, la campaña de Antioquia en la Guerra de los Mil Días. A la semana siguiente de nuestro arribo a Medellín, los prisioneros de Urrao discurrían tranquila y regocijadamente por las calles de la capital antioqueña".⁷⁶

Aunque esté argumento suena verosímil y convincente se puede evidenciar que los conservadores estaban haciendo pleno control en todo el país, los liberales denunciaron la brutalidad con la que el gobierno conservador trató a los prisioneros de guerra y a la población civil. En las memorias de guerra de Víctor Manuel Salazar se recoge que muchos escritores liberales acusaron al gobierno de prolongar la guerra a través de medidas represivas extremas, dice Salazar: "Toneladas de tinta y de papel han gastado los escritores liberales para hablar de la crueldad del gobierno durante la Guerra de los mil días. Muchos de ellos, casi todos, sostienen que la prolongación de aquella se debió a esa crueldad y, sobre todo, a los actos sanguinarios del general conservador Arístides Fernández".

Sin embargo, desde la perspectiva oficial, estas acciones eran justificadas como necesarias para garantizar el orden y evitar el resurgimiento de la insurgencia. Se argumentaba que el estado de guerra requería medidas extremas para sofocar la rebelión y evitar la fragmentación del país. En este contexto, se produjeron ejecuciones de prisioneros y represión contra la población sospechosa de apoyar a los liberales. Se mencionan fusilamientos en lugares como El Espinal y La Barrigona, lo que alimentó la percepción de que el gobierno conservador ejercía un régimen de terror. Los sectores más cercanos al gobierno justificaban estas ejecuciones como

⁷⁴ Salazar, *Memorias de la Guerra* P.37.

⁷⁵ Ibid., 38.

⁷⁶ Ibid., 40.

medidas preventivas para evitar el envío de información y provisiones a las fuerzas rebeldes. Para ello, Salazar menciona lo siguiente: "Para el gobierno que, en el tiempo de guerra, ha decretado esa detención en un lugar seguro, el hecho no pasa de ser una medida preventiva, impuesta por imperiosas necesidades del mismo estado de guerra impedir que desde la ciudad se transmitan noticias, falsas o verdaderas, que van a los campamentos a inflamar el espíritu de los combatientes y que por lo mismo, retardan o impiden el advenimiento de la paz."⁷⁷

En este fragmento, Víctor Manuel Salazar justifica la detención de ciudadanos durante la guerra como una "medida preventiva", necesaria para evitar la difusión de noticias —"falsas o verdaderas"— que puedan alterar el ánimo de los combatientes. Según Diana Marcela Gómez Correal en "La contrarreloj de la venganza: regular la muerte en Colombia, 1899–1902" dice que: El Estado fue capaz de [...] regular la muerte, y demostrar que siempre era mejor exterminar al enemigo que conciliar. Era más fácil regular la muerte que debatir argumentos⁷⁸

Esta formulación revela una visión autoritaria del conflicto, donde incluso la verdad puede ser censurada si se considera perjudicial para el orden militar. Así, el gobierno antepone el control de la información a las libertades civiles, argumentando que restringir la comunicación favorece el "advenimiento de la paz", entendida no como resultado del diálogo, sino del silencio y la obediencia, lo cual constituye una estrategia para consolidar su poder bajo la apariencia de orden y pacificación.

La Batalla de Palonegro (11-26 de mayo de 1900)

Previo a la Batalla de Palonegro, los liberales habían obtenido la victoria en Peralonso (15-16 de diciembre de 1899), lo que les dio un impulso para continuar su lucha contra el gobierno conservador. Además, bajo el mando de los generales Gabriel Vargas Santos y Benjamín Herrera se habían fortalecido en la región de Santander, con la intención de avanzar hacia Bucaramanga. Mientras tanto, el gobierno conservador, liderado por el general Próspero Pinzón, logró reorganizar sus tropas y preparar una ofensiva decisiva en la región de Santander.

⁷⁷ *Ibíd.*, 309-310.

⁷⁸ Diana Marcela Gómez Correal, *La contrarreloj de la venganza: regular la muerte en Colombia, 1899–1902* (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018), 12.



Figura 9: “Tropas gubernamentales preparándose antes de la batalla”.⁷⁹

La batalla se desarrolló en un frente de aproximadamente 26 kilómetros, con miles de soldados de ambos bandos enfrentándose en una guerra de trincheras. La ferocidad del combate y las difíciles condiciones geográficas hicieron que la batalla se extendiera por más de dos semanas, convirtiéndola en una de las más devastadoras del conflicto. Esta batalla, que enfrentó a liberales y conservadores, encontró en Palonegro el declive de la resistencia liberal y fortaleció la hegemonía conservadora en el país.

La cifra exacta de los muertos es relativa, aunque según David Bushnell, en “Colombia: Una nación a pesar de sí misma” dice que: Lo que sí llegó fue un definitivo triunfo conservador en la batalla de Palonegro, librada entre el 11 y el 26 de mayo de 1900. Durante dos semanas de combate permanente, los dos ejércitos, que juntos sumaban 25.000 hombres, sufrieron más de 4.000 bajas. Siendo los liberales los más afectados⁸⁰

⁷⁹ “Ejército conservador.” Fotografía histórica. Wikimedia Commons. Última modificación el 18 de abril de 2020. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ejercito_conservador.jpg.

⁸⁰David Bushnell, Colombia: Una nación a pesar de sí misma (Bogotá: Editorial Planeta, 1993), 189, disponible en línea en Planeta de Libros.207https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://historiadecolombia2.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/09/bushnell-david-colombia-una-nacion-a-pesar-de-si-misma.pdf&ved=2ahUKEwj7-KkpoOOAxVyRjABHWxjDRsQFnoECCUQAQ&usg=AOvVaw0cxChIvdHa_sV4PHCyGibP.

Se describe la gran cantidad de cadáveres insepultos en estado de descomposición, lo que generó un ambiente pestilente y hostil para los sobrevivientes. De hecho Enrique Arboleda Cortés uno de los sobrevivientes narra cómo los vapores fétidos de los cuerpos se esparcían por el Boquerón, mezclándose con los restos de ganado y las aguas contaminadas: "Producto de los cadáveres insepultos, en descomposición, que por estos lados rodeaban el campamento; se levantaban en el Boquerón bocanadas de horror de entre la inmundicia, de los restos de los ganados, cueros, cabezas, menudos; de las bestias muertas y de los cadáveres descubiertos por las aguas"⁸¹

Carlos Julio Chaparro Moncó, otro testigo de la batalla, describe el impacto psicológico y físico en los soldados: "El campo de batalla estaba lleno de muertos; la sangre corría como llovida. Así, en esa situación, victimado el ejército por las balas, la fiebre, la gangrena y la discordia de los jefes, era imposible el triunfo"⁸²

Según Víctor Manuel Salazar: "El antes poderoso ejército liberal destruido en Palonegro, huía, en desorden, en todas direcciones sin recursos, sin municiones y sin elementos de guerra, activamente perseguido por las huestes del gobierno"⁸³

El combate dejó a los liberales sin militares, obligándolos a recurrir a la guerra de guerrillas en los meses siguientes. En los meses siguientes los liberales no tuvieron capacidad bélica para seguir con la lucha, debido al impacto en las tropas, como lo fue las diversas muertes, las enfermedades, el desacuerdo de los jefes y la falta de recursos, y municiones. El general Rafael Uribe Uribe, uno de los líderes liberales más emblemáticos, logró escapar con un pequeño grupo de hombres hacia Ocaña, pero la desmoralización era evidente. Dice el general Salazar: "Llegó fatigado y exhausto, terriblemente diezmado por las enfermedades y las penalidades de la marcha, hombre esforzado y tenaz, a quien nunca doblegó la adversidad ni abatieron los rigores del insuceso".⁸⁴

La derrota en Palonegro fue una consigna de no retorno para los liberales. Perdieron una gran cantidad de hombres y recurso, y también vieron cómo su movimiento quedaba debilitado ante

⁸¹ Juan Sebastián Bonilla Ayala, *Réquiem por los muertos. Una historia de la Guerra de los Mil Días en Santander, 1899-1902* (Tesis de maestría, Universidad Industrial de Santander, p. 149, 2023. https://www.academia.edu/105263322/R%C3%A9quiem_por_los_muertos_Una_historia_de_la_guerra_de_los_Mil_D%C3%ADas_en_Santander_1899_?utm_source=chatgpt.com.

⁸² Ibid., 149.

⁸³ Salazar, *Memorias de la Guerra* P.107.

⁸⁴ Ibid., 108.

el poderío conservador: "Con la gran derrota de Palonegro y los descalabros que había sufrido el ejército rebelde desde los primeros días de la guerra en Piedecuesta y Bucaramanga[...] la revolución quedaba definitivamente reducida a la impotencia para continuar la lucha".⁸⁵



Figura 10: “Terminada la guerra de Palonegro fue levantada esta pirámide con los cráneos de los combatientes. Varios años duró este monumento que impresionó a las gentes que visitaban el lugar. Como puede observarse, una osamenta humana presentó su testimonio de muerte y desolación” (Gavassa Villamizar, Fotografía Italiana de Quintilio Gavassa, 1982, pág. 68).⁸⁶

Julio de 1900 – Panamá: Defensa Heroica en la Batalla de Calidonia

En julio de 1900 el Caribe se agravaba por la creciente amenaza de las fuerzas revolucionarias, dirigidas por líderes como el Dr. Belisario Porras y el General Emiliano Herrera. Con el

⁸⁵ Ibíd., 108.

⁸⁶ Quintilio Gavassa, Fotografía Italiana de Quintilio Gavassa (Bucaramanga: Editorial Universidad Industrial de Santander, 1982), <https://www.historypin.org/en/explore/geo/37.77493,-122.419416,12/bounds/37.686139,-122.49014,37.863615,-122.348692/paging/1/pin/1080688>.

objetivo de reforzar la presencia conservadora, el gobierno colombiano decidió trasladar al General Víctor Manuel Salazar a Panamá, donde se requería asegurar puntos estratégicos y contrarrestar los embates del enemigo.

Salazar fue convocado a Barranquilla por el General Francisco J. Palacio y, junto al Batallón "Henao" de la División Antioquia, partió hacia Panamá. Su misión consistía en defender la ciudad, anticipándose a las ofensivas revolucionarias. Así, en julio de 1900 se libró la Batalla de Calidonia, que se desarrolló entre el 20 y el 26 de ese mes. Durante estos días, las tropas conservadoras se enfrentaron a un contingente organizado por el Dr. Belisario Porras y el General Emiliano Herrera, quienes intentaban consolidar el avance revolucionario en la región.⁸⁷

Se menciona que a las 4:30 a.m. El 21 de julio de 1900, las tropas del ejército nacional colombiano lanzaron un ataque sorpresa contra la población de Corozal, ubicada estratégicamente en el istmo de Panamá. El objetivo era desarticular una avanzada de las fuerzas revolucionarias liberales que se habían posicionado en el área como parte de su estrategia para avanzar hacia la ciudad de Panamá. Aprovechando la oscuridad y el sigilo de la madrugada, el ataque inicial fue exitoso: las fuerzas gubernamentales lograron tomar el control temporal del lugar, infligiendo bajas y causando desconcierto entre las filas enemigas. Aunque tiempo después el General Víctor Manuel Salazar comenta que los liberales los atacaron con muchos más combatientes y tuvieron que abandonar el frente con muchos heridos:

A vuestra mirada militar experimentando no podían ocultarse naturalmente los peligros y dificultades de semejante situación y, así, ordenasteis inmediatamente contramarchar a fin de que ocupásemos de nuevo nuestras posesiones.

Al abandonar aquel campo tuvimos que lamentar la pérdida del valerosos sargento mayor Manuel m Barahona; de uno de mis ayudantes, el bizarro capitán Ricardo Cadavid; del subteniente del batallón "Henao" "Coronel Heliodoro Peláez y comandante Amador Gómez; del sargento mayor Manuel Montoya, del capitán Eduardo Echeverry, de los tenientes Juan C. Moreno, Juan N. Muñoz y José C Zamora; De los subtenientes Luis E, Molina y Alberto Ronccallo y de algunos individuos de tropa. Tuvimos igualmente algunos heridos, entre los cuales figuran el capitán Carlos Barona, del "5° de Cali" y del "Henao" el teniente Alberto Holguín y el subteniente Venancio Álvarez, quienes pelearon con balón digno de nuestra causa. Luchamos allí 300 hombres del ejército del gobierno, contra 800 del ejército revolucionario.⁸⁸

Víctor Manuel Salazar, desde su posición conservadora emplea el argumento vocativo como una estrategia discursiva orientada a dignificar el sacrificio de sus compañeros de armas y reforzar la legitimidad del orden institucional. Al enumerar cuidadosamente los nombres de los

⁸⁷ Salazar, *Memorias de la Guerra* P.8.

⁸⁸ Ibid., 74.

oficiales y soldados muertos o heridos, Salazar construye una narrativa de heroísmo y el deber que enaltece los valores tradicionales del ejército de gobierno: la disciplina, la lealtad y el patriotismo. Según Marc Angenot, *Le discours social* dice que: El vocativo no es un simple saludo o identificación del interlocutor: es una operación retórica que lo instituye como sujeto de la enunciación colectiva.”⁸⁹

El uso de adjetivos como “valeroso” y especialmente “bizarro” —término que, en su acepción decimonónica, designa al individuo valiente y gallardo— evidencia una intención clara de exaltar las virtudes militares como fundamento del ideal conservador de nación. Marc Angenot también agrega que: Toda arenga política o militar utiliza formas vocativas (‘compatriotas’, ‘soldados’) para producir un ‘nosotros’ movilizable, no para razonar, sino para actuar.⁹⁰

Esta forma de enunciación no es meramente testimonial, es una intervención política que opone la dignidad del ejército legal a la insurrección liberal, destacando la resistencia de los 300 hombres del gobierno frente a los 800 revolucionarios liberales. En este sentido, el argumento vocativo se convierte en una herramienta de consagración simbólica, que transforma la experiencia individual del combate en afirmación moral y patriótica del proyecto conservador de unidad y orden frente a la amenaza del caos revolucionario. Así, lo vivido por cada combatiente deja de ser un acto aislado en el campo de batalla y se transfigura en una afirmación moral y patriótica del proyecto conservador. El sufrimiento, la resistencia y la muerte adquieren sentido dentro de un relato que legitima la unidad, el orden y la continuidad del Estado frente a la amenaza del caos revolucionario. En consecuencia, la enunciación no solo narra; produce memoria política, instaaura jerarquías morales y define quién merece ser recordado como héroe y quién como perturbador del orden nacional.

Siguiendo la línea, el general Víctor Manuel Salazar, al referirse al contexto de guerra partidista en Colombia —especialmente durante los años más intensos del conflicto entre liberales y conservadores en el siglo XX—, justificó sus propias acciones de espionaje señalando que los liberales también recurrían a estas prácticas. En su visión, la lucha armada no sólo se libraba en los frentes de combate y también en el terreno de la información, donde el espionaje se

⁸⁹ Marc Angenot, *Le discours social* (Paris: Presses Universitaires de France, 1989).

⁹⁰ Salazar, *Memorias de la Guerra*.

convertía en una herramienta de estrategia importante en la guerra. Por otra parte, estudiar el terreno enemigo también hace parte de su estrategia, el general Salazar dijo que:

A la madrugada el 24 de la playa de El Trujillo la flotilla enemiga al anclar en punta- paitilla y penetre, desde luego, el alcance de las operaciones ejecutadas por la fuerza revolucionaria, durante la noche. Era que los dos batallones que me habían podido desembarcar por el puerto de la boca en el combate del día anterior, habían resuelto trasladarse, por agua, a las posiciones de “perry’s Hill” para reforzar allí al general Herrera y hacernos un ataque más intenso y poderoso por el frente de nuestras fortificaciones. Sin embargo, en el campamento enemigo no se advertía movimiento alguno, y la creencia de que hubiese sido abandonado por nuestros adversarios en aquella noche empezaba a hacer la expresión de no pocos. En esta virtud Y a fin de que desapareciese todo motivo de perplejidad, resolví, a las siete de la mañana, hacer personalmente una exploración al campo revolucionario, la cual practiqué en compañía del teniente coronel Víctor Manuel Hernández, de 30 tiradores del batallón “Colombia” y el cuerpo de policía a órdenes del sereno y entusiasta capitán Pedro A Barreto. El resultado de esta exploración superó, si se quiere, a nuestros deseos y a nuestro pensamiento. En Peña prieta encontramos al enemigo que avanzaba sigilosamente sobre nosotros al abrigo del manglar, y al momento regresamos a nuestro campamento para esperarlo, un cuarto de hora después (como a las ocho y media a.m.) dos batallones adversarios se presentaron en la playa, en línea de tiradores, y al punto donde no romper los fuegos sobre ellos.⁹¹

En compañía del general Carlos Albán, Víctor Manuel Salazar fue militarizando la zona y arrimando a la fuerza liberal.

Vos que estuvisteis allí en aquella mañana, pudiste apreciar la manera cómo se inició esa escena sangrienta; el arrojo de nuestros contenedores mereció realmente nuestra admiración, pero así como avanzaba sobre nosotros iban quedando tendidos en la playa y a la sombra del mangle, muertos unos, heridos los demás; y es afirmación de algunos oficiales enemigos que, de 300 hombres que nos atacaron por aquella vía, solo seis volvieron vivos al campamento de “Perry’s Hill”.⁹²

Ahora bien, Perry’s Hill fue uno de los lugares más estratégicos ya que tenía una elevación cercana a Bucaramanga que se convirtió en terreno central en batallas como la de Palonegro, en mayo de 1900.

La guerra continuó en el Istmo y se extendió por un periodo de 5 días. El 24 de julio en horas de la mañana se menciona que comienza una batalla intensa en la playa del Trujillo, extendiéndose a toda la línea defensiva del gobierno, desde Guachapalí hasta Calidonia y Pueblo Nuevo. La artillería y fusilería gubernamental actuaron con eficacia. Salazar destaca el compromiso de los combatientes, con la excepción del coronel Jesús Parada Leal, quien desertó, siendo reemplazado por el sargento Antonio Holguín, que murió en combate.

Durante la jornada del combate, surgieron disturbios protagonizados por civiles locales que simpatizaban con la causa liberal. Estos grupos, motivados por la difusión de un falso rumor que anunciaba una supuesta victoria de las fuerzas revolucionarias, intentaron sublevarse desde el interior de la ciudad. La agitación buscaba posiblemente debilitar el control gubernamental

⁹¹ Salazar, Memorias de la Guerra.

⁹² Ibid.

desde dentro, creando una presión adicional a las fuerzas oficiales ya comprometidas en el frente de batalla. Sin embargo, las autoridades actuaron con rapidez, desplegando tropas leales para contener el levantamiento urbano.

Se reforzaron las defensas y se ocupó el muelle inglés, desde donde también se disparaba contra las tropas gubernamentales. A pesar de una tormenta a las 4 p.m., la batalla continuó; los truenos se confundían con los disparos. Por la noche, los insurgentes intentaron avanzar sin éxito. Al amanecer del 25 de julio, el campo frente a las posiciones oficiales estaba cubierto de cadáveres enemigos. Ese mismo día, los combates persistieron. A las 4 p.m. se acordó una tregua breve para evacuar heridos. Se estimaron unas 600 bajas entre los revolucionarios. Más tarde, el general Sarria llegó con 200 refuerzos. El 26 de julio, a las 7:30 a.m., llegaron mil hombres desde Barranquilla, lo que precipitó la rendición enemiga y la entrega de armas, barcos y artillería. Las fuerzas leales sufrieron 32 muertos y 66 heridos, entre ellos el sargento mayor Rolando Linares y el subteniente Aparicio Ramírez.⁹³

Salazar concluye reconociendo la valentía, constancia y sacrificio de sus tropas, así como el apoyo logístico del secretario de Hacienda y ciudadanos como Antonio Zubieta. Destaca la importancia del triunfo, afirmando que la derrota de los revolucionarios en Panamá evitó que la rebelión se expandiera a otras regiones y debilitó el apoyo extranjero (nicaragüense y ecuatoriano), asegurando que la guerra estaba prácticamente terminada.

Esto resalta cómo, a pesar de enfrentar una superioridad numérica y de contar con armamento limitado, las fuerzas de Salazar lograron repeler el asalto y mantener el control del territorio. La defensa de Panamá en la Batalla de Calidonia se convirtió en un muro que afianzó la posición del gobierno conservador en el Caribe, otorgando un punto importante en la contienda.

Al transcurrir dos meses en septiembre de 1900, el gobierno colombiano determinó que era esencial reforzar la presencia conservadora en el Caribe, dada la creciente amenaza de las fuerzas liberales lideradas por Rafael Uribe Uribe. En este contexto, el General Víctor Manuel Salazar fue convocado, de nuevo, a Barranquilla por el General Francisco J. Palacio, quien le encomendó la misión de organizar una ofensiva en el departamento de Bolívar.

En sus memorias, Salazar relata este momento:

Fue entonces cuando hallándose todavía en Panamá, atendiendo a la reorganización de sus fuerzas que tanto hablan sufrido en la batalla de aquella ciudad recibí un encarecido llamamiento del General Francisco J. Palacio comandante general del ejército del Atlántico, de trasladarse a Barranquilla para iniciar con sus fuerzas la campaña del departamento de Bolívar, cuyos preparativos se adelantaban ya con la situación de varias unidades del ejército y la flotilla de guerra en el campamento del caño de Cicuco (rio Magdalena), a poca distancia de Magangué, plaza ocupada por el general Rafael Uribe Uribe

⁹³ Ibid., 76.

con su ejército, bastante aumentado y organizado con los elementos que a diario se le incorporaban procedentes de distintos lugares de aquella región del país.⁹⁴

La estrategia diseñada por Salazar consistía en bloquear las rutas de abastecimiento de los liberales y asegurar el control de los puntos estratégicos del Magdalena. El 1 de octubre de 1900, el ejército conservador, con Salazar al mando, estableció posiciones en el Caño de Cicuco, en las proximidades de Magangué, donde las tropas de Rafael Uribe Uribe se encontraban fortificadas.

El General Víctor Manuel Salazar describe la llegada de su división: El primero de octubre, es decir, a los siete días de nuestra salida de Panamá, nos encontrábamos en el Caño de Cicuco enfrentados al ejército del General Uribe Uribe, quien, perfectamente atrincherado, nos esperaba en la ciudad de Magangué, de la cual había hecho una plaza fuerte, como para librar una batalla.⁹⁵

El 4 de octubre, las tropas conservadoras lanzaron un asalto sobre Magangué. La batalla fue feroz, y ambos bandos sufrieron bajas considerables, así lo demuestra Víctor Manuel Salazar: Se dice entonces que Víctor Manuel Salazar estaba investigando a manera de espionaje, al liberal Rafael Uribe Uribe y sus acompañantes revolucionarios.

Hechas las debidas investigaciones, llegamos al convencimiento de que las trincheras construidas por Uribe Uribe, si bien eran de tanta resistencia y adecuadas en su forma para la defensa, no podrían, sin embargo, soportar por mucho tiempo el fuego de los cañones emplazados en nuestros buques de guerra. Nos trajeron, además, el informe de que la revolución sólo contaba con un cañón bien colocado en la ciudad. Con estos datos a la mano, se procedió al ataque, como estaba convenido, y efectivamente, a las once del día 4 de octubre, los vapores Colombia, Enrique, Díez Hermanos y otro cuyo nombre no recuerdo, remontaban las aguas del Magdalena en línea de combate. Pocos momentos después, nuestros barcos recibían el fuego nutrido de los atrincheramientos enemigos, principalmente en el sitio denominado Yatí. Pero como estaban perfectamente blindados, los daños que nos causaban eran insignificantes. En cambio, el fuego incesante de nuestros cañones destrozaba y hacía volar en pedazos por el aire las trincheras y los parapetos enemigos, cuyos defensores morían o escapaban en desorden. Al avistar la ciudad de Magangué, el cañón que aún tenía Uribe Uribe disparó sobre el Colombia, que llevaba la vanguardia. El disparo fue bastante certero, pues destrozó la parte alta de la proa de nuestro barco. Ese fue el primero y único disparo. Nuestros fuegos continuaron encarnizadamente.⁹⁶

Ahora bien, causa mucha curiosidad que Salazar en persecución del general Rafael Uribe haya destruido una parte de la iglesia. Lo que, ciertamente hace denotar que en la guerra todo se vale, aunque los conservadores tuvieran profundos moralismo arraigados en la iglesia católica:

⁹⁴ Ibid., 109.

⁹⁵ Ibid., 110.

⁹⁶ Ibid., 111.

Al cabo de algunas horas, como Uribe se situase en la iglesia de la ciudad, los cañones del Enrique dispararon sobre ella, haciéndolo con tan certera puntería que, en breves minutos, los muros del templo se desplomaron, y el distinguido jefe revolucionario se lanzaba, en precipitada fuga, hacia la histórica y legendaria ciudad de Corozal, cuyas torres, de aspecto colonial, se levantaban en el centro de una hermosa llanura del departamento de Bolívar.⁹⁷

De hecho, lo ocurrido tiempo después de este combate —que ocasionó daños materiales significativos para la iglesia católica—, fue el mismo que terminó enfrentando de nuevo a ambos contrincantes, pero, ya no para la guerra, sino para una solución del mismo problema de años atrás.

Un incidente curioso interfiere la hilación de estos recuerdos: algunos años después, encontrándonos en la Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa, durante la administración del general Reyes, nos tocó colaborar en la expedición de una ley por la cual se decretaba un auxilio para la reconstrucción de la iglesia de Magangué.⁹⁸

En esta narración, es menester resaltar la estrategia militar que empleó el general Víctor Manuel Salazar para la persecución de Rafael Uribe Uribe, dónde dispuso espías para seguir los pasos de su enemigo. También, se resalta la capacidad naval y armamentista de los conservadores, la cual, claramente, era propiciada por el gobierno y, por lo tanto, disponían del mejor blindaje y armas.

Ciertamente el combate se prolongó, cuando las fuerzas liberales se replegaron hacia el norte, en dirección a San Juan Nepomuceno. Después de la victoria en Magangué, Salazar recibió la orden de unir sus tropas con las del General Pedro Nel Ospina en El Carmen de Bolívar, con el objetivo de reforzar la resistencia conservadora en la región.

Al día siguiente, en horas de la noche, recibimos un expreso que venía del campamento de Zambrano. Traía una comunicación del general Pedro Nel Ospina, a quien habíamos dejado en Barranquilla hacía algún tiempo. En comunicación nos participaba que él había sido designado para reemplazar al General Francisco J palacio es el comando del ejército en operaciones, y preguntabas nuestras opiniones relativas al plan de la campaña que estábamos iniciando. Le contestamos al momento informándole que el 3 de noviembre subsiguiente atacaríamos las fuerzas de Uribe Uribe en El Carmen de Bolívar y que, como esperábamos vencer, ellas huirían hacia la población de Ovejas, Por lo cual lo más acertado era que él, con sus fuerzas (División Ospina), remontarse al Magdalena hasta Tacamocho, dirigiéndose de allí a Ovejas, en donde nos encontraríamos para concertar el plan de nuestras futuras operaciones. Todo se ejecutó como estaba proyectado: a Uribe Uribe lo atacamos el 3 de noviembre en El Carmen. Sus fuerzas

⁹⁷ Ibid., 112.

⁹⁸ Ibid., 112.

huyeron hacia Ovejas. Nosotros las perseguíamos y allá nos encontramos con el general Ospina el 6 de noviembre.⁹⁹

Finalmente, el 22 de octubre, ambas fuerzas atacaron con éxito las posiciones rebeldes en Ovejas, logrando una victoria. La retirada de Rafael Uribe Uribe marcó un punto a favor en la guerra de la costa Atlántica, consolidando el control conservador sobre el Magdalena.

20 de febrero de 1901 – Batalla de Marialabaja: Victoria Conservadora

Hasta ahora se ha visto que el control de las regiones estratégicas fue esencial para sostener la hegemonía del gobierno conservador. En este sentido, la Batalla de Marialabaja se destacó como uno de los grandes triunfos en el teatro de operaciones del Magdalena. El General Víctor Manuel Salazar, al mando de las fuerzas oficiales, enfrentó con determinación al ejército revolucionario dirigido por Joaquín Mercado Robles. Según Jairo Álvarez Jiménez en “las caras diversas de las guerras civiles en el Bolívar Grande (Colombia, siglo XIX).” dice que:

Durante el desarrollo del conflicto, llegó a formar parte del cuerpo de oficiales del general Rafael Uribe, compartiendo filas con personajes como Plácido Camacho, Manuel de Jesús Álvarez, César Díaz Granados, Julio Vargas, Sergio Camacho y Samuel Pérez. A pesar de haber resultado herido en un enfrentamiento, logró reunir una tropa que generó un profundo temor entre las fuerzas legitimistas en la región. El cronista liberal Pedro Franco llegó a afirmar que “un par de negros, Marín en el Tolima y Mercado Robles en Bolívar”, fueron vistos como una verdadera pesadilla para el gobierno. Eran hombres negros provenientes de distintos pueblos..¹⁰⁰

Estos hechos que narra el autor se pueden corroborar con lo que dice el general de estado mayor Rubén Ferrer un informe rendido al general Víctor Manuel Salazar de cómo se procedió y fue la batalla de Marialabaja según sus órdenes.

Informe rendido por el General Rubén Ferrer, jefe de estado mayor general de las fuerzas de Sábanas, acerca de las operaciones realizadas en la región de Marialabaja: República de Colombia - Departamento de Bolívar - Ejército Nacional -; Estado Mayor General de las fuerzas de Sábanas Barranquilla, 18 de marzo de 1901. Señor Comandante en Jefe General D. Víctor M. Salazar - Presente.

⁹⁹ Ibid., 114-115.

¹⁰⁰ Jairo Álvarez Jiménez, "Las caras diversas de las guerras civiles en el Bolívar Grande (Colombia, siglo XIX)," Anuario de Historia Regional y de las Fronteras 19, no. 2 (2014): 529-553, p 544
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-20662014000200011&lng=en&tlng=es.

A poco de encrudecerse el combate, dieron aquellas su importancia y quedaron fuera de la línea establecida por los combatientes. Unos se hallaron en el campo, los que no muertos, heridos, dando elocuente testimonio de su valor y heroicidad, y de cómo saben dejar cumplido su deber nuestros soldados cuando ofrecen el contingente de sus esfuerzos para la defensa de sus ideales. Pocos pudieron replegarse al centro, y los otros se vieron precisados a ocultarse en el bosque para escapar de la salvaje de las hordas de negros que amenazaban aniquilarlos.”¹⁰¹

Aunque la propaganda oficial buscó retratar a las guerrillas, especialmente cuando estaban compuestas por soldados afrodescendientes como los que seguían a Mercado Robles, lo cierto es que estos combatientes demostraron una capacidad táctica que contrastaba con la imagen que de ellos pretendía difundirse. La visión de “hordas de negros” que inspiraban terror entre los gobiernistas revela tanto el racismo de la época como el impacto real que estas tropas ancladas a la revolución liberal causaban en el campo de batalla.

A pesar de que generalmente sus tropas se encontraban en desventaja con relación a las del gobierno, algunas veces las fuerzas de sus guerrillas lograron superar al bando oficial, lo que le sirvió para alcanzar sustanciales victorias militares. Una de estas la obtuvieron en un sangriento combate en Marialabaja el 20 de febrero de 1901. Allí unos 500 hombres a sus órdenes enfrentaron a 90 de los gobiernistas. El combate inició a las seis y treinta de la tarde con armas de fuego en los alrededores del pueblo y terminó “a machetazos y a la bayoneta en la plaza y los cuarteles”. Las 45 víctimas que se contabilizaron entre los muertos y heridos, fueron presentadas como ultimadas “a machete limpio” y casi todas ellas defendían la causa del gobierno conservador. Los soldados que no cayeron en combate por parte de las guerrillas de Robles, huyeron para seguir dando resistencia en otras poblaciones. Robles huyó sólo y se internó de a pie en los bosques. ¹⁰²

Ante la situación que se llevaba a cabo con dichos contrincantes de ventajoso aspecto físico, el General Rubén Ferrer también menciona en su informe oficial que:

“No quedaba otra cosa que hacer. Forzoso era dar principio a una lucha inevitable ya, por más desastrosa que pudiese ser para nosotros, habida consideración a nuestro corto número; a la presencia de un enemigo cinco veces más crecido, pues constaba de 500 hombres, en tanto que nosotros sólo teníamos 90; a las facilidades brindadas por la localidad para flanquear nuestro campo, y al hecho de haber contramarchado las fuerzas de la división Antioquia, que obraban sobre Robles, circunstancias todas de que estaba muy al tanto nuestro adversario.”¹⁰³ [...] Terribles fueron aquellos momentos de tan feroz matanza. Los rebeldes, por demás conocedores de aquel teatro de exterminio en que la muerte parecía complacerse al hacer en lo más granado de nuestras filas la elección de sus víctimas, nos acometieron con furia, formándonos un cerco reducido y estrecho”.¹⁰⁴

Esta confrontación se tornó importante para el curso de la guerra en la zona, pues la victoria en Marialabaja permitió consolidar la presencia conservadora y debilitar el avance insurgente en la región. La importancia del combate, subrayando que la acción de Salazar fue oportuna para

¹⁰¹ Salazar, *Memorias de la Guerra* P.143-144.

¹⁰² Ibid 545.

¹⁰³ Ibid 146.

¹⁰⁴ Ibid.

revertir la situación en el frente del Magdalena. La victoria tuvo un impacto táctico en la contienda y también elevó la moral de las tropas conservadoras y reafirmó la estrategia de bloqueo y contragolpe en las zonas de conflicto.

El éxito en Marialabaja se enmarca dentro de un conjunto de operaciones que buscaban impedir el avance revolucionario y asegurar las rutas de abastecimiento y comunicación, elementos importantes para el sostenimiento de la campaña en el norte del país.

La Batalla de Marialabaja del 20 de febrero de 1901 constituye un hito en la historiografía testimonial de la Guerra de los Mil Días, al reflejar la eficacia del liderazgo del General Salazar y el valor de sus hombres en un enfrentamiento que marcó el rumbo de la contienda en el río Magdalena. La victoria en este combate fortaleció la posición del gobierno conservador y se convirtió en un símbolo por preservar el orden en una época convulsa de la historia colombiana.

2.2 Enero de 1902 – Gobernador Jefe Civil y Militar del Istmo de Panamá

Después de los resultados de guerra de Víctor Manuel Salazar en Panamá, Bolívar, Magdalena y Marialabaja; aquel 20 de enero, el general Víctor M. Salazar se encontraba en la ciudad de Palmira, retirado temporalmente del servicio militar. Tras haber concluido la campaña de Bolívar, estaba convencido de que la guerra había llegado a su fin. Sin embargo, a las 11 de la mañana, recibió una noticia inesperada de la muerte de su amigo el general Carlos Albán. Ante esto, el general Salazar expresa:

“El recuerdo del egregio caudillo golpeaba en nuestro donado corazón con toda la fuerza de una evocación misteriosa. Como en veloz caleidoscopio, desfilaban por nuestra mente 103 días gloriosos de Panamá cuando juntos nos empinamos en las trincheras de Calidonia y Guachapalí y dirigíamos los certeros disparos de nuestra artillería sobre la colina de Perry’ s Hill, cuán general de la revolución, de donde salían las huestes liberales a morir trágicamente, bajo el fuego de nuestra infantería, en la playa del Trujillo o en la abandonada iglesia de San Miguel, invadida ya por la maleza y por el monte. El jefe de la oficina telegráfica tenía toda la razón. La muerte trágica de Albán era la mayor desgracia que habíamos sufrido en el transcurso de la sangrienta guerra.”¹⁰⁵

Este fragmento emplea un tono épico y de nostalgia para exaltar la figura del caudillo Albán, cuyo recuerdo irrumpe con fuerza emocional en el “donado corazón” de los sobrevivientes. El discurso construye una memoria heroica y colectiva con referencias a escenarios específicos como Calidonia, Guachapalí y Perry’s Hill, dotados de una simbología que enaltece la causa conservadora. Se utiliza un lenguaje literario, que transforma la violencia de la guerra en un relato de honor y sacrificio, según Andrea Lissett Pérez en “La memoria como constructora de

¹⁰⁵ Ibid, 193-194.

sentido en la militancia: una mirada al componente simbólico del conflicto en Colombia “dice que:

El heroísmo sacrificial: en el grupo persiste una tendencia a maximizar el heroísmo hacia lo trascendente, a ser llevado más allá de los límites esperados por el ser humano e impregnarse, de este modo, de ciertos estados existenciales, tales como la eternidad, mencionada repetidamente en sus discursos por medio de frases convertidas en lugares comunes: “su muerte no fue en vano, pues entró a vivir eternamente en la memoria colectiva”. De forma similar sucede con la noción de martirio, que también es reiterativa en su narrativa histórica, la cual adjetiva aquellos actos que, en su concepción, demostraron un heroísmo extremo.¹⁰⁶

La evocación de Albán como mártir culmina en la afirmación de que su muerte representa la más grande tragedia del conflicto, consolidando su figura como un símbolo de unidad y pérdida irreparable para los suyos.



Figura 11: “Hundimiento del barco Lautaro en Panamá, capitaneado por Carlos Albán quien murió en la acción (1902)”. https://x.com/colombia_hist/status/1213990061730959360?lang=ar.¹⁰⁷

Durante la batalla naval entre las fuerzas liberales y conservadoras, uno de los episodios más significativos fue el naufragio del buque Lautaro. En este hecho murió el general Carlos Albán, figura central del bando conservador y también la pérdida de numerosos miembros de la fuerza militar y naval que lo acompañaban. Las bajas y los heridos fueron:

¹⁰⁶ Andrea Lissett Pérez, “La memoria como constructora de sentido en la militancia: una mirada al componente simbólico del conflicto en Colombia,” *Boletín de Antropología* 31, no. 51 (2016): 92–112, consultado el 20 de junio de 2025, https://www.redalyc.org/journal/557/55746833006/html/(https://www.redalyc.org/journal/557/55746833006/html/).

¹⁰⁷ “Hundimiento del barco Lautaro en Panamá, capitaneado por Carlos Albán quien murió en la acción (1902)”. https://x.com/colombia_hist/status/1213990061730959360?lang=ar.

BAJAS	HERIDOS:
GENERAL CARLOS ALBÁN.	CAPITÁN HÉCTOR MARTÍNEZ.
SARGENTO MAYOR TITO O. MARTÍNEZ.	TENIENTE MANUEL GUARDADO.
SARGENTO MAYOR ENRIQUE AULESTIA.	ALFÉREZ ISMAEL ARBELÁEZ.
CAPITÁN LUIS F. OSPINA.	CABO MÁXIMO RODRÍGUEZ.
CAPITÁN LUCIANO DÍAZ.	CAPITÁN DE MAR CRISTIAN
CAPITÁN ENRIQUE JARAMILLO.	
DOS PRESOS	

Tabla 1: Víctor Manuel Salazar, “Memorias de la Guerra”.¹⁰⁸

Tras la muerte del general Carlos Albán el gobierno conservador empezó a “mover las fichas”, ya que Panamá se había quedado sin gobernador, por lo que el general Víctor Manuel Salazar fue llamado a trasladarse hacia la capital de la república, Salazar respondió en un telegrama al señor General Arístides Fernández que decía lo siguiente:

" Palmira, enero 24 de 1902

Señor General Arístides Fernández
Bogotá

. Aquí tienes el párrafo reorganizado para mayor claridad y coherencia:

¿Cuánto sería de desear que los excelentísimos señores Sanclemente y Marroquín, por un movimiento espontáneo de su voluntad, llegaran a un acuerdo que permitiera la unión franca y cordial del Partido Conservador! Esto nos permitiría oponer al enemigo una organización vigorosa, integrando valiosos elementos que, acaso por motivos de conciencia o ligeros resentimientos, permanecen alejados de la contienda.

Nuestro amor a la causa y los sacrificios hechos por ella tal vez nos autoricen a elevar nuestra voz hasta aquellos dos venerables ancianos, en demanda de un acto que nos salve y salve a la

¹⁰⁸ Salazar, *Memorias de la Guerra* P.218-219.

patria. Con ello, ceñirían sus sienes blancas con coronas de gloria, y la gratitud nacional se honraría en perpetuar su legado.

Estoy contactando a varios de mis antiguos compañeros de campaña para que, mediante un movimiento general, volvamos todos a la lucha. Una vez logrado esto, ocuparé gustosamente el puesto que el gobierno me señale.

Atentamente,
Su seguro servidor y amigo,

Víctor M. Salazar”¹⁰⁹

Esta carta evidencia una fractura dentro del partido conservador donde se refleja la división entre los conservadores históricos. Esto principalmente fue por qué José Manuel Marroquín le hizo un golpe de Estado a Manuel Antonio Sanclemente, según David Bushnell “Colombia: una nación a pesar de sí misma” dice que: Hacia finales de 1900, después de que los conservadores históricos promovieron un golpe que depuso al viejo Presidente Sanclemente en favor de su Vicepresidente, José Manuel Marroquín, ligeramente más joven. Una vez en el poder, sin embargo, Marroquín se mostró igualmente intransigente.¹¹⁰

El golpe, ejecutado sin derramamiento de sangre, evidenció la profunda fractura del régimen regenerador y la crisis de legitimidad del conservadurismo tradicional, incapaz de sostener el orden que pretendía preservar.

Ahora bien, el general Víctor M. Salazar, consciente de la gravedad de la situación, notificó de inmediato a sus compañeros de batalla mediante un telegrama en el que les dio instrucciones para reunirse y discutir el rumbo a seguir.

Además de coordinar la estrategia militar, Salazar expresó su inquietud respecto a las acciones del presidente Manuel Antonio Sanclemente y del vicepresidente José Manuel Marroquín, a quienes instó a reflexionar sobre la necesidad de una reconciliación interna dentro del partido. En su mensaje, hizo un llamado a la conciencia y a la disposición para alcanzar un acuerdo, con el objetivo de cambiar el curso de la guerra y abrir un camino hacia la paz.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, 196.

¹¹⁰ David Bushnell, *Colombia: Una nación a pesar de sí misma* (Bogotá: Editorial Planeta, 1993), 189, disponible en línea en Planeta de Libros. https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://historiadecolombia2.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/09/bushnell-david-colombia-una-nacion-a-pesar-de-si-misma.pdf&ved=2ahUKEwj7-KkpoOOAxVyRjABHWxjDRsQFnoECCUQAQ&usg=AOvVaw0cxChIvdHa_sV4PHCyGibP.

“Palmira, enero 26 de 1902

Señores Generales Juan Gómez, Bonifacio Vélez, Rubén Restrepo, Giraldo y Viana y Dr. Clodomiro Ramírez - Medellín.

Cómo fuera de desearse que los excelentísimos señores Sanclemente y Marroquín, por un movimiento espontáneo de su voluntad, llegaran a un acuerdo que realice la unión franca y cordial del partido conservador y que nos permita oponer al enemigo una organización rigurosa con los valiosos elementos que, acaso por motivos de conciencia o por meros resentimientos, permanecen alejados de la contienda. Nuestro amor a la causa y nuestros sacrificios por ella nos autorizan, quizá para elevar hasta aquellos dos venerables ancianos nuestra voz en demanda de un acto que nos salve y salve a la patria.

Amigo afectísimo y S. S. Víctor M. Salazar. “¹¹¹

Esto expresa una urgencia de reconciliación política entre el presidente Manuel Antonio Sanclemente y el vicepresidente José Manuel Marroquín. La falta de unidad dentro del Partido Conservador debilitaba su posición en la guerra. Víctor M. Salazar apela al patriotismo y al sacrificio previo de los combatientes para argumentar que esta unión es necesaria para la salvación del país. Además, resalta que muchos elementos valiosos han permanecido al margen del conflicto debido a diferencias internas, sugiriendo que un acuerdo entre los líderes podría recuperar su apoyo.

Tras remitir el telegrama a sus aliados en Antioquia, el grupo se dirigió sin demora a la ciudad de Buga Valle del Cauca, donde Víctor Manuel Salazar debía atender asuntos comerciales de gran relevancia. Durante la noche siguiente, alrededor de la una de la mañana, se dice que el portero del hotel les informó sobre la llegada de un empleado de la oficina telegráfica que requería verlos con urgencia. Una vez en sus habitaciones, el mensajero les entregó un despacho enviado por el vicepresidente de la República José Manuel Marroquín. Aunque el mensaje estaba cifrado, en su parte final se hacía referencia al doctor Guillermo Valencia, quien en ese momento ejercía como gobernador del departamento de Cali. Después de que descifrarán el telegrama el general Víctor Manuel Salazar se dio cuenta que el vicepresidente José Manuel Marroquín le dio el cargo de gobernador y jefe civil de Panamá en reemplazo del general Albán. Víctor Manuel aceptó y dio las gracias a él vicepresidente José Manuel Marroquín:

“Palmira, febrero 3 de 1902

Excelentísimo señor vicepresidente de la República,

Sin embargo, ante el peligro inminente y la situación delicada en la que nos encontramos, considero que sería indebido y poco patriótico eludir mi responsabilidad en un momento en que la patria requiere de

¹¹¹ *Ibíd.*, 197.

todos sus hombres. No obstante, mi disposición para servir está sujeta a la consideración de aquella declaración de principios suscrita en Medellín, la cual, si bien no disminuye mi respeto y adhesión a V. E. ni mi profundo compromiso con la causa conservadora, sí me diferencia en ciertos puntos de la actual administración.

Con todo respeto,

Atento S. S.,

Víctor M. Salazar¹¹²

Víctor M. Salazar expone su posición ante la crisis nacional, manifestando su disposición a servir, aunque con ciertas reservas. Enfatiza que, dada la gravedad de la situación, no puede desentenderse de su responsabilidad como ciudadano, apelando así al deber nacional y a la necesidad de que todos contribuyan en este momento. Sin embargo, introduce algo importante: su participación está conformada a los principios expresados en la declaración de Medellín. Esto indica que su lealtad no es incondicional y que su colaboración debe estar alineada con ciertos ideales que lo diferencian de la administración vigente. En este punto, Salazar tiene una postura crítica pero constructiva, dónde se puede observar que se mantiene fiel a su partido sin dejar de cuestionar algunas de sus decisiones. Al mismo tiempo, deja en claro que sus diferencias con el gobierno no afectan ni su respeto por el vicepresidente Marroquín ni su compromiso con la causa conservadora. Su tono diplomático sugiere que buscaba influir en la dirección del gobierno desde adentro, sin romper con su estructura ni desafiar abiertamente su autoridad.

Siguiendo este contexto la región del Istmo de Panamá se volvió estratégica para la consolidación de la autoridad de gobierno y para asegurar las comunicaciones y el control territorial. Conscientes de esta necesidad, los altos mandos del gobierno colombiano optaron por reforzar la presencia en esta zona. En ese marco, el Vicepresidente José Manuel Marroquín designó al General Víctor Manuel Salazar para asumir la doble función de gobernador jefe civil y militar, cargo que implicaba tanto la dirección administrativa como el mando de las fuerzas oficiales en el Istmo.

Tal es la importancia de este nombramiento, que el General Salazar lo recoge de manera precisa en sus memorias:

¹¹² *Ibíd.*, 198-199.

La designación representó un reconocimiento a Salazar, también marcó el inicio de una etapa en la que se buscó fortalecer el control conservador en una región clave para la seguridad y la conectividad del país. La toma de posesión el 5 de marzo de 1902 consolidó la organización del aparato estatal en Panamá, permitiendo la implementación de medidas que aseguraron la estabilidad y la integridad del territorio.

Ahora bien, la Guerra de los Mil Días, entendida desde el alzamiento revolucionario de los liberales, fue un levantamiento violento que sacudió al país en múltiples dimensiones, generando profundas consecuencias económicas, sociales, políticas y militares. Este proceso bélico permite reflexionar sobre dos aspectos fundamentales.

En primer lugar, a pesar del evidente poderío militar del gobierno conservador, los liberales decidieron enfrentarlo de manera directa, lanzando una campaña armada que evidencia el carácter frontal de su oposición. Esta decisión deja en evidencia el notable desequilibrio en los enfrentamientos, ya que las fuerzas eran desiguales tanto en organización como en recursos.

En segundo lugar, al analizar el tipo de armamento y la cantidad de efectivos en ambos bandos, se observan claras diferencias estratégicas. Los liberales, por ejemplo, solo lograron una victoria significativa en la batalla de Peralonso. Aunque ofrecieron resistencia en combates como el de María la Baja, no alcanzaron una ventaja ni un resultado contundente. Según Giraldo Bonilla y Maldonado Cruz en “Lluvia de Acero” dice que:

El resto de la guerra contra el Ejército del Gobierno, fueron un verdadero fracaso. Después de aquel triunfo, la impronta revolucionaria no volvió a levantar cabeza, por el contrario, los desastres para sus tropas se sucedieron uno tras otro sin posibilidad de cambiar el curso de los enfrentamientos a su favor. De nada sirvió el valor y el arrojo mostrado por sus soldados ni mucho menos el apoyo recibido por parte de los movimientos revolucionarios de los países vecinos, la derrota se había firmado desde el mismo inicio de la Guerra, cuando la improvisación, el desorden y la falta de armamento fueron la característica principal de aquella revolución.¹¹³

Estos elementos permiten concluir que la guerra puso de manifiesto una clara carencia entre los liberales: la falta de entrenamiento militar y de métodos estratégicos sólidos, en contraste con la preparación del ejército conservador. Mientras el bando oficialista contaba con tropas organizadas y profesionales, el contingente liberal estaba compuesto en su mayoría por campesinos, afrodescendientes, indígenas y algunos miembros de la élite terrateniente liberal,

¹¹³ Giraldo Bonilla y Maldonado Cruz, Lluvia de Acero, 140.
https://biblioteca.archivogeneral.gov.co/pmb/opac_css/index.php?lvl=notice_display&id=24816.

lo que condicionó su accionar militar y, en última instancia, su capacidad para sostener el conflicto.

2.3 Propositiones de paz.

En medio del agotamiento nacional, surgió la necesidad urgente de alcanzar la paz. Fue así como se iniciaron diversos esfuerzos diplomáticos y militares que desembocaron en acercamientos y la firma de tres acuerdos clave: los tratados de Neerlandia, Chinácota y Wisconsin. Estos pactos marcaron el fin de las hostilidades de la guerra y también reflejaron la voluntad de reconciliación entre los bandos enfrentados.

Según las memorias de la guerra de Víctor Manuel Salazar el General Benjamín Herrera, líder de la revolución liberal en el Istmo de Panamá, buscó establecer un diálogo con el gobierno conservador para negociar la pacificación del país. El 12 de septiembre de 1902, Herrera envió una carta al General Víctor Manuel Salazar, gobernador, jefe civil y militar en Panamá, en la que propuso gestionar el intercambio de prisioneros y explorar un posible acuerdo de paz.

En su misiva, Herrera manifestó su disposición para regularizar la contienda y establecer un acuerdo basado en principios de justicia y equidad. En sus palabras:

Señor General Víctor M. Salazar: Panamá. 12 de septiembre de 1902.

Me complace corresponder las atentas notas de usted sobre canje de prisioneros, significándole que en un principio y en propósito acepto cuanto se encamine a regularizar nuestra contienda y que, de consiguiente, estoy de acuerdo en que el canje de prisioneros se haga grado a grado o con las equivalencias que consagra el derecho internacional. Dejo a elección de usted el señalamiento del lugar y de la fecha en que se haga el cambio de personas.¹¹⁴

El general liberal Benjamín Herrera también planteó la posibilidad de iniciar conversaciones de paz más amplias, basadas en la necesidad de poner fin a la guerra, que había agotado a ambas partes y devastado el país. En la misma carta, expresó:

Me halaga la esperanza de que esta pueda ser la ocasión de iniciar algo que satisfaga la justicia y los más nobles sentimientos de patriotismo, ya que la guerra, según es manifiesto, ni tiene visos de concluir ni de traer sino remotas y costosísimas reparaciones.

En espera de una noticia oportuna sobre la designación en que referido al juicio de usted atento servidor y compatriota.

¹¹⁴ Salazar, *Memorias de la Guerra*

El General Salazar recibió la carta con escepticismo. Desde su perspectiva, cualquier negociación debía partir de una posición de fuerza, lo que lo llevó a responder con evasivas y exigir la rendición incondicional de los liberales. En sus memorias, Salazar explica su razonamiento:

Debemos confesar honradamente que a la nueva carta de Herrera le dimos una respuesta evasiva, haciéndole saber que para acordar un convenio de paz teníamos que atenernos estrictamente a las últimas disposiciones del gobierno, en las cuales se ofrecía un indulto generoso y amplias garantías, pero a condición de que los rebeldes hicieran entrega formal de sus elementos de guerra y se sometieran a la ley.¹¹⁶

Este fragmento, revela la tensión entre el lenguaje de reconciliación y el ejercicio del poder. Aunque se admite, con cierta franqueza, que la carta de Benjamín Herrera fue respondida de manera evasiva por el general Víctor Manuel Salazar, muestra una posición intransigente disfrazada de generosidad: se ofrece un “indulto generoso y amplias garantías”, pero solo si los rebeldes se rinden incondicionalmente, entregando armas y sometiéndose a la ley vigente, es decir, a la autoridad del régimen conservador. Esto refleja una concepción de la paz como rendición y subordinación, más que como resultado de una negociación entre iguales.

Salazar también detalla su estrategia para consolidar la superioridad militar del gobierno antes de cualquier negociación:

Para hacer un convenio ventajoso de paz, debe rodearse ante el adversario del más fastuoso equipo militar, no para imponerle condiciones injustas, sino para obligarlo a situarse en terreno de equidad. Herrera se consideraba en esos momentos árbitro de la guerra, y nosotros estimábamos que nos encontrábamos en condiciones inmensamente superiores a las suyas. Necesitábamos hacerle una espectacular demostración de poderío.¹¹⁷

Este fragmento revela una concepción de la paz fundamentada en la fuerza, más que en una voluntad mutua de reconciliación. Aunque se afirma que el objetivo es alcanzar un convenio “ventajoso” sin imponer condiciones injustas, en realidad se sostiene que solo mediante una demostración de poderío militar puede forzarse al adversario a situarse en un terreno de “equidad”. La supuesta justicia del acuerdo se basa, entonces, en una asimetría de poder disfrazada de negociación. La figura de Benjamín Herrera como “árbitro de la guerra” es

¹¹⁵ *Ibíd.*, 279.

¹¹⁶ *Ibíd.*, 395.

¹¹⁷ *Ibíd.*, 346.

desestimada, en contraste con la confianza del autor en la superioridad militar de su propio bando. Así, más que buscar una paz construida sobre el diálogo, el texto defiende una estrategia de presión y sometimiento, en la que la fuerza se erige como el verdadero fundamento del orden.

La respuesta que le dio el general Víctor Manuel Salazar a Benjamín Herrera consta de un largo asunto donde explica que el gobierno está dispuesto a hacer la paz, pero con excepciones y condiciones.

Creo que ambos estamos de acuerdo en que, para llegar a un convenio que traiga la Paz como inmediata consecuencia, y usted no aceptaría ni yo elegiría nada que implicará una afrenta para cualquiera de los dos, ni que tampoco podré yo sancionar un pacto que menos acaba la autoridad de que estoy investido. Y sin embargo bien voy a llegarse, cómo lo deseo, a una solución satisfactoria que el veloz apuntados. Penetrada estas ideas que, si no me engaño, son también las suyas, Cómo se desprende su carta que contestó y es la que dirigió al General Morales Bertí, he resuelto enviar ante usted, con el carácter de comisionados míos, a los señores general Luis María Gómez, general Luis Morales Bertí, general floró moreno y don Tomás Arias, quiénes llevan instrucciones claras y precisas a fin de que conferencian con usted está cerca de los medios que puedan andarse para conseguir la paz.¹¹⁸

El fragmento de la carta tiene un tono conciliador, pero deja claro que la autoridad del emisor no será puesta en duda. Aunque se apela al deseo común de paz y se rechazan posibles afrentas a cualquiera de las partes, el margen de negociación está limitado por la trayectoria de Víctor Manuel Salazar. La designación de comisionados con “instrucciones claras” revela que el diálogo está condicionado por una estrategia definida. Así, el lenguaje de reconciliación encubre una negociación controlada desde el poder.

Claramente, Víctor Manuel Salazar, aparte de reconocer un acercamiento de Benjamín Herrera hace una pronunciación de advertencia si no se llega a la conciliación de paz, expresando lo siguiente:

No creo haberme engañado encontrando su correspondencia citada un montón de seriedad y son los propósitos, de lo cual es prenda esta carta y la resolución que en ella le anunció. Y no puedo menos de significarle que tú estás en el pie que hoy tienen las importantes cuestiones que venimos tratando, sería bien lamentable el que, en el lugar de concluir la guerra por un medio honroso, por los humanitario, se viera el gobierno en la forzosa necesidad de terminarla con nuevos sacrificios, tanto más dolorosos cuanto estériles son, a la hora presente, los esfuerzos que hacen usted y sus compañeros de armas.¹¹⁹

¹¹⁸ *Ibíd.*, 280.

¹¹⁹ *Ibíd.*

El discurso de Víctor Manuel Salazar en este caso tiene un tono autoritario. Aunque se reconoce el deseo de paz, se afirma que, “si no se acepta un acuerdo honroso y humanitario, el gobierno se verá obligado a continuar la guerra, con nuevos sacrificios” que serían inútiles dada la situación actual del adversario. Al calificar los esfuerzos del contrario como estériles, Max Weber, en “*Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica” dice que :La dominación carismática aparece en situaciones de necesidad extrema, especialmente durante guerras, crisis económicas o rupturas del orden. El jefe carismático se presenta como redentor o salvador, cuya legitimidad reside en la devoción personal de sus seguidores, no en normas o leyes”.¹²⁰

Esta forma de autoridad surge en momentos de crisis profunda: guerras, colapsos políticos, crisis económicas o desorden social. En esos contextos, las instituciones formales suelen perder legitimidad, y la gente busca una figura fuerte, “salvadora”, que ofrezca soluciones rápidas y radicales. El líder carismático —como un caudillo o jefe militar— se presenta como alguien dotado de dones extraordinarios, capaz de restaurar el orden, vencer al enemigo o guiar al pueblo hacia un destino glorioso.

Ahora bien, en otra cuestión José Luis Romero en “Las ideas políticas en Argentina” dice que: En las guerras civiles del siglo XIX, el caudillo se constituye como figura política central. Su autoridad no deriva de la ley, sino de la fuerza personal y del vínculo emocional con las masas rurales. Este liderazgo, que es militar antes que civil, impone un orden autoritario basado en la obediencia directa, desplazando las formas institucionales liberales”.¹²¹

Este tipo de liderazgo es ante todo militar, no civil: el caudillo es un jefe de armas que se gana el respeto y la obediencia a través del combate, la valentía y la capacidad de proteger o vengar a su comunidad. Su autoridad se construye en el campo de batalla y en la confrontación constante, no en el debate parlamentario ni en las reglas institucionales del liberalismo.

Por eso, cuando el caudillo asume el poder, impone un orden autoritario y vertical. Las decisiones se toman de forma personalista, la obediencia es directa y la legalidad liberal queda

¹²⁰ Weber, Max. *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993 (trad. José Medina Echavarría). Libro I, capítulo III: “Los tres tipos puros de dominación legítima”, pp. 215-245.

¹²¹ Romero, José Luis. *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1946.

reemplazada por el mando unilateral. Aunque a veces se invoquen principios de justicia o de bienestar del pueblo, la práctica política es autocrática y muchas veces arbitraria.

Esto demuestra entonces que Salazar deslegitima la resistencia y deja entrever una amenaza: la única salida es la rendición, o de lo contrario, la guerra continuará hasta su aniquilación. En este marco, la propuesta de paz no es una invitación formal al diálogo, sino una imposición encubierta que presenta la disyuntiva de rendirse o morir. El discurso refuerza la autoridad del gobierno al presentarlo como razonable, mientras sitúa al enemigo en una posición moralmente débil y derrotado de antemano.

Ahora bien, se resalta que el general Salazar, tenía la completa autoridad de dirigir el rumbo de la guerra, ya que el 5 de marzo de 1902, fue posesionado como jefe civil y militar del departamento de Panamá. Los siguientes intentos de paz fueron acercamientos moderados por los revolucionarios liberales. Los conservadores y el general —según lo que relata en sus memorias—, estaban victoriosos y solo querían la paz para no derramar más sangre en el violento campo de batalla.

Glorias militares, no las ambicionábamos ni las queríamos: las muy modestas a que podíamos haber aspirado, las habíamos ganado ya en las pañas anteriores. Urrao, Panamá, Magangué, el Carmen, Bolívar, Ovejas, Piedras y Yumal, el llano del Escobar, Coroza, San Andrés, San Sebastián, San Antero, Santa Cruz, Marialabaja, estaban para traer permanentemente a nuestra memoria el recuerdo de nuestros triunfos. De abnegación habíamos dado ya múltiples ejemplos. Ni las noches inclementes del Magdalena, ni los quemantes soles de las sabanas de Bolívar y el Sinú, ni las cargas del puente de Calidonia habían apagado nuestro entusiasmo ni debilitado nuestro vigor para la lucha. Pero ahora no queríamos sino la paz, y en ella cifrábamos nuestras mejores ilusiones.¹²²

Este discurso se nota que se incurre en una ambigüedad estratégica. A pesar de afirmar que “no ambicionaban glorias militares”, el general Víctor Manuel Salazar las celebró con intensidad, lo que sugiere una exaltación del belicismo como medio de prestigio. Alfred de Vigny resalta esas “glorias muy modestas” ya conquistadas, subrayando el valor y la resiliencia del soldado que, tras numerosas campañas y sacrificios ya no ambiciona más fama, sino anhela la paz.¹²³

La paz, entonces, no es presentada como una ruptura con la lógica de la guerra, sino como una consecuencia del sacrificio militar. Más que renunciar a la guerra, se exige reconocimiento por haberla librado con dignidad.

¹²² *Ibíd.*, 281.

¹²³ Vigny, *Servidumbre y grandeza militar*, ed. Nicolás González-Ruiz (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1945), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/servidumbre-y-grandeza-militar--0/html/ff070a2a-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html.

Ahora bien, en octubre de 1902, se realizó un segundo acercamiento en la fase final de la Guerra de los Mil Días. Aquí, el General liberal Gabriel Vargas Santos, jefe supremo de la revolución liberal, viajó desde Nueva York a Costa Rica con el objetivo de negociar la paz. Las fuerzas liberales, debilitadas tras múltiples derrotas, buscaban una solución diplomática para evitar una rendición incondicional.

Para ese mes, la situación de los liberales era crítica. Con la rendición del General Rafael Uribe Uribe en Neerlandia el 24 de octubre, la resistencia revolucionaria quedaba reducida a unos pocos focos. Vargas Santos, consciente de la inminente derrota, buscó una salida diplomática desde el exilio. Según Salazar: "El general Gabriel Vargas Santos, jefe supremo de la guerra, movido seguramente por un sentimiento de amor a la patria, se trasladaba de Nueva York a Costa Rica con el fin de concertar la paz".¹²⁴

El objetivo del viaje de Vargas Santos era entablar contacto con los líderes conservadores para establecer los términos de un acuerdo que pusiera fin al conflicto. Para facilitar el diálogo, el General Víctor Manuel Salazar envió al General Ramón Santodomingo Vila como emisario. Según relata Salazar: "Con él hubimos de entendernos al efecto por conducto de nuestro comisionado, el general Ramón Santodomingo Vila, con quien se acordaron las bases generales para un tratado de paz".¹²⁵

Sin embargo, la negociación enfrentó un obstáculo: Vargas Santos se negó a trasladarse a Panamá para la firma del acuerdo, temiendo represalias del gobierno colombiano. "No fue firmado porque el general Vargas Santos no accedió a venir a Panamá, temeroso de que el gobierno ordenara su captura".¹²⁶

El 15 de octubre del mismo año, a manera de ejercicio militar, los generales Nicolás Perdomo y Alfredo Vásquez Cobo llegaron a Panamá con un ejército de más de 10,000 hombres, fortaleciendo significativamente la posición conservadora en la región.

Según las memorias de la guerra, la llegada de los generales fue recibida con gran entusiasmo en Panamá. En sus propias palabras:

"En la tarde del 15 de octubre (1902) arribaron a Panamá los generales Nicolás Perdomo, Alfredo Vásquez Cobo, Jesús Mazabel y otros, todos de grandes ejecutorias en el ejército. Ya antes habían entrado

¹²⁴ *Ibíd.*, 425.

¹²⁵ *Ibíd.*, 29.

¹²⁶ *Ibíd.*, 30.

al Istmo y nos acompañaban en la lucha generales prestigiosos, como Eduardo Ortiz Borda, Floro Moreno, Félix Novo y Ramón G. Amaya"¹²⁷.

Esa misma noche, los recién llegados fueron homenajeados en un banquete en el Hotel Central de Panamá. Durante el evento, se pronunciaron discursos y se realizaron planes para reforzar la defensa de la ciudad, relata Salazar:

En la noche del mismo día 15 de octubre, les dimos a los recién llegados y a los demás jefes existentes en la ciudad un banquete, que fue servido en los comedores del Hotel Central y que resultó muy elegante. Hubo los acostumbrados discursos, los abrazos de bienvenida, los augurios entusiasmados de un triunfo inmediato y decisivo.¹²⁸

En la mañana del 16 de octubre, los generales Perdomo y Vásquez Cobo se reunieron con los líderes militares conservadores en la gobernación de Panamá para evaluar la situación y definir las siguientes estrategias de guerra:

Al día siguiente, muy temprano, a las 7 1/2 de la mañana, se presentaron en nuestras oficinas de la gobernación los generales Perdomo y Vásquez Cobo. Deseaban conocer el estado de la guerra en el Istmo, la situación en que se encontraba el General en Jefe del ejército revolucionario y nuestros planes.¹²⁹

El arribo de los 10,000 soldados comandados por Perdomo y Vásquez Cobo consolidó el dominio del gobierno en Panamá. La victoria conservadora en esta región sería determinante en las negociaciones de paz. De esta manera, los esfuerzos por alcanzar los acuerdos empezaron a dar forma de un carácter definitivo.

2.3.1. La Rendición en Neerlandia y el Acuerdo de Paz del 24 de octubre de 1902.

Por esta razón, el 24 de octubre de 1902 los generales liberales Rafael Uribe Uribe y Clodomiro F. Castillo Optaron por la rendición, firmando el acuerdo de paz en la finca Neerlandia ubicada en cercanía a Riofrío y a 43 kilómetros de Ciénaga Magdalena. El general Víctor Manuel Salazar menciona:

El general Uribe Uribe, que había sido el alma de aquella contienda sin igual en los anales de Colombia, se entregaba con su ejército en 'Neerlandia', departamento del Magdalena, el 24 de octubre de 1902, es decir, pocos días antes del Tratado de Wisconsin, y le dirigía al general Benjamín Herrera la desabrida carta [...], en la cual lo llamaba a deponer las armas para devolverle la tranquilidad a la nación.¹³⁰

¹²⁷ *Ibíd.*, 387.

¹²⁸ *Ibíd.*

¹²⁹ *Ibíd.*, 387-388.

¹³⁰ *Ibíd.*, 29.

En el acuerdo se instaron 16 artículos donde se agregaron diferentes acuerdos para darle solución al conflicto. Estos son:

El tratado busca el fin de la Guerra de los Mil Días mediante la disolución de las tropas liberales (art. 1) y su regreso a la vida civil, motivado por consideraciones patrióticas (art. 2), lo que dignifica la decisión de cesar la lucha. Además, garantiza un desarme respetuoso (art. 3), preservando la honra de los combatientes al evitar entregas humillantes. Ofrece protección jurídica y política a excombatientes y simpatizantes liberales (arts. 4-8), asegurando sus derechos y previniendo represalias. También incluye compromisos gubernamentales (arts. 10, 11, 14) que buscan integrar a los liberales en la administración y modificar circunscripciones, lo que simboliza un avance hacia la reconciliación institucional. Este pacto refleja una visión progresista de resolución del conflicto basada en el respeto y el diálogo.¹³¹

Según lo que se observa en este acuerdo, la ratificación del tratado no se puede avalar por qué se requería la firma de un representante de un alto funcionario del gobierno conservador. Por ello, este se quedó en prórroga hasta su aprobación, tal como se presenta a continuación:

16 -) Para que este convenio entre en vigencia se requiere la aprobación del general Manjarrés y del General Uribe así como también la del general Nicolás Perdomo como Ministro de Gobierno en comisión o la del general Juan B Tovar, comandante general de las fuerzas del Atlántico, a nombre del Gobierno Nacional.

El armisticio vigente se considera prorrogado hasta obtener dicha aprobación.

Nota- Con las tropas que, conforme al párrafo 1° del artículo 3° llevará a la provincia el general Castillao, podrá el Gobierno enviar una comisión que intervenga de este tratado.

Neerlandia, octubre 24 de 1902

Urbano Castellanos - Carlos Adolfo Urueta

Aprobado, Florentino Manjarrés

Aprobado, Rafael Uribe Uribe.¹³²

El tratado firmado en los departamentos de Magdalena y Bolívar es un pacto que intenta restituir la participación de los vencidos revolucionarios liberales, garantizar sus

¹³¹ Panorama Fundanense, "La paz que se firmó en la Zona Bananera," *Panorama Fundanense* (blog), May 9, 2017, <https://fundacionmagdalena.blogspot.com/2017/05/la-paz-que-se-firmo-en-la-zona-bananera.html>.

¹³² Fundación Magdalena. "La paz que se firmó en la Zona Bananera." Fundación Magdalena (blog), 16 de mayo de 2017. <https://fundacionmagdalena.blogspot.com/2017/05/la-paz-que-se-firmo-en-la-zona-bananera.html>.

derechos y comprometer al Estado con una paz duradera. Aunque el cumplimiento de estos puntos dependería, en gran parte, de la voluntad política del Gobierno, su sola existencia refleja una visión progresista de la resolución del conflicto, basada en el diálogo, la ley y el intento de la construcción de una democracia representativa.

Para esta ratificación, Juan B. Tovar hizo la firma correspondiente a la prórroga que los representantes del gobierno conservador Urbano Castellanos y Carlos Adolfo Urueta, tenían en diálogo con los liberales revolucionarios Florentino Manjarres y el general Rafael Uribe Uribe. Lo cual se menciona en la siguiente circular:

CIRCULAR

Barranquilla, octubre 26 de 1902

Señores Jefes de Operaciones, Comandantes Generales, Divisiones, zonas y Jefes de plazas Militares: Habiendo sido aprobado por este Despacho el pacto celebrado entre los Generales Uribe Uribe y Castillo con el Gral. Manjarres, Comunicó al efecto, como Jefe de Operaciones en el Departamento del Magdalena, se declaran suspendidas las hostilidades entre los ejércitos beligerantes de los Departamentos, lo que han de considerar como orden superior, y deben cooperar al cumplimiento de esta disposición las autoridades civiles y militares.

Dios guarde a Uds.

(Firmado)

Juan B. Tovar.¹³³

La capitulación de los generales Rafael Uribe Uribe y Castillo permitió que las tropas conservadoras consolidaran su control sobre la región. Fue comunicado de inmediato al general Benjamín Herrera, quien aún sostenía resistencia en otras zonas del país. Así pues, el documento recoge la cronología de estos eventos de la siguiente manera, donde Víctor Manuel Salazar menciona que el “24 de octubre. Entregan en Neerlandia los generales Rafael Uribe Uribe y Castillo y pactan la paz, dejando libre en Barranquilla otro ejército conservador, mayor de 6.000 hombres. Este hecho se hizo conocer del General Herrera”. De esta manera, el acuerdo de Neerlandia marcó el inicio de una serie de negociaciones que condujeron a la paz definitiva.

¹³³ Ibíd.

En respuesta a este acontecimiento, el general Herrera recibió la noticia y fue instado a unirse al proceso de pacificación.



Figura 12: Finca Neerlandia.¹³⁴

2.3.2. Tratado de Wisconsin

2 días después de la firma del tratado de Neerlandia, el 26 de octubre de 1902 el crucero "Bogotá" fue adquirido por el gobierno colombiano en Estados Unidos, llegó a la bahía de Panamá.

Tras ser acondicionado como crucero de guerra en los talleres de Risdon, en San Francisco, la nave fue entregada a Colombia bajo el nombre de *Bogotá*. El barco se puso en servicio con la armada de Colombia y fue su embarcación más poderosa en la costa del Pacífico el buque tenía el objetivo de cazar al buque rebelde Almirante Padilla durante el final de la Guerra de los Mil Días. El barco estaba armado con un cañón de 14 libras, ocho cañones de fuego rápido de 6 libras y dos ametralladoras Vickers-Maxim. En teoría, el barco todavía era capaz de moverse a 12 millas por hora, aunque el estado de la maquinaria generalmente no permitía una velocidad superior a las 9 millas por hora.¹³⁵

Este hecho permitió a las fuerzas conservadoras perseguir ante la captura de embarcaciones revolucionarias y dispersar la flota liberal. La adquisición del crucero "Bogotá" por parte del gobierno colombiano fue una maniobra estratégica clave para asegurar el control sobre las aguas del Pacífico y debilitar la resistencia liberal. La llegada de la embarcación a Panamá significó una ventaja táctica considerable para los conservadores.

¹³⁴ Ibíd.

¹³⁵ Samuel Carson, *The Overland Monthly* (1904), consultado el 9 de julio de 2023.

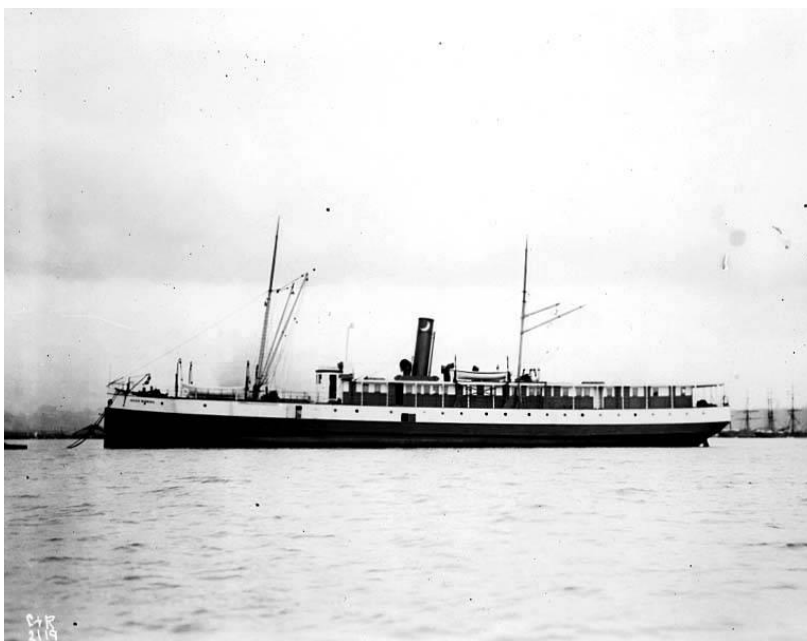


Figura 13: “Cutch Jessie Banning, Bogotá”. Wikimedia Commons.¹³⁶

En sus memorias, Salazar detalla el impacto del arribo del "Bogotá" en la confrontación naval: "El crucero ‘Bogotá’, armado con nueve cañones y dos ametralladoras, iluminó con sus disparos las costas de San Carlos, Aguadulce y Tonosí, poniendo en fuga al ‘Almirante Padilla’ y obligándolo a buscar refugio en el estero de David”.¹³⁷ Este bombardeo desmoralizó a las fuerzas liberales y permitió a los conservadores capturar varios barcos revolucionarios, dejando al General Herrera en una posición cada vez más comprometida.

El mismo 26 de octubre, Salazar envió una carta a Herrera en la que destacaba la superioridad de sus fuerzas y le exigía la rendición. En el documento, Salazar advertía que la resistencia era inútil y que continuar la lucha sólo prolongaría la agonía de sus tropas.

Penétrese usted de que el combate que se va a librar allí será el que ha de ponerle término a la guerra. Si ya está iniciado y usted se viere mal, envíe parlamentarios y de cualquier manera paralice la acción del enemigo con propuestas de capitulación, hasta que yo pueda reforzarlo. El combate tenemos que ganarlo o renunciar a nuestras esperanzas de un triunfo definitivo.¹³⁸

¹³⁶Steamship *Jessie Banning*, ca. 1902 (TRANSPORT 454),” Wikimedia Commons. [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Steamship_JESSIE_BANNING,_ca_1902_\(TRANSPORT_454\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Steamship_JESSIE_BANNING,_ca_1902_(TRANSPORT_454).jpg).

¹³⁷ Salazar, *Memorias de la Guerra* P.296.

¹³⁸ *Ibíd*, 298.

Aquí entonces se observa que el general no busca una paz negociada, sino una rendición total de Benjamín Herrera, a quien advierte, de forma implícita, que las consecuencias de no rendirse serán devastadoras. Para ello, envía refuerzos militares, incluyendo una fuerza naval, con el fin de asegurar el control del litoral. La guerra, en este discurso es un instrumento de imposición y estrategia militar de los conservadores, deja ver que la paz solo es posible si se somete al adversario.

La carta de Salazar es interpretada como una señal de que la guerra estaba llegando a su desenlace y que la rendición, era la única salida viable para los liberales. A finales de 1902, la Guerra de los Mil Días se acercaba a su desenlace con la capitulación del General Rafael Uribe Uribe en el tratado de Neerlandia, quedando la facción revolucionaria de Benjamín Herrera. La resistencia liberal enfrentaba la inevitable firma de otro tratado de paz. En este contexto, la correspondencia entre Herrera y Salazar, y la reunión en el acorazado *Wisconsin*, serían los últimos pasos para la conclusión de la guerra.

De esta manera, el General Benjamín Herrera aceptó la invitación del general Víctor Manuel Salazar para negociar la paz a bordo del *Wisconsin* mediante una carta enviada el 3 de noviembre desde Pocrí, Panamá. Sin embargo, esta comunicación no llegó a manos del General Víctor Manuel Salazar sino hasta el 16 de noviembre, con una demora inexplicable de trece días, Salazar comenta:

Nuestra carta al General Herrera, invitándolo definitivamente a reunirse en el 'Wisconsin' a discutir las condiciones de la paz, tenía como vimos, fecha 29 de octubre, y la respuesta de Herrera está fechada en Pocrí el 3 de noviembre, es decir, hubo una diferencia de cinco días entre nuestra carta y la aceptación (...). Sin embargo, la carta del jefe de la revolución no llegó a nuestro poder sino el 16 de noviembre, trece días después de fechada en Pocrí. ¿Cuál pudo ser la causa de esa demora? Nunca lo hemos sabido.¹³⁹

Ahora bien, ¿cómo llegó esta carta? En la tarde del 16 de noviembre de 1902, en el Palacio de Gobierno de Panamá, el general Víctor Manuel Salazar y otros oficiales reflexionaban sobre los estragos de la guerra y la urgencia de la paz. Según Salazar:

En un balcón del palacio de gobierno que domina la bahía de Panamá, nos encontrábamos departiendo amistosamente y recibíamos el aire suave y delicioso que nos venía del mar, los Generales Félix A. Vélez y Luis María Terán, los doctores Arístides Arjona y Nicolás Victoria, mi buen amigo Ernesto Lefevre, corresponsal de la Prensa Asociada en esos ya lejanos tiempos, y el que este recuerdo escribe. Teníamos una regular provisión de cigarros y de cerveza helada. Hablaba de la guerra; de los grandes estragos que ésta le había ocasionado al país, de los torrentes de sangre inútilmente derramada en los ya legendarios campo de Peralonso, Palonegro, Panamá, Los Obispos, Marialabaja, etc., y de los justos anhelos de paz, que, como férvida plegaria, salían de todo pecho a todo colombiano.¹⁴⁰

¹³⁹ Ibíd.

¹⁴⁰ Ibíd., 396.

De hecho, el general Salazar narra en sus memorias que, mientras conversaban, el general Luis María Terán notó un pequeño bote velero en la bahía con una bandera blanca. Con la ayuda de un antejojo, confirmaron que se trataba de un enviado del general Benjamín Herrera con un mensaje expuesto. Ante ello, el general Víctor Manuel Salazar expresó:

Pocos momentos después de recibida la carta anterior y previa una rápida entrevista con los Generales Perdomo y Vásquez Cobo, le escribí al General Herrera lo siguiente: "República de Colombia. -Número 500.-Departamento de Panamá-Gobernación -Panamá, noviembre 16 de 1902. Señor General Benjamín Herrera, General en jefe de las fuerzas revolucionarias, etc. Pocrí. Acabo de recibir su atenta comunicación fechada en Pocrí el 3 del presente mes en contestación a ella, debo manifestar a usted que animado como estoy de los mejores sentimientos en favor de la paz, acepto las conferencias convenidas con el objeto de restablecerla De acuerdo, pues, con el General Perdomo, he dispuesto enviar a usted el vapor "Bolívar", de la Compañía del Ferrocarril de Panamá, con el objeto de que pueda trasladarse al "Wisconsin", lugar escogido para tales conferencias. En esta misma fecha comunico al contralmirante Silas Cassey la determinación que hemos tomado en este particular. Soy de usted atento, S.S. y compatriota Víctor M. Salazar.¹⁴¹

El 19 de noviembre de 1902, los principales comandantes liberales se presentaron en el acorazado *Wisconsin* para formalizar las negociaciones de paz., Salazar detalla el momento clave en el que Benjamín Herrera aceptó la rendición:

En consecuencia, acepto la invitación para concurrir a bordo del acorazado 'Wisconsin' y espero que se sirva dictar las medidas conducentes al transporte mío y de las personas que me acompañarán a las conferencias de paz [...]. También espero que se sirva comunicar nuestro acuerdo al señor contraalmirante Cassey, como lo haré yo hoy mismo.¹⁴²

En el marco de las actividades previas al cumplimiento de la misión a bordo del acorazado *Wisconsin*, el clima político nacional evidenciaba una efervescencia particular en torno a la necesidad de reformas electorales, dice el general Víctor Manuel Salazar:

Interesante debate, relativo a la ley de elecciones, especialmente para constituir las cámaras legislativas, y puede decirse que todas nuestras ideas rodaron alrededor de lo que más tarde se ha adoptado como sistema de representación de las minorías, que ya debiera sustituirse por el sistema del cuociente electoral, a fin de que en el congreso pueden reflejarse fielmente todos los matices de la opinión sensata del país y de que las cámaras sean focos de luz y centros de optimismo, y no ese conglomerado opaco, que por lo general, nos mandan los cacicazgos de los departamentos y de la capital.¹⁴³

Cabe resaltar que los ánimos estaban especialmente caldeados durante este periodo. La firma del Tratado de *Wisconsin* no fue un proceso sencillo ni exento de tensiones; por el contrario, estuvo marcado por fuertes debates y enérgicas discusiones entre las partes involucradas. Las discrepancias ideológicas, los intereses contrapuestos y la presión del contexto político y social

¹⁴¹ *Ibíd.*, 397

¹⁴² *Ibíd.*, 397

¹⁴³ *Ibíd.*, 399.

hacían que las negociaciones se desarrollaran en un ambiente de constante confrontación. Víctor Manuel Salazar comenta que:

Durante los días 20 y 21, la discusión fue demasiado intensa; hubo incidentes acaloramientos excepcionales en que estuvo a punto de romperse la negociación, por el exagerado celo con que cada grupo defendía los intereses de su partido, o el buen sentido hubo de prevalecer al fin, y en el último de los días librados, es decir, el 21, poníamos nuestras firmas al pie del tratado, a las cinco de la tarde.¹⁴⁴

Los acuerdos del tratado, transformados en artículos, representan una “negociación directa entre las élites conservadora y liberal”, quienes, pese a sus profundas diferencias ideológicas, comprendieron que la prolongación del conflicto solo llevaría a un mayor desgaste de la nación. La “élite conservadora”, que había logrado mantener el control del Estado, buscaba restaurar el orden y reafirmar su legitimidad política. Para ellos, la pacificación no solo era una cuestión de seguridad nacional, sino también una estrategia para evitar la desestabilización total del régimen y preservar la estructura institucional vigente.

Por otro lado, la “élite liberal”, representada por los líderes del ejército revolucionario, exigía garantías para su vida y bienes, también “espacios reales de participación política” y el reconocimiento de sus reclamos históricos. En ese sentido, los artículos que aseguraban la amnistía, el derecho al voto, la convocatoria a elecciones limpias y el tratamiento de los vencidos, fueron elementos clave para aceptar el acuerdo.

Ambos sectores coincidieron en que era necesario detener la guerra, pero “por razones distintas”. Los conservadores querían evitar una erosión total del poder que detentaban; los liberales buscaban transformar su derrota militar en una “victoria política parcial”, accediendo de nuevo a la vida institucional del país.

Así, el tratado se convierte en una muestra de cómo, incluso en medio de la confrontación, las élites políticas colombianas del siglo XIX y comienzos del siglo XX podían recurrir a la diplomacia y al acuerdo como “mecanismo para garantizar la continuidad de su protagonismo en la vida nacional”, evitando, al mismo tiempo, una ruptura total del orden social y político. La paz alcanzada fue, en gran parte, una “paz entre élites”, pero sentó precedentes importantes para futuros procesos de reconciliación en el país.

¹⁴⁴ Ministerio de Gobierno. *40 años de paz: El tratado del Wisconsin. 21 de noviembre de 1902*. En “lo que vi el 21 de noviembre de 1902”, 1942. Biblioteca Nacional de Colombia, 13.

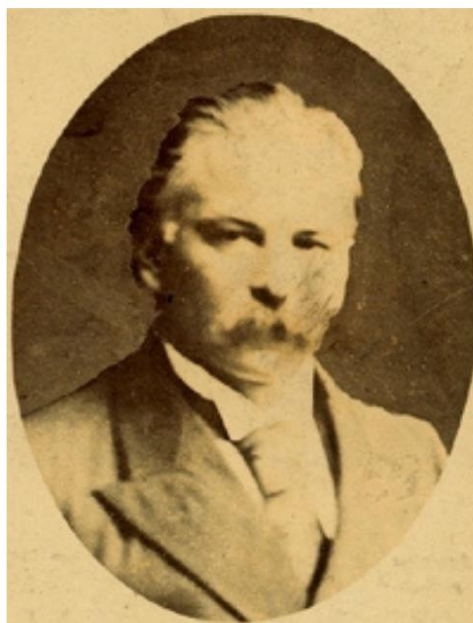
Desde el inicio, el tratado establece la “urgencia de restablecer el orden público” (Art. 1), excepto en zonas donde haya resistencia por parte de grupos que no acepten el acuerdo. También se ordena la “liberación de prisioneros de guerra y presos políticos” que se acojan al tratado (Art. 2), y se suspende el cobro de “impuestos de guerra y cargas extraordinarias” (Art. 3). El acuerdo otorga “amnistía general y garantías” a quienes participaron en la revolución (Art. 4), dejando en manos de la justicia ordinaria los delitos comunes (Art. 5). Además, “todos los revolucionarios”, incluso los que estén fuera del país, pueden acogerse al tratado (Art. 6). Un punto clave es el compromiso de realizar “elecciones transparentes” (Art. 7) y de poner en manos del nuevo Congreso temas cruciales como el “Canal de Panamá”, las “reformas políticas” y la “reforma monetaria”. Esto demuestra la intención de avanzar en cambios estructurales tras el conflicto. El tratado también exige que los combatientes reconozcan la autoridad del gobierno (Art. 8) y “entreguen sus armas”, incluyendo el vapor “Almirante Padilla” (Art. 9). Esta entrega debe hacerse en lugares y plazos específicos (Art. 10). Se garantiza la “movilización y apoyo logístico” a los excombatientes (Art. 11), y se les permite conservar objetos personales como espadas, revólveres y banderas (Art. 12). Los heridos serán atendidos en hospitales oficiales (Art. 13), y el tratado solo entra en vigencia con la firma de los líderes principales de ambos bandos (Art. 14).¹⁴⁵

¹⁴⁵ *Ibíd.*, 15.

Líderes Conservadores¹⁴⁶



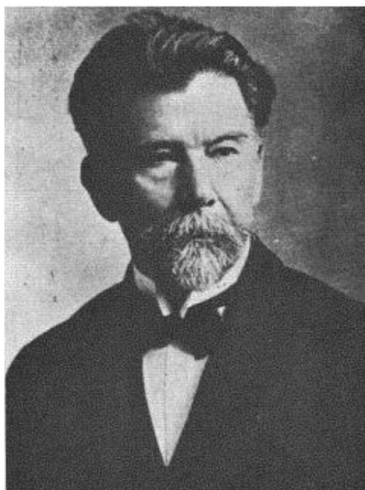
Victor Manuel Salazar, General y gobernador de Panamá (Marzo de 1902-3 de enero de 1903)



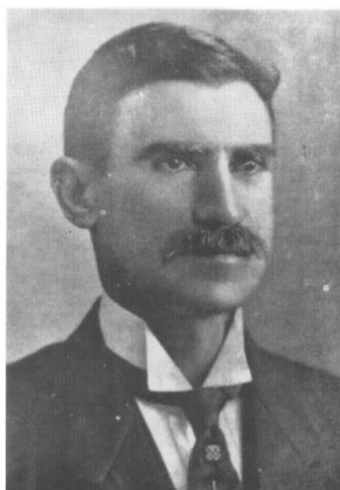
Alfredo Vazquez Cobo Militar en la Guerra de los Mil días 1899-1902

¹⁴⁶ Victor Manuel Salazar, General y gobernador de Panamá (marzo de 1902 - 3 de enero de 1903); Alfredo Vazquez Cobo, militar en la Guerra de los Mil Días (1899 - 1902).
<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:AlfredoVasquezCobo.jpg>.

Líderes Liberales¹⁴⁷



General Benjamín Herrera General
Jefe militar revolucionario (1899-
1902)



Eusebio A. Morales. General
Jefe militar revolucionario
(1899-1902)



Lucas Caballero.Militar
Revolucionario (1899-
1902)

¹⁴⁷“Benjamin Herrera” Wikimedia Commons, última modificación el 15 de abril de 2008, <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:BenjaminHerrera.jpg>. “Eusebio Morales” Wikimedia Commons, última modificación el 10 de julio de 2012, [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Eusebio Morales.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Eusebio_Morales.jpg). “Lucas Caballero Barrera,” fotografía, Wikimedia Commons,<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:LucascaballeroBarrera.jpg>.



Figura 20: Firma del tratado de Wisconsin ¹⁴⁸

En el discurso del general Víctor Manuel Salazar se percibe una constante actitud diplomática, cuidadosamente construida para apaciguar tensiones y fomentar el diálogo entre las partes enfrentadas. Cómo se observa en sus memorias su intervención estuvo siempre cargada de un lenguaje conciliador, pero también estratégico. A lo largo de sus alocuciones, el general fue enfático y hacía llamados a la construcción de una paz duradera, no como una simple ausencia de conflicto, sino como un proceso activo de reconstrucción del tejido social y político, en el que se trabaje colectivamente por un futuro estable en lo cual comenta:

Tales fueron los antecedentes inmediatos y la gestación del tratado del Wisconsin". Este acto famoso fue la célebre culminación de todos nuestros esfuerzos en el sentido de darle a Colombia una paz duradera y estable. Que el esfuerzo fue intenso y que el pueblo colombiano ha sabido corresponder a él con reiteradas demostraciones de patriotismo y de cordura, lo prueban los veinticinco años de paz inalterables que celebramos alborozados en este día. Lo que importa ahora es que nuestros estadistas y gobernantes sepan conservar esa paz, manteniendo vivos en el pueblo los sentimientos de amor a ella. La paz no se impone. La paz se cultiva. Los sentimientos de amor a la paz se acendran y fortifican en la conciencia de los pueblos, mediante una política de justicia, de noble desprendimiento y de lucha constante por su engrandecimiento y bienestar; pero se relajan esos sentimientos cuando la política carece de aquellos 'atributos y la atención de los gobernantes ejercita demasiado sus actividades en menesteres de una

¹⁴⁸ "Tratado de Paz del Wisconsin," Wikipedia, última modificación el 25 de mayo de 2024, https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Tratado_de_Paz_del_Wisconsin.jpg.

burocracia inalcanzable, que absorbe despiadadamente el sudor del pueblo en forma de impuestos y contribuciones; se cultiva el amor a la paz.¹⁴⁹

También se evidencia una crítica discursiva cuando se aborda la vulneración de la paz desde una perspectiva económica. En este sentido, se señala que cuando los recursos públicos no son gestio que sostiene la paz. La falta de inversión adecuada genera desigualdades, exclusión y frustración colectiva, creando un caldo de cultivo para el descontento social, los conflictos y, eventualmente, la violencia. En este marco, el discurso plantea que la paz no es solamente la ausencia de guerra, sino una construcción activa que requiere justicia económica, equidad en la distribución de los recursos y compromiso con el bien común. Según Salazar dice:

Cuando los gobernantes invierten con acierto y con provecho los dineros regionales en obras de reconocida utilidad pública, pero se siembra el recelo y se fomenta la sospecha cuando, por abulia o dejadez, aquellos dineros malgastan. Se hace amable la paz, cuando los mandatarios acreditan, como representantes de la nación ante los gobiernos extranjeros, a individuos que representen con inteligencia, con dignidad y con decoro; pero el sentimiento público se inquieta cuando se nombra a sujetos que, con sus vicios, desacreditan y deshonoran;". La paz no se impone, la paz se cultiva. Las convulsiones de los pueblos han dicho un insigne estadista nunca ocurren espontáneamente, sino que proviene de errores cometidos en la apreciación de la manera de dirigir los asuntos públicos. Cuando la administración decae y la locura prevalece en las altas esferas sociales y la justicia se empaña y los partidos se corrompen, viene la convulsión no porque los pueblos hayan perdido su habitual amor por el reinado de la paz, sino porque les es imposible soportar el imperio de la abominación.

Víctor M. Salazar.¹⁵⁰

Tras la firma del tratado principal probablemente relacionado con acuerdos diplomáticos, territoriales o comerciales las partes involucradas consideraron necesario añadir un convenio adicional. Este tipo de documento complementa o aclara términos del acuerdo principal, y en este caso, estaba específicamente orientado a resolver un aspecto patrimonial: la compensación económica por el barco "Padilla".

CONVENIO ADICIONAL AL TRATADO DE PAZ CELEBRADO A BORDO DEL "WISCONSIN"

Diligencia de constancia de convención

Por la presente diligencia se hace constar la siguiente convención, que constituye un promiso de honor:

Los comisionados del gobierno, por concesión hacia la revolución, se comprometieron a entregar la suma de dieciséis mil libras esterlinas como precio por el "Padilla". El General Herrera, por su parte, ha dispuesto que dicho precio sea recibido por personas de indiscutible honorabilidad, con el fin de que ellas lo entreguen al acreedor señor Benjamín Bloon, con quien, después de examinar el título establecido en escritura pública otorgada en San Salvador, en el mes de octubre de 1901, deben ajustar la cancelación

¹⁴⁹ Salazar, *Memorias de la Guerra* .399.

¹⁵⁰ *Ibíd.*, 400.

de la deuda. Las personas designadas por el General Herrera son: Mr. H. A. Gudger, cónsul americano, y el Señor Federico Boyd, cónsul de España, quienes han aceptado la comisión. Los generales Víctor M. Salazar y Alfredo Vásquez Cobo, autorizados por el General Perdomo, se obligan a entregar las dieciséis mil libras esterlinas mencionadas a los señores Gudger y Boyd, en el momento en que el "Almirante Padilla" pase a poder del gobierno, en cumplimiento del tratado. Para constancia, firman la presente diligencia los miembros de las comisiones que suscribieron el tratado, así como los referidos señores Gudger y Boyd, quienes han de recibir el precio a bordo del "Almirante Wisconsin", el día "21 de noviembre de 1902". **Víctor M. Salazar, Alfredo Vásquez Cobo, Locas Caballero, Eusebio A. Morales, H. A. Gudger, Federico Boyd.**¹⁵¹

Este tipo de convenios suele responder a la necesidad de ajustar los términos económicos del tratado a realidades concretas como la tasa de cambio, el valor de compensaciones o la ejecución de indemnizaciones y es indicativo de la influencia británica en las relaciones internacionales de la época, especialmente si se considera que la libra esterlina era una moneda de referencia global. La elección de esta subraya la importancia del acuerdo y otorga solidez financiera a la transacción.

Al culminar la guerra de los mil días que en su totalidad duró 1.130 días hace plantear la afinidad del sentimiento patriótico de Colombia y la incertidumbre de ciertas clases sociales:

Al terminar los debates relativos al tratado, en la tarde del 21 de noviembre, los jefes de la revolución regresaron a sus campamentos en Aguadulce. El General Vásquez Cobo y nosotros volvimos a la ciudad, desembarcando en La Marina. Allí nos esperaban millares de hombres y mujeres —todo Panamá—, y cuando, antes de saltar a tierra, dimos el grito de ¡Paz!, nuestras voces fueron apagadas por la más estruendosa ovación que nuestros ojos hayan visto y nuestros oídos escuchado a lo largo de toda nuestra existencia. Ya en tierra, las gentes nos estrechaban, casi nos ahogaban en sus brazos, en medio de la efusión más extraordinaria. Los semblantes estaban inundados de lágrimas de júbilo. Los acordes del Himno Nacional, ejecutados por la banda del departamento, se confundían con los clamores de todo el pueblo panameño, sin distinción de colores políticos, congregado allí para celebrar el advenimiento de la paz. Las mujeres exclamaban llorando: "Bendito sea Dios, que vuelve la tranquilidad a nuestros hogares". "¡Cesó la horrible noche!", gritaban otros. Las calles fueron iluminadas y el pueblo.¹⁵²

¹⁵¹ Ministerio de Gobierno. 40 años de paz: El tratado del Wisconsin. 21 de noviembre de 1902. En "lo que vi el 21 de noviembre de 1902", 1942. Biblioteca Nacional de Colombia, 16.

¹⁵² Salazar, *Memorias de la Guerra* P.405.

2.3.3. Chinácota

Posteriormente y para culminar. Se evidencia que, durante la fase final de la Guerra, el Tratado de Chinácota, también tuvo su importancia relevante. Este tratado fue firmado el 21 de noviembre de 1902, dónde se planteó la configuración del restablecimiento de la paz en Colombia. Este acuerdo fue suscrito por representantes de ambos bandos: por el Partido Conservador, Ramón González Valencia, y por el Partido Liberal, Ricardo Jaramillo y Ricardo Tirado Macías. El tratado se firmó en Chinácota, Norte de Santander, en un contexto de agotamiento mutuo tras años de guerra civil que dejaron al país en ruinas económica, política y socialmente.

El Tratado establece que los revolucionarios deben entregar sus armas y cualquier material de guerra al Gobierno (Artículo 1°). A cambio, el Gobierno otorgará una amnistía general a todos los involucrados en la revolución (Artículo 2°), y no se les podrá perseguir ni castigar por sus acciones pasadas, siempre que entreguen las armas dentro del plazo estipulado (Artículo 3°). Se reformarán las circunscripciones electorales para garantizar una representación justa de todos los partidos (Artículo 5°). Los que continúen en armas después de 40 días no recibirán los beneficios del Tratado (Artículo 6°). Una vez completado el desarme, se convocarán elecciones para nuevas Asambleas Departamentales y el Congreso (Artículo 7°). El Gobierno propondrá las reformas constitucionales que no fueron aprobadas en 1898 (Artículo 8°). El desarme será supervisado por comisiones, y los jefes y oficiales podrán conservar armas y pertenencias personales (Artículo 9°). El Partido Liberal se compromete a respetar la Constitución vigente y a hacer reformas solo por medios pacíficos y legales (Artículo 11°). Finalmente, el Tratado entra en vigor sólo si es aprobado por el vicepresidente y los líderes revolucionarios Foción Soto y Gabriel Vargas Santos (Artículo 12°).¹⁵³

Este tratado simbolizó un giro hacia la diplomacia como mecanismo de resolución de conflictos internos. Fue uno de los pactos claves —junto con el Tratado de Neerlandia (24 de octubre de 1902) y el Tratado del Wisconsin (firmado el mismo 21 de noviembre de 1902 pero a bordo de un buque estadounidense)— que sellaron oficialmente el fin de la guerra. Estos acuerdos evidenciaron la consolidación de una cultura política basada en el pacto entre élites, pero

¹⁵³ Guillermo D'Aleman Navarrete, *Transformaciones económicas y sociales: Cambio de siglo XIX a siglo XX finalizada la Guerra de los Mil Días*, tesis de grado, Universidad Externado de Colombia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, (2020).

también dejaron al margen a sectores populares e indígenas que luchaban por causas más allá de la simple alternancia de poder entre partidos.

Uno de los casos más emblemáticos de esta exclusión fue el del líder indígena Victoriano Lorenzo, quien, a pesar de haberse alineado con el Partido Liberal, fue ignorado en las negociaciones y posteriormente fusilado en mayo de 1903. Su ejecución simbolizó la traición de los ideales por los que muchos combatieron, y evidenció cómo los acuerdos de paz beneficiaron principalmente a las élites políticas, silenciando las demandas sociales profundas que también motivaron el conflicto.

Anthony Giddens afirma que “toda acción humana es llevada a cabo por agentes con conocimiento, que al mismo tiempo construyen el mundo social mediante su acción, pero cuya acción también está condicionada y limitada por ese mismo mundo que ellos han creado”, planteando que los actores sociales —incluso dentro de sistemas estructurales restrictivos— poseen capacidad reflexiva y pueden intervenir activamente en la reproducción o transformación del orden social.¹⁵⁴

Especialmente cuando se trata de miembros de las élites políticas y sociales que intervienen de manera activa en la reorganización del orden. Salazar encarnó un tipo de liderazgo conservador tecnocrático, legalista y autoritario, que se proponía restaurar el orden sin renunciar a los principios centrales del régimen regenerador: la unidad nacional, el fortalecimiento del Estado y el predominio del orden sobre el conflicto.

La autoridad del general entra a caracterizarse por una forma de autoritarismo gamonal que se refleja de manera explícita en su postura durante las negociaciones de paz. Según sus propios documentos y memorias, Salazar sostuvo con vehemencia que a manera de describir su actuación “era la paz o era la muerte” y en sus estrategias este autoritarismo se vio principalmente en las maniobras bélicas hacia los acercamientos y negociaciones de la paz, porque tenían muchas más militares, armas y técnica que los liberales, planteando la guerra como una lucha existencial donde no cabía la negociación política en términos liberales si no se rendían y aceptaban los términos de las negociaciones.

Esta disyuntiva revela su concepción del poder: la paz debía ser concedida bajo los términos del Estado conservador, no como concesión mutua, sino como restauración de un orden legítimo alterado por la rebelión. Sin embargo, una vez firmada la paz, Salazar cambió su

¹⁵⁴ Giddens, Anthony. 1984. *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Berkeley: University of California Press.

retórica hacia un discurso poético y reconciliador, en el que exaltó el valor del sacrificio del adversario vencido y la necesidad de reconstrucción nacional. Este viraje discursivo no fue contradictorio, sino táctico: respondió a la necesidad de legitimar el nuevo orden posbélico y posicionarse como figura civilizadora dentro de la élite conservadora triunfante.

Desde una perspectiva prosopográfica, Salazar forma parte de una generación de élites de conservadores ilustrados que asumieron responsabilidades políticas, administrativas y militares en defensa de un modelo centralista y clerical. Estas élites, muchas de ellas con formación jurídica, consideraban que el poder debía reposar en manos de ciudadanos “preparados” para gobernar, es decir, miembros de su propia clase. Como lo muestra Mariela Ramírez Saavedra, “el estudio de trayectorias individuales dentro de grupos dominantes” permite entender cómo la acción personal incide en procesos mayores de transformación o conservación del orden político.¹⁵⁵

Salazar representa, por tanto, la agencia conservadora desde la periferia, que actúa para preservar una visión del Estado y de la autoridad en un momento de descomposición institucional.

El tipo de liderazgo del general Víctor Manuel Salazar, debe entenderse como parte de una lógica de conservación de privilegios. Muchas veces el nombró en su libro *Memorias de la guerra 1899-1902* muy sutilmente que en medio de las tensiones bélicas resolvía sus negocios por ejemplo que cuando ocurrió la tragedia del Lautaro y la muerte de su amigo Carlos Albán, el general Víctor Manuel Salazar estaba en ese momento resolviendo negocios, bien lo dice:

Al día siguiente la traería el autor dándonos cuenta de las proyecciones que esa desgracia podía tener en el departamento del Cauca si la revolución lograba ocupar el capital del istmo nos dedicamos a poner en orden nuestros negocios para volver a tomar puesto del ejército en el caso de que el gobierno resolviera llamarnos nuevamente a prestar el contingente de nuestros modestos servicios.¹⁵⁶

O el otro ejemplo cuando el general Víctor Manuel Salazar visitó la ciudad de Guadalajara de Buga para precisar ciertos negocios y en medio de su visita recibe la carta para ser gobernador, jefe civil y militar de Panamá bien lo comenta y dice que:

¹⁵⁵ Mariela Ramírez Saavedra, “La participación: sus trayectorias analíticas y una propuesta de modelo para su investigación en los estudios políticos,” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 67, no. 244 (2022): 257–287, <https://www.redalyc.org/journal/421/42175254012>.

¹⁵⁶ Salazar, *Memorias de la Guerra*, 195-196.

Nos trasladamos inmediatamente a la ciudad de Buga, en donde teníamos negocios de alguna importancia que nos era preciso organizar [...] el despacho contenía el nombramiento que el señor Marroquín nos hacía para ocupar el cargo de gobernador y jefe civil y militar de Panamá en reemplazo del General Albán.¹⁵⁷

Y el 31 de diciembre de 1903 donde después de la Guerra de los mil días y la firma de la paz de Wisconsin Víctor Manuel Salazar estaba en el valle del cauca resolviendo otros asuntos de negocios cuando recibió la noticia del fusilamiento del indio Lorenzo bien nombra que:

El 31 de diciembre para trasladarnos al centro de nuestros negocios en el valle del cauca el 25 de junio 1903 encontrándonos en la ciudad de Palmira fuimos sorprendidos con la noticia de que el indio Lorenzo había sido fusilado en Panamá¹⁵⁸

Su visión del orden no era simplemente ideológica, sino funcional a los intereses de su clase. Como sostiene Charles Tilly, las guerras civiles pueden ser leídas como momentos en que las élites disputan el control del aparato estatal para conservar o redefinir su dominio sobre el capital, la coerción y la legitimidad.¹⁵⁹

La intervención de Salazar en la firma de la paz en Panamá muestra cómo los individuos, en determinados momentos históricos, pueden ejercer una agencia transformadora sin romper con el orden establecido. Salazar no fue un revolucionario; fue un restaurador del orden, pero no de cualquier orden: uno en el que la autoridad conservadora, la jerarquía social y la centralización seguían siendo los pilares del poder legítimo. Su disyuntiva entre la “paz o la muerte” y su posterior discurso poético no son contradicciones, sino momentos de una estrategia de legitimación autoritaria que combinó coerción y conciliación, como dos fases de una misma concepción del poder.

Desde el orden conceptual de la disciplina histórica el caso de Víctor Manuel Salazar permitió analizar la guerra no solo desde las estructuras o los grandes bloques ideológicos (liberalismo vs. conservadurismo), sino también desde los márgenes individuales donde se toman decisiones importantes. En un contexto donde el poder se fragmenta y la autoridad se descentraliza, el accionar de líderes regionales como Salazar revela la tensión entre la necesidad de orden y las

¹⁵⁷ Salazar, *Memorias de la Guerra*, 197.

¹⁵⁸ Salazar, *Memorias de la Guerra* .410.

¹⁵⁹ Charles Tilly, *Coercion, Capital, and European States, AD 990–1990* (Oxford: Basil Blackwell, 1990),

posibilidades de cambio, entre el colapso institucional y la recomposición autoritaria del sistema.

Capítulo 3

Víctor Manuel Salazar sobre la Separación de Panamá y el fusilamiento del “indio Victoriano Lorenzo”

En este capítulo se analizan hechos posteriores después de la guerra de los mil días 1899-1902 y las representaciones que el general Víctor Manuel Salazar construyó en sus memorias sobre dos eventos emblemáticos de ese periodo, es decir 1903: el fusilamiento del revolucionario liberal Victoriano Lorenzo después de que se firmara la paz, conocido como “el indio Lorenzo”, símbolo de resistencia liberal y popular en el istmo panameño y la Separación de Panamá de Colombia ocurrida en 1903 un hecho que tiene sus antecedentes en cuanto a el descontento de los panameños en contra del gobierno y unos intereses económicos de estados unidos en el canal de Panamá.

A través del análisis de las memorias de Salazar, se buscará comprender cómo se configuraron y difundieron ciertas visiones sobre la traición, la justicia y el poder, en un contexto de crisis nacional prolongada. El estudio parte del reconocimiento de que las memorias no son simples depósitos de información histórica, sino construcciones subjetivas atravesadas por afectos, ideologías y disputas por el sentido del pasado. Por tanto, en el presente capítulo se intentará responder las siguientes preguntas: ¿Quién era Victoriano Lorenzo y por qué lo fusilaron?, ¿Qué papel tuvo Víctor Manuel Salazar en el fusilamiento de Victoriano Lorenzo?, ¿Cómo fue el contexto de la pérdida de Panamá, sus antecedentes y que comenta Víctor Manuel Salazar al respecto?, ¿Cuando los separatistas panameños estaban separando a Panamá de Colombia que acercamientos diplomáticos hace Víctor Manuel Salazar frente a ello?

3.1. El fusilamiento del indio Victoriano Lorenzo tras la firma del acuerdo de paz y las tensiones políticas en torno a Víctor Manuel Salazar

Según se entiende la historia dijo que el fusilamiento de Victoriano Lorenzo, líder indígena y revolucionario panameño, ocurrido en 1903, es uno de los episodios más controvertidos de la historia de Colombia. Este evento se dio en un contexto complejo, por las tensiones entre la revolución, la paz y las decisiones gubernamentales que comprometieron las promesas del tratado de paz firmado por los líderes políticos conservadores y liberales, militares y revolucionarios.

El general Víctor Manuel Salazar y Victoria Lorenzo no tuvieron relación cercana. El hecho de su captura solo fue un acercamiento de alerta institucional y un posible echo de violación hacia el tratado de paz.

Los relatos históricos muestran que Lorenzo fue constantemente partícipe de actos criminales. Victoriano Lorenzo, llamado el "Cholo, General de las emboscadas en el interior de Panamá", nació en la provincia de Coclé.

Victoriano Lorenzo nace en 1867 en la jurisdicción de El Cacao, distrito de Penonomé, provincia de Coclé (actual Panamá). Su padre es el gobernador indígena Rosa Lorenzo y su madre, María Pascuala Troya. Ambos pertenecen a la etnia Ngäbe, también conocida como nigöe, que habita en los bosques y en las faldas montañosas del istmo.¹⁶⁰

Durante su infancia fue acogido por un sacerdote misionero, quien le enseñó a leer y escribir y lo acompañó en sus primeros años. Al morir su protector, quedó huérfano y, usando su astucia, logró convertirse en el líder de su comunidad.

Ahora bien, Victoriano Lorenzo se empieza a involucrar en política en 1890 le dan el cargo de regidor municipal, un trabajo que duraba pocos meses. Pedro Hoyos, un regidor mestizo, agredió en repetidas ocasiones a Victoriano Lorenzo e intentó encarcelarlo, lo que evidenciaba no solo un conflicto individual, sino una manifestación de la hostilidad sistemática que los sectores mestizos ejercían contra los pueblos indígenas. La animadversión se intensificó cuando Lorenzo se opuso públicamente a las contribuciones extraordinarias impuestas a los “cholos”, lo cual resultaba inaceptable para las élites locales. En una de las confrontaciones, Lorenzo actuó en defensa propia y terminó quitándole la vida a Pedro Hoyos. Tras este suceso, se entregó por voluntad propia a las autoridades y fue sentenciado a nueve años de prisión en el penal de Las Bóvedas, en la ciudad de Panamá.¹⁶¹ Cuando Victoriano Lorenzo sale de la cárcel en 1899 se une a la Guerra de los Mil Días 1899-1902 revolución liberal donde empieza a reclutar a varias personas.

Entre sus acciones, reunió a los suyos y organizó emboscadas en distintas regiones como Penonomé, La Negrita, La Pintada, Chigoré y Chiguirí, liderando una tribu de bandidos. Fue juzgado en Panamá por varios delitos y condenado a prisión en las bóvedas, donde ganó la confianza de los alcaides y perfeccionó su educación. Más tarde, escapó de la cárcel en Chiriquí y se unió a los revolucionarios, quienes lo ascendieron al grado de coronel. Durante más de un año sostuvo emboscadas, cometiendo numerosos crímenes, incluidos asesinatos de figuras como el coronel Llorente, el capitán J. Rincón y el padre Ruso, además de provocar la destrucción de múltiples familias. Antes de ser trasladado, confesó en prisión que

¹⁶⁰ Victoriano Lorenzo, general de cholos libres y guerrillero invencible,” Revista CEPA, Año VIII, Volumen II, Número 17, consultado el 11 de mayo de 2025, 84-85

https://revistacepa.weebly.com/uploads/1/3/3/7/13372958/victoriano_lorenzo.pdf.

¹⁶¹ Ibíd.

de publicarse su declaración, muchos personajes importantes de Panamá quedarían comprometidos en sus planes.¹⁶²

Ahora bien, se observa que Victoriano Lorenzo ya era una figura ampliamente reconocida y popular entre los sectores populares debido a la contundencia de sus acciones contra las fuerzas conservadoras donde se ganó continuamente el respaldo de comunidades marginadas que veían en él a un verdadero defensor de sus derechos frente a la exclusión, la violencia y el abandono del Estado conservador.

Mientras Victoriano ganó batalla tras batalla crece su prestigio y popularidad entre los humildes del Istmo, junto con la envidia de otros generales “blancos” del bando liberal. Uno de ellos, Manuel Antonio Noriega, le exige que lo reconozca como máximo Jefe Militar. Ante este hecho, Lorenzo —que sabía que Noriega mantenía contacto con los conservadores— le responde con unas palabras plenas de verdad: “Estoy informado y he observado, General Noriega, que usted se está escribiendo cartas con el Prefecto de Coclé en Penonomé. Eso no lo creo correcto porque la pelea es peleando. Si a mí me cogen preso me fusilan y, en cambio, a usted, que es blanco y es amigo del Prefecto, no le pasaría nada. Por tal razón yo no puedo aceptar esta situación.”¹⁶³

Este hecho representa una clara división social y racial. Según lo expuesto, Victoriano Lorenzo era un indígena con fuertes convicciones liberales, lo cual lo ponía en tensión con las élites políticas y sociales de su tiempo. En su calidad social de indígena se hacía evidente, cómo ciertos sectores blancos lo percibían con desprecio o inferioridad. Esa mirada discriminatoria no era casual: refleja el racismo estructural, el estigma y la discriminación donde los privilegios estaban reservados a las clases altas con diferencias fenotípicas predominantemente blancos o mestizos, dueños de tierras y poder político.

Victoriano Lorenzo —indígena del pueblo cholo— ascendió como figura popular, militarmente efectiva y profundamente conectada con las clases oprimidas del istmo. Sin embargo, como bien señala el fragmento en análisis, su prestigio incomodaba a los generales blancos liberales. La exigencia de Noriega de que Lorenzo lo reconociera como jefe, y la negativa de este último, expone la tensión entre la meritocracia (ganar batallas) y la jerarquía racial (ser blanco y amigo del Prefecto). Lorenzo denuncia con claridad:

¹⁶²Periodico El Congresista, “Victoriano Lorenzo”, viernes 17 de abril de 1903. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/11803/rec/3>.

¹⁶³ “Victoriano Lorenzo, general de cholos libres y guerrillero invencible,” Revista CEPA, Año VIII, Volumen II, Número 17, consultado el 11 de mayo de 2025, 84-85 https://revistacepa.weebly.com/uploads/1/3/3/7/13372958/victoriano_lorenzo.pdf.

“Si a mí me cogen preso me fusilan, y, en cambio, a usted, que es blanco y es amigo del Prefecto, no le pasaría nada”.¹⁶⁴

Este testimonio corresponde con lo que Rita Segato en “La colonialidad y sus nombres: conceptos clave” dice que: “La colonialidad del poder es la persistencia de una matriz racial de dominación dentro de las estructuras modernas, incluidas las fuerzas progresistas.”¹⁶⁵ Esto quiere decir que, en el caso de las Indias —territorio que luego se conoció como el Nuevo Reino de la nueva Granada, posteriormente la independencia de Simón Bolívar, después como la Gran Colombia y actualmente como Colombia—, la colonización española provocó profundas rupturas en la alteridad de los pueblos originarios. Estos procesos de imposición cultural transformaron la diversidad étnica en una estructura etnocéntrica, donde la visión del colonizador se impuso como norma y modelo de civilización, razón por la cual este proceso se fragmenta y toma parte de una pieza arraigada de ese proceso que tuvo nuestro país, donde los indígenas les dieron una postura inferior transformándose en una violencia simbólica y estructural.

Ahora bien, según Pierre Bourdieu en “Meditaciones pascalianas (Barcelona: Anagrama, 1999), “dice que:

“La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuándo sólo dispone para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural.”¹⁶⁶

Lorenzo rompe con este patrón y lo rechaza al someterse simbólicamente y aquí se visibiliza la violencia estructural que pesa sobre él como indígena. Su rechazo y entendimiento al señalar que será fusilado en caso de captura (mientras que Noriega no) dismantela la retórica liberal del proceso de su revolución. Es importante observar que la lucha por la supuesta “democracia” no representaba un proyecto social incluyente, sino que reflejaba principalmente el ideal de superioridad de las élites liberales y conservadoras. Antes que una verdadera lucha cultural o social, se trataba de una disputa por intereses económicos de clase y participación política en

¹⁶⁴ *Ibíd.*

¹⁶⁵ Rita Laura Segato, *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda* (Buenos Aires: Prometeo, 2015).

¹⁶⁶ Pierre Bourdieu, *Meditaciones pascalianas* (Barcelona: Anagrama, 1999), 224–225.

el caso de los liberales. En este contexto, la postura del líder indígena Victoriano Lorenzo se observa que él comprendía con claridad que esa 'democracia' no incluía a los pueblos originarios ni respondía a sus reivindicaciones colectivas. Su crítica de exclusión muestra el carácter clasista de los proyectos políticos.

Ahora bien, la estructura del Estado en 1903 reproduce esta violencia al considerar más prescindible la vida indígena. Bien lo comenta Johan Galtung en "Violence, Peace, and Peace Research", donde dice que: Esto constituye violencia estructural, ya que las instituciones y relaciones sociales permiten y legitiman el daño a ciertos grupos mientras protegen a otros.¹⁶⁷ Ahora bien, no es solo Noriega quien reproduce esa lógica, sino también el sistema, las instituciones, político-militar que le da sentido.

A diferencia de figuras liberales como Benjamín Herrera, Rafael Uribe Uribe o los Conservadores general Víctor Manuel Salazar y Alfredo Vázquez Cobo que provenían de círculos con influencia y riqueza, mientras que, Victoriano Lorenzo pertenecía a una clase social popular, marginada tanto económica, política, cultural y simbólicamente. No era terrateniente ni militar de formación, sino un hombre del pueblo, un empírico que surgió mediante su astucia de "Malicia indígena" y con un liderazgo que incomodaba a las élites por su origen y su forma directa de actuar.

¹⁶⁷ Galtung, J. (1969). "Violence, Peace, and Peace Research". *Journal of Peace Research*, 6(3), 167–191.



Figura 21: “Victoriano Lorenzo”. Fuente: Periodico El Congresista, viernes 17 de abril de 1903.¹⁶⁸

Ahora bien, siguiendo la línea en términos bélicos y el proceso de paz, Aunque este se haya firmado, cabe resaltar que quedaron ciertas facciones por fuera, tanto del partido conservador como del partido liberal. Unos por venganza y otros por qué no se acogieron al tratado de Wisconsin.

La guerra terminó en Panamá y en todo el territorio colombiano. Se ha firmado un acuerdo de paz, los jefes conservadores quieren vengarse de los guerrilleros liberales. Cuando todavía está fresca la tinta del acuerdo firmado en el Wisconsin, los conservadores inician la persecución de los combatientes liberales a lo ancho a lo largo del país. Los que en el interior de Colombia no aceptan la rendición y quieren evitar una muerte regular se refugian en las selvas del territorio nacional. En Panamá, el objetivo añorado por los godos es el 'guerrillero invisible ', Victoriano Lorenzo, no sólo por haber propinado duros golpes militares a las tropas del gobierno, sino porque se atreve a plantear demandas sociales, y, lo más preocupante, para conservadores y liberales, dispone de una importante base social de cholos, cada vez más radicales.¹⁶⁹

¹⁶⁸Periodico El Congresista, “Victoriano Lorenzo”, viernes 17 de abril de 1903. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/11803/rec/3>.

¹⁶⁹ Victoriano Lorenzo, general de cholos libres y guerrillero invencible,” Revista CEPA, Año VIII, Volumen II, Número 17, consultado el 11 de mayo de 2025, 85.

Es notorio que la firma del tratado de paz a bordo del USS *Wisconsin* en 1902, que puso fin formal al conflicto armado entre liberales y conservadores durante la Guerra de los Mil Días, no significó una reconciliación real ni una pacificación integral del país. Por el contrario, dejó al descubierto disidencias y tensiones no resueltas, tanto políticas como sociales. Esto deja ver que muchos sectores liberales no se sintieron representados por el acuerdo y desconfiaban de su implementación. A ello se sumó la exclusión total de actores populares e indígenas como Victoriano Lorenzo.

Ahora bien, aunque el acuerdo buscaba poner fin a la Guerra de los Mil Días y restaurar la paz en el país, con promesas explícitas de amnistía, garantías de participación política para los liberales y liberación de los prisioneros de guerra, la situación cambió drásticamente con la llegada de un telegrama dirigido a Benjamín Herrera. Este hecho dio un giro en el proceso de paz. Cabe resaltar que, según el general Víctor Manuel Salazar, ese mismo día se dispuso lo siguiente:

Serían las dos de la tarde del día siguiente, cuando el General Benjamín Herrera, en forma tan atenta como benévola, nos invitó a dar a caballo un paseo por los campos de Aguadulce. El prestigioso caudillo, en palabras suaves y modestas, sin asomo de petulancia, nos iba explicando detalladamente, sobre esa llanura, los pormenores de los dos grandes hechos de armas que había librado allí con las fuerzas del gobierno. De repente, un oficial de la revolución llegó apresuradamente con una comunicación para él, El General Herrera abrió, y después de leerla nos dijo: "En la población de San Carlos Victoriano Lorenzo se ha insubordinado; no reconoce el tratado con algunos oficiales que lo acompañan, está despachando para" Negrita" las armas que tiene en su poder.¹⁷⁰

Después de estos acontecimientos, se afirma que fueron los propios liberales quienes capturaron a Victoriano Lorenzo y lo entregaron a las autoridades conservadoras. Su objetivo inicial habría sido permitir que el líder indígena conociera formalmente los cargos en su contra y se sometiera a un proceso judicial legítimo. No obstante, este acto evidenció las tensiones internas dentro del liberalismo y la ambigüedad de su postura frente a las causas populares e indígenas, ya que, en lugar de garantizar un juicio justo, la entrega de Lorenzo desembocó en un juicio sumario que culminaría con su ejecución.

Ahora bien, se dice que Victoriano Lorenzo fue arrestado en circunstancias dudosas. Aunque había depuesto las armas en señal de paz, fue apresado por los liberales bajo el argumento de que no representaba a un ejército regular sino a un grupo de bandidos y posteriormente fue

¹⁷⁰ Salazar, *Memorias de la Guerra* P.407-408

entregado a el general Víctor Manuel Salazar y Alfredo Vázquez Cobo, el general Salazar dijo que:

El general Herrera nos dijo a Vázquez Cobo y a mí: Pongo a disposición de ustedes a este oficial, pero bajo la plena garantía de las estipulaciones del tratado. “Nosotros le respondimos: Ofrezco a usted solemnemente que, mientras yo sea gobernador de Panamá, Lorenzo será juzgado estrictamente de acuerdo con las cláusulas de nuestro convenio de paz, que es para mí ley de la República. “Vázquez Cobo contestó de igual manera.¹⁷¹

Después de este juramento de los conservadores se menciona que el general Victoriano Lorenzo logra escapar, y el general Víctor Manuel Salazar dispone todas las garantías de recaptura.

El 25 de diciembre, es decir, al día siguiente, Victoriano Lorenzo fue capturado por la policía. Al indio se le atribuían numerosos crímenes cometidos en el interior del departamento: asesinatos, incendios, robos en cuadrilla de malhechores, entre otros delitos. Los amigos y parientes de las víctimas exigían su fusilamiento inmediato, pero nosotros nos negamos a ello, aduciendo que nuestro deber, conforme a las estipulaciones del tratado de paz, era ponerlo a disposición de la justicia ordinaria, para que sus delitos fueran sancionados dentro de la plenitud de las fórmulas legales. Reconocíamos que los crímenes que se le atribuían eran graves y que, posiblemente, merecieran la pena máxima, pero insistíamos en que debían ser juzgados conforme al debido proceso civil y no por tribunales militares.

Ahora bien, en esto se puede observar que Victoriano Lorenzo encarna la figura del “otro peligroso”: el indígena que toma las armas y cuestiona el orden no sólo conservador, sino también el liberal. según Michel-Rolph Trouillot en “Silencing the Past: Power and the Production of History” sostiene que “el silencio histórico” se produce en cuatro momentos decisivos —desde la creación de los hechos hasta su inserción como significados consolidados en la memoria social y cómo el silencio histórico opera para invisibilizar sujetos , cuya existencia contradice las narrativas dominantes de la nación a un episodio “necesario”¹⁷²

El gobierno central de Colombia y sus cómplices panameños entienden que esta es la oportunidad dorada para deshacerse del General Victoriano Lorenzo, al que acusan de no acatar el Tratado de Paz, mantener armas en su poder y haber realizado robos y asesinatos. Estas inculpaciones se sustentan en una

¹⁷¹ Salazar, Memorias de la guerra p 409

¹⁷² Michel-Rolph Trouillot en “Silencing the Past: Power and the Production of History”

interpretación amañada del segundo artículo del tratado, en el cual se estipula que la amnistía no cobijaría a aquellos que fueran juzgados por delitos comunes.¹⁷³

El hecho de que los liberales lo entregaran tras firmar la paz, muestra que Victoriano Lorenzo pudo haber sido incompatible con el nuevo orden posbélico. Victoriano Lorenzo fue encarcelado en la Cárcel Modelo de Panamá, donde permaneció durante un tiempo sin que se reconociera su estatus como general ni su participación en la causa liberal. Allí fue aislado, sin acceso pleno a defensa legal y con un juicio ya sentenciado de antemano. Según Renan Vega Cantor dice que:

El Consejo de Guerra Verbal fue convocado el 12 de mayo, pero no fue hasta la tarde del 14 que se anota que todo estaba listo y con el defensor asignado. Defensor que más bien calló y no defendió. Ya estaba todo preparado para cuando llegó el enviado especial colombiano el trece de mayo Pedro Sicard Briceño, un alto militar, con la única finalidad de concluir el proceso que se estableció a las dos de la tarde del día 15, en que se congregó el Consejo Militar y se dictó la sentencia de culpabilidad y condena a muerte por fusilamiento.¹⁷⁴



Victoriano Lorenzo comparece ante sus Jueces del Consejo de Guerra Verbal.

¹⁷³ Carlos Chahin, Fusilamiento de Victoriano Lorenzo el 15 de mayo de 1903, fotografía, octubre de 2008, en Ensayo sobre la Guerra de los Mil Días, Universidad de La Sabana, Wikimedia Commons, https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Victoriano_Lorenzo_Execution.jpg.

¹⁷⁴ Renan Vega Cantor, "Victoriano Lorenzo, general de cholos libres y guerrillero invencible," Revista CEPA, Año VIII, Volumen II, Número 17: 85 - 86.

Figura 22: “Victoriano Lorenzo juzgado a muerte por los Jueces del Consejo de Guerra”.¹⁷⁵

La fotografía muestra el juicio militar del general Victoriano Lorenzo, líder indígena panameño. La Imagen, retrata una escena solemne al interior de un salón con mobiliario sencillo, probablemente un recinto oficial en Panamá en 1903.

En el extremo izquierdo de la imagen aparece sentado Victoriano Lorenzo, vestido de blanco, separado visiblemente del resto de los presentes. Frente a él, en el lado derecho, se ubican varios oficiales militares uniformados, entre ellos el presidente del consejo de guerra, sentados tras una mesa amplia cubierta de documentos. En pie, junto a un armario, hay un oficial que parece dirigir la sesión.



Figura 23: “Victoriano Lorenzo sentado en la pared de fusilamiento, al lado unos testigos dos curas”.¹⁷⁶

Esta fotografía muestra a Victoriano Lorenzo minutos antes de su fusilamiento el 15 de mayo de 1903 en la ciudad de Panamá. Victoriano Lorenzo aparece en el centro-derecha, sentado, con expresión tranquila, vistiendo lo que parece ser una camisa blanca o clara y una chaqueta gruesa. Su postura es firme, sin señales de resistencia ni angustia visible. A su alrededor se

¹⁷⁵ “115 años: Victoriano Lorenzo fue fusilado,” *Panamá Historia (blog)*, 16 de mayo de 2018, <https://panahistoria.wordpress.com/2018/05/16/115-anos-victoriano-lorenzo-fue-fusilado/>.

¹⁷⁶ Viajenda Panamá, “Fusilamiento de Victoriano Lorenzo,” Viajenda, última modificación el 14 de mayo de 2025, <https://panama.viajenda.com/foto/fusilamiento-de-victoriano-lorenzo-1>.

agrupan varias personas: a la izquierda, un sacerdote vestido de sotana negra (probablemente dándole los últimos auxilios espirituales), algunos soldados y oficiales, y posiblemente autoridades civiles o testigos del procedimiento.



Figura 24: “momento previo al fusilamiento del indio Lorenzo”. Wikimedia Commons¹⁷⁷

La imagen muestra el momento previo al fusilamiento de Victoriano Lorenzo, ocurrido el 15 de mayo de 1903 en la ciudad de Panamá. A la derecha se ve un grupo de soldados en formación, preparados para ejecutar la orden de disparar. Frente a ellos, de espaldas, se encuentra Lorenzo vestido de blanco, sin vendas en los ojos. A la izquierda se observan varios testigos, entre ellos dos sacerdotes y dos personas de blanco. Al fondo se aprecia la arquitectura colonial de la ciudad, con casas bajas, carretas, y las torres de una iglesia, lo que sitúa la escena en una plaza urbana.

Los fusileros se apostaron en la Plaza de Armas y le asesinaron no con una bala y varias cargas de salvas, sino con plenas cargas. Aunque suene truculento, en realidad fue dos veces fusilado porque la primera descarga solo lo hirió e hizo caer de rodillas quedando en la muralla las otras cinco, y luego la segunda carga le colocó seis disparos en el pecho.¹⁷⁸

¹⁷⁷ “Victoriano Lorenzo Execution,” Wikimedia Commons, última modificación el 25 de marzo de 2014, https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Victoriano_Lorenzo_Execution.jpg.

¹⁷⁸ General Victoriano Lorenzo a 117 años de su fusilamiento, *Universidad de Panamá*, (2020). <https://launiversidad.up.ac.pa/node/1609>.

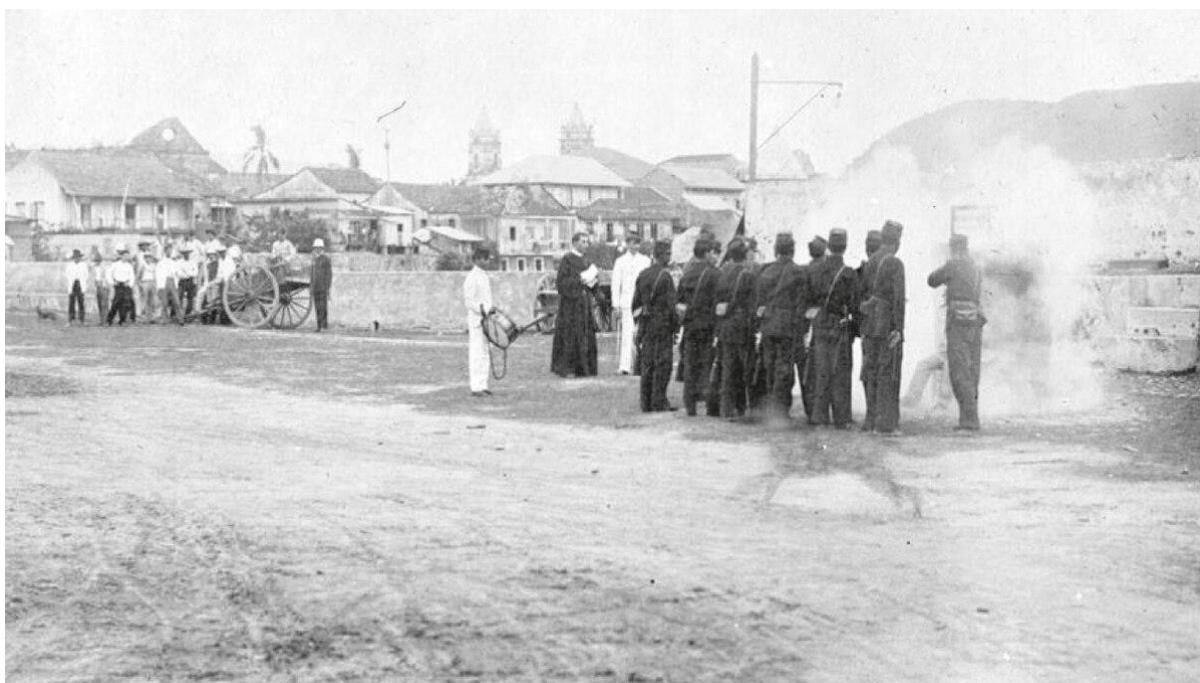


Figura 25: Momento exacto en el que unos oficiales y soldados del ejército están fusilando a Victoriano Lorenzo.¹⁷⁹

La imagen muestra el momento exacto del fusilamiento de Victoriano Lorenzo, ocurrido el 15 de mayo de 1903 en la ciudad de Panamá. En el centro de la escena, el pelotón de fusilamiento, compuesto por soldados uniformados del ejército conservador, dispara una descarga simultánea. Puede verse claramente la nube de humo saliendo de los fusiles, indicando que el acto está en plena ejecución. Al fondo, se observa la arquitectura típica de la ciudad en aquella época: casas coloniales, techos de teja y las torres de una iglesia visible tras la muralla. También se aprecian otros espectadores y soldados, además de una carreta y un cañón.

¹⁷⁹ Fusilamiento de Victoriano Lorenzo, fotografía, 15 de mayo de 1903, Wikimedia Commons, <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Fusilamientopanama.jpg>.



Figura 26: Victoriano Lorenzo muerto por fusilamiento ¹⁸⁰

En el primer plano, se observa a Victoriano Lorenzo ya muerto, sentado en una silla contra una estructura de madera (probablemente un paredón de fusilamiento). Su cuerpo está desplomado hacia un costado, con los brazos colgando. Viste ropa clara, posiblemente un uniforme o prenda de recluso, y su cabeza está ladeada con capucha o saco cubriéndole parte de la cabeza. lo que indica que ha sido ejecutado recientemente. Al fondo, se agrupan varios hombres uniformados, soldados del gobierno sus “verdugos”.

¹⁸⁰ Victoriano Lorenzo, general de cholos libres y guerrillero invencible,” Revista CEPA, Año VIII, Volumen II, Número 17, consultado el 11 de mayo de 2025, 85



Figura 27: Victoriano Lorenzo fusilado, unos testigos y 2 curas divisando el momento.¹⁸¹

Ahora bien, en esta otra imagen se observa una escena solemne y trágica. A la derecha, se visualiza a Victoriano Lorenzo, ubicado en la misma posición que la fotografía anterior. Sin embargo, la presencia de quienes lo rodean es diferente, pues en la parte izquierda y al fondo, dos sacerdotes vestidos con sotanas negras están de pie, posiblemente después de haber ofrecido los últimos sacramentos; lo que evidencia la complicidad política de la iglesia católica, obviamente conservadora, hacía el partido político que llevó a cabo esto. Nada raro para este periodo. Así mismo, se distingue a otra persona observando la escena desde un costado, posiblemente un oficial o testigo.

De hecho, en la revista político-literaria dirigida y escrita por el prolífico, ilustre y polémico escritor colombiano José María Vargas Vila, se evidencia a través de su discurso, la crítica hacia el proceder de la iglesia católica en casos como el de Victoriano Lorenzo:

¹⁸¹ Vladimir Berrío-Lemm, "115 años... Victoriano Lorenzo fue fusilado," Panamá y su historia, 16 de mayo de 2018, <https://panahistoria.wordpress.com/2018/05/16/115-anos-victoriano-lorenzo-fue-fusilado/>.

[...] Colombia era incapaz de civilizarla. En plena barbarie católica, apenas si puede obtener de rodillas una tregua a la conquista. La civilización clerical de Colombia dejó en el Istmo dos grandes monumentos que la sintetizan: En las playas del Atlántico, el cadáver de Pedro Prestán, oscilando en los palos de la horca, negro, bajo el horror de los buitres clericales; y en las playas del Pacífico, el cadáver de Victoriano Lorenzo, rojo, bajo el furor de las balas oficiales. Esa fue su obra de unión, de pacificación, de civilización. Ella ensangrentó el Istmo antes de venderlo; esa fue su obra [...].¹⁸²

Después del asesinato de Victoriano Lorenzo se dice que no les entregan el cadáver a sus allegados y ni siquiera le conceden un entierro digno.

Se niega el ataúd que han traído algunos de sus seguidores y se les tira en una sucia y vieja carreta, como a un perro, vistiendo las mismas prendas con que se le ha fusilado. Sin ataúd, sin flores, sin cortejo, es lanzado a una fosa común. Pero antes se le pasea, como si fuera un trofeo y, para redondear la afrenta, en El recodo del camino el ensangrentado Victoriano cae de la carretera a la tierra. Es evidente que se quiere intimidar y aterrorizar a la población panameña, y en especial a los pobres y humildes. Por esa razón” tarde en la noche, el cuerpo de Victoriano fue exhibido por las calles de Panamá como si fuera un animal fuera del rastro (matadero de animales comestibles), con el claro propósito de aterrorizar a la población y transmitir un mensaje inequívoco a los que atentan emular las enseñanzas del primer guerrillero latinoamericano del siglo XX.¹⁸³

Esta acción demuestra que, 93 años después de su independencia, Colombia aún resguardaba actos viles profundamente arraigados, heredados de la corona española. Aunque el discurso republicano proclamaba libertad, ciudadanía y soberanía, en la práctica se mantenían los mismos métodos brutales que la monarquía utilizó para reprimir la disidencia y consolidar su dominio. Según Orlando Fals Borda, en “Historia doble de la costa” dice que:

“El carácter estructural de la violencia en Colombia tiene sus raíces en las formas autoritarias heredadas del régimen colonial, en donde la coerción física y simbólica era parte fundamental del orden establecido. Estas prácticas fueron apropiadas por las élites criollas para mantener el control social, incluso después de la independencia.”¹⁸⁴

El fusilamiento público del condenado, expuesto ante los ojos de la población y con el cuerpo inerte dejado como advertencia silenciosa, no era simplemente una forma de justicia. Era un ritual político. Una puesta en escena cuyo mensaje era claro: el Estado tiene el monopolio de la violencia y está dispuesto a ejercerla sin contemplaciones.

¹⁸² Revista “Némesis: palabras políticas - Marzo de 1905” - No. 19. Hemeroteca Digital Histórica Banco de la República”: 16. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/17841/rec/3>.

¹⁸³ H.G Nelson Austin, *Cómo fue el oscilamiento de Victoriano Lorenzo*. Centro de investigación y docencia de Panamá, Ciudad de Panamá, 2003, 8.

¹⁸⁴ Orlando Fals Borda, *Historia doble de la costa*, vol. I (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979), 56.

Este tipo de actos no buscaban solo eliminar a un individuo considerado enemigo del orden, sino infundir temor colectivo, desmovilizar a los sectores inconformes y reafirmar una jerarquía social y política impuesta por la fuerza. Lejos de construir una república basada en el diálogo y el derecho, muchas veces los gobiernos de la época continuaron utilizando el miedo como instrumento de control. Así, las herencias coloniales no murieron con la independencia: mutaron, se camuflaron bajo nuevas banderas y se adaptaron a los intereses de las élites conservadoras, que veían en el orden autoritario una garantía de estabilidad. Según Achille Mbembe, “Necropolitics,” *Public Culture* dice que: El poder moderno se define por la capacidad de dictar quién puede vivir y quién debe morir.”¹⁸⁵

Este fenómeno fue exclusivo de Colombia, pero en su caso es especialmente visible. La violencia política como forma de gobierno, el desprecio por la vida de los opositores, y la teatralización del castigo como pedagogía social revelan cuánto del antiguo régimen sobrevivió en las entrañas del nuevo Estado de la república.

El general Víctor Manuel Salazar especificó claramente que el procedimiento del fusilamiento hacia el general Victoriano Lorenzo violó el acuerdo firmado en el acorazado Wisconsin. En una carta enviada al Director del correo del Cauca hace una protesta hacia este hecho.

Señor Director del Correo del Cauca:

Un suceso trascendental y visible —por la forma en que ha sido presentado por sus autores y por el silencio de quienes, teniendo en sus manos el poder suficiente para evitarlo, no lo hicieron— me obliga a consignar una enérgica protesta.

Me refiero al fusilamiento del indio Victoriano Lorenzo, ejecutado en Panamá, según lo publica el acreditado semanario que usted dirige. Este acto rompe un pacto solemne que la nación celebró con justo y patriótico alborozo, cuyo eco resonó incluso más allá de los mares. En su cumplimiento quedó empeñada la fe del gobierno y de todos los partidos políticos de Colombia

Hablo como iniciador de aquellas negociaciones que restablecieron la paz de la Nación y como agente que fui del gobierno para llevarlas a término feliz. El fusilamiento de Victoriano Lorenzo —indio de Penonomé, célebre menos por su valor que por la resonancia de los crímenes cometidos en la soledad de las montañas como guerrillero revolucionario, y elevado más tarde al grado de general de división en el

¹⁸⁵ Achille Mbembe, “Necropolitics,” *Public Culture* 15, no. 1 (2003). https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://warwick.ac.uk/fac/art/s/english/currentstudents/postgraduate/mastSalazar_Memorias_de_la_Guerra_ers/modules/theoryfromthemargins/mbembe_22necropolitics22.pdf&ved=2ahUKEwiHkqnYjaKOAxXTTDABHVnUE0QQFnoECCEQAQ&usg=AOvVaw0Z6pXRa1yAWmRdjPawuz6F.

ejército rebelde del general Benjamín Herrera— constituye una evidente transgresión del tratado de paz firmado a bordo del acorazado Wisconsin el 21 de noviembre de 1902.

En dicho tratado, las declaraciones del gobierno incluyen esta cláusula: "5a. Exclusiva competencia del poder judicial para promover y hacer efectivas responsabilidades por delitos comunes.

Por tanto, bien pudo Lorenzo haber sido juzgado por jueces ordinarios y, acaso, condenado a la misma pena, pero mediante las garantías procesales que la ley contempla. En ningún caso debió ser juzgado militarmente, pues esto viola claramente la cláusula quinta y traslada el estudio de su causa desde la serena esfera de la justicia ordinaria al campo de los tribunales militares, donde los hombres de armas, ayer enemigos, se convierten en jueces de sus contrarios.

Victoriano Lorenzo no pudo ni debió ser juzgado militarmente. Cuando, en mi carácter de agente del gobierno en Panamá, ordené que fuera puesto a disposición del juez superior para la investigación de los hechos que se le imputaban, lo hice con la convicción de que sería juzgado conforme a la regla ordinaria, respetando así la solemnidad del pacto suscrito a bordo del "Wisconsin", la palabra empeñada por los negociadores, y la fe del gobierno y de los partidos políticos de Colombia.

Si se le hubiera capturado en combate legal, o se le hubiese tomado por asalto o sorpresa en aquellas montañas, su ejecución no asumiría seguramente el carácter repugnante que hoy presenta. Pero juzgado por un consejo de guerra, cuando aún no se ha secado la tinta con que fue escrita aquella promesa sagrada, el hecho constituye un delito que acarrea tremenda responsabilidad histórica al gobierno en cuyo nombre se ha perpetrado. Contra este acto debemos protestar todos aquellos que deseamos mantener puras las tradiciones conservadoras, aun cuando esos nobles anhelos se refugien en la modestia de una vida oscura.

La sangre de Victoriano Lorenzo, juzgado como lo ha sido, no solo mancha los maderos del aparato de ejecución: alcanza también los colores de la bandera que el partido conservador ha paseado triunfante y gloriosa por los campos de la república. Si quienes hoy ostentan el poder no impiden la repetición de estos perniciosos ejemplos de cobarde energía, se verán comprometidos los ideales más caros de justicia y civilidad.

Recordemos el fin trágico de Guillermo Mac Ewen en los históricos eucaliptos de Santa Rosa. A pesar de las garantías que ofrecía la Constitución del 63 sobre la inviolabilidad de la vida humana, esa muerte arrebató una existencia preciosa al partido conservador, pero preparó la caída del partido liberal.

Aprovechemos, pues, las enseñanzas de la historia.¹⁸⁶

En este contexto, podría pensarse inicialmente que el general Víctor Manuel Salazar apoyaba la ejecución de Victoriano Lorenzo por el simple hecho de ser conservador. Sin embargo, esta suposición no se sostiene al analizar más de cerca su postura. Salazar, más que un militar partidista, actuó como un diplomático y defensor de la legalidad y la paz. Por tanto, a medida que avanzaban los acontecimientos, su discurso adoptó un tono firme a favor de la justicia y del respeto a los acuerdos establecidos. Defendió con claridad el tratado de paz de Wisconsin, criticando abiertamente la forma en que los liberales manejaron el proceso judicial contra el indio Lorenzo.

¹⁸⁶ Salazar, *Memorias de la Guerra* P.410 - 412.

Ahora bien, según Salazar, Victoriano Lorenzo fue ajusticiado de manera arbitraria, con base en las lógicas de la guerra, y no conforme a lo pactado en la firma de la paz. De esta manera, su postura revela una denuncia sobre el uso político de la justicia y la traición a los compromisos del armisticio, en un contexto donde la reconciliación nacional debía estar por encima de las venganzas partidistas; aun teniendo en cuenta el vasto historial criminal y de insurrección de Victoriano Lorenzo, después de tan importante acuerdo de paz. Simplemente, en palabras del General Salazar, esto no justificaba dicho fusilamiento.

Esto plantea una seria denuncia moral y política respecto al fusilamiento de Victoriano Lorenzo, y lo hace desde una postura de compromiso con los principios de la república y el respeto a los acuerdos de paz. Al señalar que el fusilamiento “rompe un pacto solemne que la nación celebró con justo y patriótico alborozo”¹⁸⁷, se está subrayando la magnitud del agravio. No se trata simplemente de una injusticia aislada, sino de la violación de un acuerdo nacional que simbolizaba la esperanza de reconciliación y de un nuevo comienzo para Colombia. El hecho de que ese pacto tuviera eco “más allá de los mares”¹⁸⁸ indica además que no solo estaba en juego la palabra del gobierno ante sus ciudadanos, sino también su credibilidad internacional. La “fe del gobierno y de todos los partidos políticos de Colombia”¹⁸⁹ quedó empeñada en ese tratado, lo que significa que su incumplimiento compromete no sólo a una sola facción, sino a todo el sistema político colombiano. Por ello, la protesta de Víctor Manuel Salazar refleja una actitud emocional y un acto de defensa del orden constitucional, del respeto por la ley y de la dignidad nacional. El fusilamiento de Victoriano Lorenzo, sin un juicio civil justo y en contravía del acuerdo firmado, según Salazar “es un acto de injusticia, una traición a los compromisos que sustentan la convivencia democrática”.¹⁹⁰

Tiempo después, el general Víctor Manuel Salazar, aún perturbado por el fusilamiento de Victoriano Lorenzo, comenzó a cuestionar con mayor intensidad las razones políticas y morales que llevaron a tan trágica decisión. En su búsqueda de respuestas, se encontró con el general Alfredo Vásquez Cobo en la hacienda de Aguaclara, en Palmira pocos tiempos antes de morir.

¹⁸⁷ Salazar, Memorias de la Guerra

¹⁸⁸ Salazar, Memorias de la Guerra

¹⁸⁹ Salazar, Memorias de la Guerra

¹⁹⁰ Salazar, Memorias de la Guerra

Aquella reunión no fue simplemente un encuentro entre viejos camaradas de guerra. El general Víctor Manuel dice que:

Entonces, se nos ocurrió hacerle por primera vez esta pregunta: “Como usted era ministro de Guerra del señor Marroquín en los días en que fue fusilado Victoriano Lorenzo, me gustaría saber cuáles fueron las razones que obraron en el ánimo del gobierno para ordenar, consentir o autorizar el fusilamiento del desgraciado indio. “A lo cual nos respondió de esta manera: “Como Victoriano no quiso acogerse al tratado de paz y, antes bien, lo desconoció, habiendo sido capturado con las armas en la mano, los abogados del gobierno conceptuaron que no tenía derecho a gozar de las garantías estipuladas en el convenio de paz. En todo caso, el asunto fue largamente y serenamente discutido. Debemos confesar que esta grata reflexión del viejo y noble camarada de tantos años fue, para nuestra conciencia, como un “rayo de luz “que mitigó el eco atormentado de nuestra antigua pesadumbre. El desventurado Lorenzo, víctima de pasiones primitivas que no pudo dominar, fue arrastrado por el turbión de la guerra a la comisión de grandes crímenes, que expió tristemente en los maderos del cadalso.¹⁹¹

Esto refleja cómo la historia de acuerdo con el proceder de los Conservadores y las instituciones intentó redimir su propia violencia sin cuestionar los mecanismos estructurales que la hicieron posible. La frase inicial, que alude a una reflexión como “un rayo de luz que mitiga la pesadumbre,”¹⁹² sugiere una conciencia culpable, pero no comprometida con la verdad histórica. La figura de Victoriano Lorenzo es tratada con piedad, pero también con un racismo implícito: se le describe como víctima de “pasiones primitivas”¹⁹³, se observa que el general Víctor Manuel Salazar lo despoja de racionalidad y lo relega al plano del instinto. Según Frantz Fanon en “Los condenados de la tierra”

En estas formas de operar hace alusión a que la tendencia colonial reduce al colonizado a una figura salvaje: “mito del hombre impulsivo y sin mediación” El colonizado es una especie de ser que no ha alcanzado aún el estadio del pensamiento racional. Todo en él es emoción, impulso, salvajismo. El colonialismo lo define no tanto por lo que es, sino por lo que le falta: civilización.”¹⁹⁴

Ahora bien la frase “fue arrastrado por el turbión de la guerra”¹⁹⁵ exime de responsabilidad a quienes lo juzgaron y ejecutaron, reforzando la lógica de la historia escrita por los vencedores.

¹⁹¹ Salazar, Memorias de la Guerra

¹⁹² Salazar, Memorias de la Guerra

¹⁹³ Salazar, Memorias de la Guerra

¹⁹⁴ Frantz Fanon, “Los condenados de la tierra”, trad. Jacobo Muñoz, Marxists Internet Archive, <https://www.marxists.org/espanol/fanon/los-condenados-de-la-tierra-franz-fanon.pdf>.

¹⁹⁵ Salazar, Memorias de la Guerra

En esta línea, Walter Benjamín afirmaba que “todo documento de cultura es, al mismo tiempo, un documento de barbarie”¹⁹⁶ y esto es un ejemplo: intenta ser memoria moral, pero es también encubrimiento de la violencia. Finalmente, el relato borra la dimensión política del líder indígena, ocultando sus motivaciones y su lucha, lo cual ejemplifica lo que Ranajit Guha llamó el “fracaso de la élite por representar al subalterno”¹⁹⁷, pues Lorenzo es reducido a una figura trágica y pasiva. Así, el texto no repara a la víctima, sino que perpetúa su subordinación simbólica.

Ahora bien, luego de la conversación sostenida con el general Alfredo Vásquez Cobo, el general Víctor Manuel Salazar asumió como válida la postura de su interlocutor: que el fusilamiento de Victoriano Lorenzo, por parte del gobierno, fue un acto legítimo dadas las circunstancias. A partir de ese momento, Salazar deja el hecho como un episodio cerrado del pasado y reafirma su convicción en la legalidad del proceder estatal, cambiando de postura y mostrando una confianza en las instituciones y el proceder del gobierno colombiano donde lo reafirma y dice que:

Repetimos que era preciso narrar todos los incidentes relacionados con la aprehensión y fusilamiento de Victoriano Lorenzo, porque a raíz de este último hecho, la prensa liberal formuló al gobierno del señor Marroquín los más violentos cargos, al considerar que se había cometido una injusticia. El fusilamiento constituía, a nuestro juicio, una inicua violación del tratado de paz. Por ello, escribimos y publicamos en Palmira una enérgica protesta, convencidos de que el gobierno había incumplido una de las cláusulas fundamentales del acuerdo. Sin embargo, mantuvimos esa creencia hasta que, en una fecha muy reciente, el general Vásquez Cobo —en su hacienda de Aguacalara— nos reveló que el indio Victoriano no había podido gozar de las garantías del tratado, ya que fue capturado con las armas en la mano, precisamente en el momento en que lo desconocía y se revelaba contra él.

Este cambio discursivo plantea lo que Michel-Rolph Trouillot denomina un proceso de “silenciamiento del pasado”, donde la historia oficial recuerda y también borra o reinterpreta los hechos que cuestionan el orden dominante. La verdad histórica queda subordinada a la

¹⁹⁶ Walter Benjamín, Para una crítica de la violencia, en Conceptos de filosofía de la historia, introducción de Hannah Arendt, trad. de H. A. Murena y D. J. Vogelmann (La Plata: Terramar Ediciones, Colección Caronte Ensayo, 2000).

¹⁹⁷ Repensando la subalternidad: Miradas críticas desde/sobre América Latina (Lima: Instituto de Estudios Peruanos—CLACSO, 2009), Biblioteca CLACSO, https://biblioteca.clacso.edu.ar/Peru/iep/20170327041637/pdf_162.pdf.

necesidad de preservar la imagen del Estado como garante del derecho y la paz.¹⁹⁸ A su vez en el hecho se retrata a Victoriano Lorenzo como un rebelde irredento es decir, alguien que por decisión propia habría quedado fuera de las garantías legales de no acogerse a el tratado de Wisconsin. Esto no puede asumirse como una verdad neutra, sino como una estrategia de la narrativa que busca legitimar una violencia política bajo la apariencia de legalidad. ahora bien, la postura defendida por el general Alfredo Vásquez Cobo, y finalmente adoptada por Víctor Manuel Salazar después de su indagación reconoce y desplaza el foco desde la transgresión estatal hacia la desobediencia individual del indígena, ocultando así las presuntas implicaciones del hecho.

Victoriano Lorenzo es presentado entonces en su muerte como castigo merecido y esto refuerza que el gobierno y su promesa de paz no incluían a figuras como Victoriano Lorenzo, símbolo de la resistencia popular e indígena. El trato indigno bien se observó que recibió su cuerpo tras la ejecución evidencia cómo la exclusión jurídica se disfrazó de legalidad.

3.2. Víctor Manuel Salazar, antecedentes y la separación de Panamá: Influencia de EE. UU después de la Guerra de los Mil Días

La separación de Panamá de Colombia en 1903 fue un evento histórico de gran relevancia en América Latina. Por lo tanto, este suceso estuvo marcado por factores políticos, económicos y geoestratégicos que hicieron que la región panameña buscará su independencia. Por ello, uno de los antecedentes más importantes de esta separación fue la Guerra de los Mil Días (1899-1902), que debilitó a Colombia y aumentó la molestia de los panameños. La intervención de Estados Unidos presenta unos antecedentes y su interés en la construcción del Canal de Panamá también influyeron en la separación de la región.

En primer lugar, la Guerra de los Mil Días dejó a Colombia en una situación de crisis política y económica, la pérdida de miles de vidas y afectó gravemente la economía del país. Panamá, como parte del territorio colombiano, sufrió las consecuencias de la guerra y se sintió desligado

¹⁹⁸ Michel-Rolph Trouillot, *Silenciando el pasado: El poder y la producción de la historia* (Boston: Beacon Press, 1995), PDF consultado desde Antropología de otra forma, abril 2013, <https://antropologiadeotraforma.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/04/trouillot-transformaciones-globales.pdf>.

del país por el gobierno central. La inestabilidad generada por la guerra influyó más en que el sentimiento separatista en la región se fortaleciera.

Otro factor determinante fue el interés de Estados Unidos en construir un canal interoceánico en Panamá. El gobierno estadounidense había negociado con Colombia el Tratado Herrán-Hay en 1903, que le otorgaba el derecho de construir el canal. Sin embargo, el Congreso colombiano rechazó el tratado, lo que generó tensiones entre los dos países. Ante esta situación, Estados Unidos vio en el movimiento separatista panameño una oportunidad para asegurar su control sobre la futura ruta comercial y apoyó activamente la independencia de Panamá.

La participación de Estados Unidos en la separación de Panamá y la construcción del canal interoceánico ha sido un tema de debate histórico. Víctor Manuel Salazar, en sus *Memorias de la Guerra*, hace referencia a la intervención estadounidense, la derogación del Tratado Clayton-Bulwer (1850), el Tratado Hay-Pauncefote (1901), la Ley Spooner y el bloqueo del desembarco de tropas colombianas.

3.2.1 La Derogación del Tratado Clayton-Bulwer (1850)

Este tratado fue entre Estados Unidos y gran Bretaña, tenía como objetivo regular la construcción de un canal interoceánico en Centroamérica. Este acuerdo establecía que ninguna de las dos naciones tendría control exclusivo sobre un canal y que ambas se comprometían a no colonizar ni fortificar la región. Según José Ignacio Gutiérrez Pita en “La neutralidad del Canal de Panamá” dice que:

“El 5 de febrero de 1900, John Hay y lord Pauncefote, embajador extraordinario y plenipotenciario de la Gran Bretaña, suscribieron en Washington el primer Tratado Hay-Pauncefote, con el propósito de facilitar la construcción de un canal para buques que una los océanos Atlántico y Pacífico, y de este modo renovar cualquier objeción que pudiera surgir de la Convención del 19 de abril de 1850, conocida como Tratado Clayton-Bulwer, para la construcción de tal canal bajo los auspicios del gobierno de Estados Unidos, sin menoscabo del principio general de "neutralización", establecido en el Artículo VIII de esa Convención.”¹⁹⁹

El convenio del Artículo VIII, comprende que tanto el gobierno de los Estados Unidos como el de Gran Bretaña no solo buscaban alcanzar un objetivo específico, sino también sentar un principio general. Por eso, ambos acordaron extender su protección no solo a la firma de tratados, sino también a cualquier otro medio de comunicación viable, ya sea por canal o

¹⁹⁹ José Ignacio Gutiérrez Pita, *La neutralidad del Canal de Panamá* (Madrid: Editorial MAPFRE, 1994), 50. <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/1403/1305>.

ferrocarril, que atravesase el istmo que une América del Norte con América del Sur. Esta protección se dirigía especialmente a las rutas interoceánicas posibles, como las de Tehuantepec y Panamá. Sin embargo, al establecer esta protección conjunta sobre canales y ferrocarriles, ambos gobiernos dejaron claro que quienes construyan o sean propietarios de esas vías no podrán imponer tasas ni condiciones de tránsito distintas a las que ellos consideren justas y razonables. Asimismo, estos canales y ferrocarriles deberían estar abiertos en igualdad de condiciones tanto para ciudadanos estadounidenses como para súbditos británicos, así como para cualquier otro país que acepte brindar a esas vías de comunicación la misma protección que los Estados Unidos y Gran Bretaña se comprometieron a ofrecer.²⁰⁰

Sin embargo, con el tiempo, Estados Unidos buscó un mayor control sobre un posible canal en Panamá, lo que llevó a la derogación del tratado en 1901 mediante el Tratado Hay-Pauncefote. Salazar menciona cómo Estados Unidos, aprovechando la debilidad de Inglaterra debido a la Guerra de los Bóers, logró la revocación del Tratado Clayton-Bulwer. Esto permitió a Estados Unidos asumir el control exclusivo de la construcción de un canal interoceánico sin intervención británica. Según Salazar.

Theodore Roosevelt no estaba dispuesto a detenerse en formalismos. Si era preciso violar el espíritu y la letra de las leyes internacionales lo haría. Si tenía que pasar por encima de nuestro tratado de 1846, por el cual el mismo gobierno americano se obligó a mantener y garantizar la soberanía de Colombia en el istmo, como compensación de valiosas concesiones estipuladas generosamente en el mismo pacto, la justicia, la moral y el sagrado de la palabra empeñada, no eran para él una su conciencia estaba dominada por la ambición. “I took the Canal zone “ (Yo tomé la zona del Canal).²⁰¹

El discurso del general Víctor Manuel Salazar constituye una crítica hacia el accionar del presidente Theodore Roosevelt, al que presenta como un imperialista. La denuncia se inscribe dentro de una crítica antiimperialista, en el que resalta cómo Estados Unidos, lejos de respetar los acuerdos diplomáticos como el Tratado de 1846, actuó con premeditación para favorecer sus intereses estratégicos en el istmo. Esta visión queda claramente ilustrada en la frase atribuida a Roosevelt: “I took the Canal Zone” (“Yo tomé la zona del Canal”), que Salazar cita para denunciar el desprecio por el derecho internacional y la soberanía colombiana.

Ahora bien, la competencia por el control del canal fue una disputa geopolítica entre potencias, particularmente entre Estados Unidos y el Reino Unido, por el dominio de rutas interoceánicas y del comercio global. Según Van Dijk, Teun Adrianus. En “Discurso y poder: Contribuciones

²⁰⁰ Clayton-Bulwer Treaty, April 19, 1850, in A Compilation of Treaties and Conventions Between the United States and Other Powers, ed. William M. Malloy (Washington, DC: Government Printing Office, 1910), 1165–1167.

²⁰¹ Salazar, *Memorias de la Guerra* P. 474

a los estudios críticos del discurso”. Dice que: “El discurso hegemónico moldea la percepción de la realidad, no solo para justificar la dominación, sino para invisibilizarla”.²⁰²

Ahora bien, Theodore Roosevelt buscaría la manera de llegar a apoderarse del canal de Panamá y este nuevo acuerdo con el tratado Clayton-Bulwer le otorgó a Estados Unidos el derecho exclusivo para construir, operar y fortificar un canal en el Istmo de Panamá, sin interferencia británica.

Este Tratado fue ratificado por el Senado estadounidense, con reservas que el gobierno británico no estuvo dispuesto a aceptar, circunstancia que propició la firma del segundo Tratado Hay-Pauncefote, el 18 de noviembre de 1901, en el cual las partes acuerdan la abrogación del Tratado Clayton-Bulwer; asimismo, se acepta el principio sobre la responsabilidad del gobierno estadounidense de construir, proteger y administrar la vía interoceánica, la cual se mantendrá "neutralizada" para garantizar el libre tránsito de todas las naves del mundo.²⁰³

Esto estableció que el canal estaría abierto a todas las naciones en tiempos de paz y guerra, pero bajo control exclusivo de Estados Unidos lo que fue clave para la construcción del Canal de Panamá, consolidando la influencia estadounidense en la región y generando un cambio en la política internacional de ambas potencias en el Caribe y América Latina. Por consiguiente, fue firmado entre EE. UU e Inglaterra que dejó a los estadounidenses con las manos libres para su construcción. Salazar expresa su preocupación por las ambiciones imperialistas de EE.UU.

“No era menester una gran sagacidad para advertir la magnitud del peligro que se cernía sobre Colombia. Una política del más crudo imperialismo, inspirada por la ambición y acaudillada por una conciencia engreída y sin escrúpulos que todo lo libraba a la fuerza de sus acorazados y sus cañones, constituía para nosotros una perspectiva verdaderamente inquietante.”²⁰⁴

Según Víctor Manuel Salazar Theodore Roosevelt no ofrece justificación moral ni legal, sino que impone su autoridad como natural. Walter Mignolo desde “la teoría de la colonialidad del poder” hace alusión que América Latina fue construida como un espacio disponible para la intervención donde dice que: “La idea de América Latina fue producida como una invención imperial, una invención que legitimó la intervención y la dominación.”²⁰⁵ Es decir que el imperialismo, en tanto imposición de un poder hegemónico sobre otros pueblos, se transforma en una amenaza concreta cuando actúa en defensa de sus propios intereses económicos.

²⁰² Van Dijk, Teun Adrianus. Discurso y poder: Contribuciones a los estudios críticos del discurso. Barcelona: Gedisa, 2009. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=130169>.

²⁰³ José Ignacio Gutiérrez Pita, *La neutralidad del Canal de Panamá* (Madrid: Editorial MAPFRE, 1994), p. 50. <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/1403/1305>.

²⁰⁴ Salazar, *Memorias de la Guerra* P.474

²⁰⁵ Mignolo, Walter D. La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial. Barcelona: Gedisa, 2005. https://es.scribd.com/document/760716695/La-idea-de-America-Latina-Walter-Mignolo?utm_source=chatgpt.com.

Eduardo Galeano en “Las venas abiertas de América Latina” dice que: Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha trasmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros de poder.²⁰⁶

3.2.2. La Ley Spooner y la Construcción del Canal

La Ley Spooner (1902) fue clave para la construcción del Canal de Panamá. Puesto que está, autorizó al presidente de los Estados Unidos a negociar la compra de los derechos del fallido canal francés y obtener control sobre el territorio necesario. La Ley Spooner, aprobada por el Congreso de Estados Unidos en 1902, otorgó al presidente Theodore Roosevelt la autoridad para negociar directamente con Colombia la construcción del canal en Panamá. El General Salazar comenta: La ley Spooner del parlamento estadounidense, por la cual se autorizó al presidente Theodore Roosevelt, para contratar la construcción de la anhelada vía. En esta ley se fijaban las condiciones que debía reunir el contrato. El primer cuadro de la escena había terminado. Caía el telón.²⁰⁷

Por consiguiente, Estados Unidos intentó un acuerdo con Colombia, pero el rechazo del Tratado Herrán-Hay llevó a apoyar la independencia de Panamá en 1903 para quedarse con el canal. Según Eduardo Galeano dice que: El presidente Roosevelt alentó y protegió la independencia de Panamá, territorio colombiano, con la misma sinceridad con que los piratas aseguraban que saqueaban en nombre de la libertad.”²⁰⁸

Con la nueva República panameña, se firmó el Tratado Hay-Bunau Varilla, garantizando el control estadounidense sobre la Zona del Canal. En esta cuestión la ley aseguró la financiación y permitió iniciar la construcción en 1904, completando en 1914, transformando el comercio global.

²⁰⁶Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina* (Caracas: Siglo XXI Editores, 1971), 25.<https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://www.corteidh.or.cr/tablas/r31206.pdf&ved=2ahUKEwiooLnQuamOAaxX3TTABHVnkLIAQFnoECCAQAQ&usg=AOvVaw3VPfznpdeI7FFNK2TRfx8I>.

²⁰⁷Salazar, *Memorias de la Guerra* p, 474.

²⁰⁸ Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina* (Caracas: Siglo XXI Editores, 1971)<https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://www.corteidh.or.cr/tablas/r31206.pdf&ved=2ahUKEwiooLnQuamOAaxX3TTABHVnkLIAQFnoECCAQAQ&usg=AOvVaw3VPfznpdeI7FFNK2TRfx8I>.



Imagen 28: El SS Ancón el 15 de agosto de 1914 en el día oficial de la apertura del Canal de Panamá.²⁰⁹

Desde 1904, la construcción del Canal de Panamá representó una inversión de 352 millones de dólares por parte de Estados Unidos, incluyendo los 10 millones pagados a Panamá como compensación y los 40 millones entregados a la New Company. Si se consideran también los gastos realizados por los franceses desde 1881, el costo total del proyecto ascendió a 639 millones de dólares. Además, durante la década en que los estadounidenses dirigieron la construcción, fallecieron 5,609 personas, de las cuales 4,500 eran trabajadores afroantillanos, mientras que solo 300 eran estadounidenses. Sumando las aproximadamente 20,000 muertes ocurridas bajo la administración francesa, según Gorgas, se estima que el Canal de Panamá cobró la vida de más de 25,000 personas.²¹⁰

3.2.3. El Bloqueo del Desembarco de Tropas Colombianas en Panamá.

Tras la declaración separatista del 3 de noviembre, el gobierno colombiano intentó recuperar el territorio enviando tropas. Sin embargo, la presencia de la marina de guerra estadounidense impidió su llegada. Buques como el USS Nashville bloquearon el desembarco, garantizando la estabilidad del nuevo gobierno panameño.

“El gobierno colombiano frente a las noticias en Panamá decidió enviar al batallón *Tiradores*, unos 500 hombres al mando del coronel Torres, desde Barranquilla para reforzar las fuerzas del general Esteban Huertas de quien ya se dudaba de su lealtad. A su arribo a Colón el coronel Torres se dirigió en tren a la ciudad de Panamá, pero el grueso de las tropas con tácticas dilatorias se le impidió el acceso al ferrocarril hasta que fueron obligados por las tropas estadounidenses del *Nashville* a reembarcar a sus hombres en el *Cartagena* el 5 de noviembre. El general huertas se unió a los disidentes y entró en conversaciones

²⁰⁹ Celestino Andrés Araúz y Patricia Pizzurno, *La construcción del Canal de Panamá, 1904–1914*, 117. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2397531.pdf>.

²¹⁰ Ibid., 117

con el médico del ferrocarril, el separatista Amador Guerrero, para evitar dicha movilización del batallón *Tiradores*.”²¹¹

Ahora bien, uno de los momentos más críticos fue cuando Estados Unidos, impidió el desembarco de tropas colombianas para sofocar el movimiento separatista en Panamá. Víctor Manuel Salazar describe cómo la marina estadounidense intervino directamente. “El ‘Machias’ echó anclas en la bahía de Colón y su comandante dejó claro que no permitiría la llegada de refuerzos colombianos. La separación de Panamá era un hecho consumado con el beneplácito de Roosevelt”.²¹²

“El presidente Roosevelt ordenó que el *USS Praire* partiera el 11 de diciembre de 1903 con un batallón de *Marines* para fortalecer la seguridad en Colón y la línea férrea. Poco tiempo después, arribaron dos batallones de *Marines* del *USS Dixie* para reforzar las tropas desembarcadas a lo largo del ferrocarril. Una vez estuvieron desplegadas se formó oficialmente una brigada provisional en Panamá para defender los intereses del gobierno de los Estados Unidos.”²¹³

De esta manera, el gobierno colombiano reaccionó al movimiento separatista de Panamá, designando una comisión de altos funcionarios para negociar una solución pacífica y evitar la ruptura definitiva. Según un cablegrama enviado desde Panamá el 21 de noviembre de 1903, los representantes colombianos, encabezados por los generales Reyes, Holguín y Ospina, intentaron establecer un diálogo con el nuevo gobierno panameño, pero encontraron una postura firme de los separatistas, respaldados por la presencia naval estadounidense en la región.

Además, el gobierno solicitó apoyo de otros países latinoamericanos y europeos. En un despacho fechado el 22 de noviembre de 1903, se informa que el general Holguín viajó a Europa con el objetivo de conseguir respaldo diplomático para evitar la separación, mientras que Ospina fue enviado a Centroamérica y México para llevar a cabo gestiones similares.

El general Víctor Manuel Salazar, que se encontraba en Palmira en noviembre de 1903, intentó una vía diplomática para disuadir a los separatistas. En una carta dirigida a los líderes panameños, Salazar expresó su esperanza de llegar a un "arreglo patriótico y honroso" e instó a los dirigentes del movimiento independentista a reconsiderar su postura.

²¹¹ Thomas Fischer. La separación panameña de Colombia a la luz de la historiografía. En: Colombia y Panamá: la metamorfosis de la nación en el siglo XX, de Heraclio Bonilla y Gustavo Montañez. Universidad Nacional y Convenio Andrés Bello. Bogotá, 2003, 33.

²¹² Salazar, *Memorias de la Guerra* P. 475.

²¹³ Henry J. Hendrix TR's Plan to invade Colombia. En: Naval History. 20, 7. United States of America, December 2006, 36-42.

“Palmira, noviembre 12 de 1903

Señores: Tomás Arias, Arango, Boyd, Victoria, Amador, Mendoza, etc.
Panamá.

Asegúrense de que el movimiento revolucionario es encabezado por ustedes. Si esto es cierto, expongan las graves causas que justifican dicha medida, pues conozco su juicio, criterio y amor patrio. Estas eminentes cualidades, que he dado a conocer, me generan la esperanza de un próximo y exitoso arreglo patriótico y honroso.

Les ofrezco mi disposición para propiciarlo.

Víctor M. Salazar ²¹⁴.

Si bien el general Víctor Manuel Salazar en su discurso intentó un acercamiento diplomático tras la separación de Panamá, Colombia no contaba con condiciones reales para lograr una confrontación militar con Estados Unidos. Las garantías de librar un combate eran prácticamente inexistentes, por el desequilibrio de poder y también por las secuelas internas que dejó la Guerra de los Mil Días (1899–1902).

En ese contexto, el Estado colombiano se vio obligado a asumir una postura de resignación diplomática, priorizando la estabilidad interna frente a la imposibilidad de una recuperación territorial inmediata. La pérdida de Panamá, por tanto, fue gestionada más desde el terreno de la diplomacia que desde una defensa armada, lo cual evidencia el limitado margen de maniobra que tenía Colombia ante una potencia imperial emergente como lo era Estados Unidos a comienzos del siglo XX. La respuesta de los líderes panameños, incluyendo Tomás Arias y Manuel Amador Guerrero, fue tajante, afirmando que la independencia ya era un hecho irreversible y que la nueva República de Panamá había sido reconocida por varios gobiernos extranjeros:

“Agradecemos bondadoso ofrecimiento, pero desgraciadamente no podemos aceptarlo por cuanto independencia Istmo proclamada esta ciudad día tres, es hecho cumplido, aceptado por todos los pueblos de Panamá y, por lo tanto, irrevocable. Nueva república reconocida ya por un gobierno americano, el que recibió ayer en Washington a nuestro ministro como enviado extraordinario. Francia, Italia y algunas repúblicas suramericanas, también nos han reconocido como nación independiente. Todo Istmo sin distinción de partidos ni clases sociales dispuesto a arrastrar consecuencias y preparado para cualquier emergencia. Imposible retroceder la situación. La Independencia abre para este país nuevos horizontes, buscará en el trabajo y la paz su prosperidad y progreso que la antigua organización política hacía imposibles. Ochenta años de vida común no dejan en el Istmo sino ingratos recuerdos. En lo futuro buscaremos nuestro engrandecimiento por medio de nuestros propios esfuerzos. Para nuestros hermanos

²¹⁴ Salazar, *Memorias de la Guerra* P.489.

resistencia que emerge ante la imposibilidad de impedir la secesión. Desde el inicio, Salazar califica el movimiento separatista como "inconveniente e impatriótico"²¹⁷, lenguaje que refleja una desaprobación política y una condena moral.

Ahora bien, Salazar hace ver un tono de protesta al afirmar que "deploro en el alma" la separación, viendo en cada panameño "un hermano"²¹⁸, obviamente porque en su sentir patriótico le sirvió a Panamá como Jefe civil, militar y gobernador y desde allí planteó los acercamientos para ponerle fin a la Guerra de los mil Días 1899-1902 pactando el tratado de Wisconsin y en otra cuestión sabe que esta separación le hace un gran daño al país.

Ahora bien, en otra cuestión en esta frase "el camino que lleva Panamá es el del suicidio".²¹⁹ Hace observar un giro trágico para Colombia y sobre la alusión a la unidad nacional "Cauca, Antioquia, el país entero... se ha levantado como un solo hombre"²²⁰ Es una retórica que busca reconstruir simbólicamente la unidad y pérdida del territorio. Al destacar que liberales como Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera han ofrecido sus servicios al gobierno. El general Víctor Manuel Salazar enmarca un momento en donde las luchas partidistas son entre comillas "superadas" en nombre de la defensa de la patria, una postura que aparenta para dignificar a Colombia y las instituciones. Por ello hace alusión a la siguiente mención de un "ejército de cien mil hombres próximo a marchar sobre el Istmo"²²¹ introduce el elemento militar, aunque este proyecto nunca se concretó.

Finalmente, ideológicamente cargado es la denuncia directa a la intervención de EE.UU : "El concurso yankee \[...] infama el movimiento, caracterizándose como traición a la patria".²²² Aquí, Salazar denuncia la pérdida de soberanía y asocia la separación con el imperialismo norteamericano, donde Eduardo Galeano en "Las venas abiertas de América Latina" dice que el canal de Panamá fue resultado de una operación geopolítica donde Estados Unidos impuso su poder económico y militar.²²³

²¹⁷ Salazar, Memorias de la Guerra

²¹⁸ Salazar, Memorias de la Guerra

²¹⁹ Salazar, Memorias de la Guerra

²²⁰ Salazar, Memorias de la Guerra

²²¹ Salazar, Memorias de la Guerra

²²² Salazar, Memorias de la Guerra

²²³ Eduardo Galeano, Las venas abiertas de América Latina (Caracas: Siglo XXI Editores, 1971),
25. <https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://www.corteidh.or.cr/tablas/r31206.pdf&ved=2ahUKEwiooLnQuamOAxX3TTABHVnkLIAQFnoECCAQAQ&usg=AOvVaw3VPfznpdeI7FFNK2TRfx8I>.

Ahora bien, el gobierno colombiano siguió presionando a los líderes panameños donde respondieron que la independencia ya era un hecho y que había sido reconocida por Estados Unidos, Francia e Italia. En consecuencia, el 18 de noviembre de 1903, EE.UU. firmó con Panamá el Tratado Hay-Bunau Varilla, garantizando su control sobre el futuro canal. Colombia, sin capacidad militar ni diplomática para oponerse, quedó relegada. El gobierno colombiano intentó presionar a las potencias extranjeras para desconocer la independencia de Panamá, sin éxito. El general Víctor Manuel Salazar comenta que:

Luego de la separación, se destaca la humillante firma del tratado Hay-Bunau-Varilla, que posteriormente fue ratificado por el gobierno panameño a través de las amenazas de los Estados Unidos de retirar su ayuda militar para que las tropas colombianas ingresaran al Istmo y arrestaran a los rebeldes. Los conspiradores sin más remedio firmaron la ratificación del tratado sin siquiera leerlo porque se encontraba escrito completamente en inglés.²²⁴

A pesar del rechazo de los separatistas, Salazar insistentemente continuó enviando mensajes en un intento por evitar la fragmentación territorial de Colombia. En un despacho enviado el 21 de noviembre de 1903 a su contacto Ernesto Lefevre en Panamá, el general Salazar calificó la secesión como "antipatriótica".

La independencia de Panamá significó la pérdida de una región clave y la imposibilidad de beneficiarse del canal interoceánico, esto generó un fuerte sentimiento de traición en la opinión pública colombiana. El gobierno de Colombia tardó años en restablecer lazos con EE.UU. Solo en 1921, con la firma del Tratado Urrutia-Thompson, Colombia recibió una compensación de 25 millones de dólares en oro.

“Esta indemnización comenzó a pagarse en 1923 y tuvo un impacto enorme sobre las finanzas públicas colombianas, las cuales vivieron un período de auge sustentado en este pago y en dos cambios estructurales mayores: el cambio en las condiciones de crédito externo y en la bonanza cafetera. El período comprendido entre 1923 y 1928 es conocido como la Danza de los Millones y significó unas importantes tasas de crecimiento económico.”²²⁵

Este auge fue favorecido por la llegada de capitales extranjeros, particularmente estadounidenses, que invirtieron en sectores como transporte, infraestructura y banca. La creación del Banco de la República en 1923, con el apoyo de la Misión Kemmerer, permitió la

²²⁴ Sandra Milena Vargas Leyva, *La pérdida de Panamá a través de un libro ilustrado con caricaturas: una propuesta didáctica para la enseñanza de la historia* (trabajo de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2022).

²²⁵ Juan Santiago Correa R., “Colombia y la Doctrina Monroe: el caso del Ferrocarril de Panamá y las intervenciones estadounidenses en el Istmo”, *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, no. 22 (2014): 107-132, consultado el 3 de abril de 2025, http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-88862014000100005&lng=en&tlng=es.

estabilización monetaria, fortaleció la confianza en el sistema financiero y facilitó la canalización de recursos hacia la inversión pública y privada.

Pedro Nel Ospina fue el primer Presidente del mundo que viajó en un avión comercial, o al menos así lo afirma la oficina de relaciones públicas de Avianca, y aunque ese es un dato difícil de probar, no se puede negar el gran interés del mandatario por los avances en el campo de los transportes. Ospina puso atención similar a la infraestructura financiera, al recibir a la Misión Kemmerer, compuesta por expertos fiscales de los Estados Unidos, a partir de cuya recomendación se fundó en 1923 el Banco de la República, como moderno banco central con la responsabilidad de regular el suministro de dinero y las tasas de cambio²²⁶

Además, la expansión del cultivo y exportación de café permitió la acumulación de divisas, lo que a su vez sostuvo el crecimiento de las importaciones y alimentó el proceso de urbanización e industrialización incipiente. Sin embargo, este período de prosperidad también generó una fuerte concentración de la riqueza, crecimiento de la deuda externa y dependencia de la economía cafetera, lo cual dejaría al país vulnerable ante la crisis económica mundial de 1929.

En conclusión, la separación de Panamá representó una de las mayores pérdidas territoriales, económicas y simbólicas para Colombia. El país, exhausto por la Guerra de los Mil Días y sumido en una profunda crisis financiera y militar, no estaba en condiciones de resistir una nueva confrontación armada. Como lo señala David Bushnell, Colombia en 1903 era “una nación desangrada por la guerra civil, sin fuerzas reales para enfrentar una potencia como Estados Unidos”²²⁷, lo que convirtió a la diplomacia en la única salida viable, aunque marcada por la resignación. En ese contexto, la figura del general Víctor Manuel Salazar adquiere un carácter trágico: un hombre que años antes había dirigido la desmovilización de los revolucionarios liberales imponiendo un orden autoritario para lograr la firma del tratado de paz de Neerlandia, ahora se encontraba enfrentado a un imperialismo aún más autoritario, el de los Estados Unidos, que impuso sus condiciones a través del respaldo militar y diplomático a los separatistas panameños. Según Celestino Andrés Araúz, “Estudio historiográfico sobre las interpretaciones en torno a la separación de Panamá de Colombia en 1903,” parafraseando al senador Shelby McCullon, se refiere a “una revolución extraordinaria” en Panamá y asevera que la nueva República surgió como un acto de precipitud del imperialismo norteamericano encarnado en Theodore Roosevelt.²²⁸

²²⁶David Bushnell, Colombia: Una nación a pesar de sí misma (Bogotá: Planeta, 2007).

²²⁷ Ibíd 209

²²⁸ Celestino Andrés Araúz, “Estudio historiográfico sobre las interpretaciones en torno a la separación de Panamá de Colombia en 1903,” Papeles de Población, nueva época, año 9, n.º 38 (octubre-diciembre de 2003):https://scholar.google.com/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=imperialismo+estados+unidos+colombia+p%C3%A9rdida+de+Panam%C3%A1+&btnG=#d=gs_qabs&t=1751923017718&u=%23p%3Dv9qzeEIwC1YJ.

El autoritarismo que Salazar había ejercido como recurso interno de control, ahora era sobrepasado por una maquinaria externa de dominación imperial que definió el destino de Panamá por encima de la soberanía colombiana.

Conclusiones

El estudio de la figura del general Víctor Manuel Salazar dentro del marco de la Guerra de los Mil Días y los procesos de pacificación posteriores permite comprender con mayor amplitud las dinámicas de poder, exclusión y autoritarismo que caracterizaron a la Colombia de inicios del siglo XX. Su rol no se puede entender únicamente como el de un mediador diplomático ni como un simple pacificador entre bandos enfrentados. Más bien, se consolidó como un dirigente conservador cuyo ejercicio de autoridad militar y política respondió a la lógica de garantizar la victoria de su partido y la continuidad de un orden político basado en la hegemonía conservadora.

Esta perspectiva revela la distancia entre los discursos oficiales de pacificación y la realidad política de la época. Si bien Salazar se presentó como un hombre de Estado comprometido con la paz, su accionar refleja los intereses de una élite que, lejos de propiciar una reconciliación incluyente, buscó preservar el dominio conservador sobre la nación. Así, la supuesta neutralidad del general se desvanece al observar que sus decisiones y discursos estuvieron anclados en un proyecto de poder que invisibilizó a los sectores populares y a sus reivindicaciones políticas.

Ahora bien, en las mismas batallas se evidenció con claridad la imposición del autoritarismo y del poder militar conservador frente a las fuerzas liberales. Los campos de combate no solo fueron espacios de enfrentamiento bélico, sino también escenarios donde se reafirmó la supremacía del gobierno y la rigidez de su proyecto político. La correlación de fuerzas mostró cómo el mando militar, actuaba como garante de un orden que no admitía disenso ni apertura al diálogo genuino. En ese sentido, los acercamientos y negociaciones que se dieron en medio de la confrontación no surgieron de un reconocimiento mutuo entre adversarios, sino que fueron procesos unilaterales, condicionados e impuestos desde la fuerza de las armas y desde la autoridad central.

De esta manera, más que acuerdos equilibrados, lo que se consolidó fue la aceptación obligada de las condiciones conservadoras, reforzando la percepción de que la paz alcanzada era, en realidad, una extensión de la victoria militar y no un resultado de consensos políticos amplios. Tal dinámica evidencia cómo la guerra terminó por fortalecer los mecanismos autoritarios del Estado, debilitando a la oposición liberal y limitando la posibilidad de una reconciliación auténtica. Las batallas, entonces, no solo fueron definitorias en el plano militar, sino también en la configuración de un poder político que utilizó la violencia como herramienta para mantener el control y legitimar un proyecto excluyente.

Las campañas militares dirigidas por Salazar muestran además que la guerra no se redujo al plano estratégico, sino que se proyectó como un mecanismo de disciplinamiento social. Cada batalla implicaba el sometimiento de comunidades enteras, que quedaban atrapadas entre el fuego cruzado de la confrontación y la presión de las autoridades locales. La presencia del ejército conservador, en muchos casos, significó la instauración de un orden basado en la

obediencia forzada y en la vigilancia permanente, lo cual dejó profundas huellas en la memoria de la población civil. Así, las batallas no pueden entenderse únicamente como episodios aislados de violencia, sino como parte de un entramado más amplio de control y dominación política.

En el caso del general Víctor Manuel Salazar, su actuación en los combates lo proyectó como un líder capaz de imponer disciplina y mantener la cohesión de las tropas conservadoras en medio de una guerra prolongada y desgastante. Su prestigio se consolidó en buena medida gracias a esa capacidad de ejercer autoridad y garantizar victorias locales que, aunque no siempre decisivas en términos militares, sí tuvieron un impacto simbólico en el fortalecimiento del conservatismo. Dicho prestigio sería capitalizado posteriormente en los procesos de pacificación, donde la figura de Salazar apareció no tanto como un mediador imparcial, sino como un garante del orden establecido desde el poder militar.

En consecuencia, las batallas libradas bajo su mando se analizan como momentos en los que se puso en juego no solo la supremacía militar, sino también la legitimidad política del proyecto conservador. La violencia, lejos de ser un recurso circunstancial, se convirtió en un instrumento estructural de la política, lo que explica por qué la llamada “paz” de 1902 y 1903 estuvo marcada por la exclusión de los sectores liberales derrotados y por la persistencia de una cultura política autoritaria. La guerra, en ese sentido, no cerró las fracturas del país, sino que las profundizó, sembrando las bases para futuros conflictos.

En suma, las batallas del general Víctor Manuel Salazar se entienden como un componente fundamental en la construcción de su imagen pública y en la consolidación del poder conservador en Colombia a inicios del siglo XX. A través de ellas se impuso un modelo de autoridad sustentado en la coerción, que, si bien aseguró victorias inmediatas, limitó la posibilidad de construir una paz duradera. Al analizar estos combates desde una perspectiva histórica, se hace evidente que no fueron simples enfrentamientos bélicos, sino episodios donde se selló la subordinación de los vencidos y se institucionalizó la violencia como herramienta de dominación política.

Ahora bien, en otra cuestión, en este sentido, la firma del Tratado de Wisconsin en 1902, donde Salazar desempeñó un papel protagónico, representa un hito fundamental en la historia de Colombia, pues significó el fin de uno de los conflictos más devastadores del país. No obstante, este acuerdo no debe interpretarse como una reconciliación genuina entre las facciones enfrentadas, sino como la imposición autoritaria de las condiciones conservadoras. La paz alcanzada en Wisconsin fue, en consecuencia, más un pacto de sometimiento que un verdadero ejercicio de concertación. Se trató de un orden impuesto desde arriba, que perpetuó los desequilibrios sociales y políticos en lugar de transformarlos.

La visión de Salazar frente al fusilamiento de Victoriano Lorenzo resulta especialmente reveladora de este carácter diplomático y de protesta, pero excluyente del discurso oficial. Al justificar la ejecución del líder indígena en términos de “primitivismo” y “pasiones bárbaras”, reprodujo un imaginario de la raza que negaba la agencia histórica de los sectores subalternos,

en particular del indígena. Este episodio, más allá de su carácter puntual, simboliza la violencia simbólica y estructural que acompañó la construcción del Estado colombiano en ese período.

La exclusión de Victoriano Lorenzo del proyecto nacional no fue un hecho aislado, sino un síntoma de un modelo político que marginaba sistemáticamente a los sectores populares y racializados. Su fusilamiento no solo eliminó físicamente a un líder que representaba la resistencia indígena y campesina, sino que también envió un mensaje simbólico de disciplinamiento social. La narrativa oficial, sostenida por figuras como Salazar, construyó una idea de nación homogénea, donde lo indígena y lo popular quedaban relegados a la categoría de atraso. Esto deja ver que la situación se envió finalmente como un fusilamiento legítimo.

Por otra parte, la posterior separación de Panamá en 1903 puso en evidencia los límites del autoritarismo conservador y de la capacidad del Estado colombiano para mantener la unidad territorial. A pesar de los esfuerzos del general Víctor Manuel Salazar y otros dirigentes por salvaguardar la integridad de la nación, la pérdida del istmo reveló la fragilidad de un modelo político incapaz de generar cohesión interna. El intervencionismo de Estados Unidos fue un factor decisivo, pero no el único. La separación también fue producto de las profundas debilidades estructurales del Estado colombiano, fragmentado por las guerras civiles, las desigualdades regionales y la ausencia de un proyecto nacional incluyente.

Este desenlace cuestiona la eficacia del modelo político conservador que, aunque se presentaba como garante del orden y la estabilidad, terminó mostrando sus fisuras más profundas. La hegemonía conservadora se sostuvo a través de mecanismos de violencia, exclusión y disciplina social, pero no logró articular un proyecto de nación capaz de integrar las diferencias culturales, sociales y regionales del país. La figura de Salazar es, en este sentido, representativa de un momento histórico en el que el orden se impuso a costa de la pluralidad, y donde la paz no se entendió como construcción colectiva, sino como imposición unilateral.

Finalmente, el estudio de Salazar permite reflexionar sobre los dilemas más amplios de la historia colombiana en torno a la relación entre guerra, paz y exclusión. Su trayectoria nos recuerda que las formas de pacificación autoritaria tienden a reproducir las condiciones de desigualdad que dieron origen al conflicto en primer lugar. Al mismo tiempo, muestra cómo los discursos oficiales de civilización y progreso han servido para legitimar violencias estructurales, invisibilizando las voces de quienes resisten desde los márgenes.

De este modo, el legado de Víctor Manuel Salazar no puede leerse únicamente como el de un militar que garantizó la paz en 1902, sino como el de un dirigente cuya acción política encarnó las contradicciones del proyecto nacional colombiano: la búsqueda de orden frente a la diversidad, la imposición de una hegemonía frente a la posibilidad de un pacto incluyente, y la tensión permanente entre civilización y barbarie como categorías que marcaron la construcción del Estado.

La trayectoria de Salazar permite comprender que la Guerra de los Mil Días y sus consecuencias no fueron solo una disputa partidista, sino un momento decisivo en la definición de las formas de exclusión, violencia y control que han atravesado la historia de la República

de Colombia. Sus decisiones, discursos y silencios nos permiten entrever cómo la cultura política de inicios del siglo XX sentó las bases de muchas de las tensiones que siguen presentes en la Colombia contemporánea.

Finalmente queda por decir que el estudio prosopográfico de esta investigación se articuló el objetivo que fue estudiar al personaje desde su contexto histórico e individual. Este estudio prosopográfico permitió identificar que Víctor Manuel Salazar fue más que un simple actor militar: fue un representante de un grupo dirigente que utilizó la violencia, la diplomacia, pero garante a los acuerdos que pretendía la defensa del gobierno, la disciplina y la autoridad para sostener un proyecto político de élites. Este análisis contribuye a matizar la comprensión de su papel histórico, mostrando que su legado no se limita a la memoria de un general victorioso, sino que se inscribe en las reacciones propias de un sector del país, es decir los liberales que hizo de la guerra un mecanismo de construcción de poder que fue dirigido a la firma de la paz, un ejercicio de imposición desde los vencedores es decir los que tenían el poder los conservadores y una rebelión de minorías también élites los liberales.

Fuentes de información.

Fuentes Fotográficas

- Álvarez, Carlos Chahin. *Fusilamiento de Victoriano Lorenzo el 15 de mayo de 1903*. Fotografía, octubre 2008. Universidad de La Sabana. Wikimedia Commons.
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Victoriano_Lorenzo_Execution.jpg.
- “Ejército conservador.” Fotografía histórica. Wikimedia Commons. Última modificación 18 de abril de 2020. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ejercito_conservador.jpg.
- Gavassa, Quintilio. *Fotografía Italiana de Quintilio Gavassa*. Bucaramanga: Editorial Universidad Industrial de Santander, 1982. <https://www.historypin.org/en/explore/geo/37.77493,-122.419416,12/bounds/37.686139,-122.49014,37.863615,-122.348692/paging/1/pin/1080688>.
- Jaramillo, Carlos E. “Reclutamiento militar en La Plaza Bolívar.” Bogotá (2008). Fotografía original de 1900. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bogota_recruiting_1900.jpg.
- Salazar, Víctor Manuel. *General y gobernador de Panamá (marzo de 1902 - 3 de enero de 1903); Alfredo Vazquez Cobo, militar en la Guerra de los Mil Días (1899 - 1902)*. Wikimedia Commons. <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:AlfredoVasquezCobo.jpg>.
- Steamship Jessie Banning, ca. 1902 (TRANSPORT 454). Wikimedia Commons.
[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Steamship_JESSIE_BANNING,_ca_1902_\(TRANSPORT_454\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Steamship_JESSIE_BANNING,_ca_1902_(TRANSPORT_454).jpg).
- “Benjamin Herrera.” Wikimedia Commons. Última modificación 15 de abril de 2008.
<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:BenjaminHerrera.jpg>.
- “Eusebio Morales.” Wikimedia Commons. Última modificación 10 de julio de 2012.
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Eusebio_Morales.jpg.
- “Lucas Caballero Barrera.” Fotografía. Wikimedia Commons.
<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Lucascaballero barrera.jpg>.
- “Fusilamiento de Victoriano Lorenzo.” Fotografía, 15 de mayo de 1903. Wikimedia Commons.
<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Fusilamientopanama.jpg>.
- “Victoriano Lorenzo Execution.” Wikimedia Commons. Última modificación 25 de marzo de 2014.
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Victoriano_Lorenzo_Execution.jpg.
- “USS Wisconsin BB-9.” Wikimedia Commons. Última modificación 12 de abril de 2011.
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Uss_wisconsin_bb-9.jpg.
- “Wisconsin Treaty.” Imagen. Wikimedia Commons.
<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/15/Wisconsin-treaty.png>.

Fuentes escritas y secundarias

- Alfaro de Prado, Antonio. “La ¿caótica? transmisión de apellidos hasta el siglo XIX en España.” *Manual de genealogía la genealogía hispana post a post*, 3 de septiembre.
<https://www.genealogiahispana.com/apellidos/la-caotica-transmision-de-apellidos-hasta-el-siglo-xix-en-espana/>.
- Ávila Salcedo, David. “La Guerra de Los Mil Días En El Campo de Batalla: Principales Enfrentamientos.” 2022.
<https://www.google.com/amp/www.canalinstitucional.tv/especial/guerra-mil-dias-batallas%3famp>.

- Bonilla Ayala, Juan Sebastián. *Réquiem por los muertos. Una historia de la Guerra de los Mil Días en Santander, 1899-1902*. Tesis de maestría, Universidad Industrial de Santander, 2023.
https://www.academia.edu/105263322/R%C3%A9quiem_por_los_muertos_Una_historia_de_la_guerra_de_los_Mil_Dias_en_Santander_1899?utm_source=chatgpt.com.
- Bourdieu, Pierre. *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama, 1999.
- Bushnell, David. *Colombia: Una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Editorial Planeta, 1993.
<https://historiadecolombia2.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/09/bushnell-david-colombia-una-nacion-a-pesar-de-si-misma.pdf>.
- Campbell, Joseph. *Tú eres eso: Las metáforas religiosas y su interpretación*. Introducción y edición de Eugene Kennedy, traducción de César Aira. Buenos Aires: Emecé Editores, 2004.
- Cantor, Renan Vega. "Victoriano Lorenzo, general de cholos libres y guerrillero invencible." *Revista CEPA* Año VIII, Volumen II, Número 17 (2025): 85–86.
https://revistacepa.weebly.com/uploads/1/3/3/7/13372958/victoriano_lorenzo.pdf.
- Castillo, Sandra. "La idolatría en medio de todos." *La Línea del Medio*, 2022.
<https://lalineadelmedio.com/la-idolatria-en-medio-de-todos/>.
- Dániels García, Eddie José. "Los tiempos de 'El Olimpo Radical'." *PanoramaCultural.com.co*, 25 de octubre de 2023. <https://panoramacultural.com.co/historia/5606/los-tiempos-de-el-olimp-radical>.
- Deas, Malcolm Douglas. "La Batalla De Peralonso." *Boletín Cultural y Bibliográfico* 37 (2020): 44.
https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1414.
- Escobar, Brenda. *De los conflictos locales a la guerra civil: Tolima (Colombia) a finales del siglo XIX*. Inaugural Dissertation, Ludwig-Maximilians-Universität München, 2013.
- Fanon, Franz. "Los condenados de la tierra." Trad. Jacobo Muñoz. Marxists Internet Archive.
<https://www.marxists.org/espanol/fanon/los-condenados-de-la-tierra-franz-fanon.pdf>.
- Fischer, Tomas. "Antes de la separación de Panamá: la guerra de los mil días, el contexto internacional y el canal." *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 1998, 76.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/30451>.
- Fuentes, Carlos. *El caudillo y la historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Galtung, Johan. "Violence, Peace, and Peace Research." *Journal of Peace Research* 6, no. 3 (1969): 167–191.
- Giddens, Anthony. *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Berkeley: University of California Press, 1984.
- Giraldo Bonilla, Helder Fernán y Ma. Cintya Alexandra Maldonado Cruz. *Lluvia de Acero: Días de Guerra en Santander (1899-1900)*. Bogotá: Planeta, 2016.
- Gómez Correal, Diana Marcela. *La contrarreloj de la venganza: regular la muerte en Colombia, 1899–1902*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018.
- Gutiérrez Pita, José Ignacio. *La neutralidad del Canal de Panamá*. Madrid: Editorial MAPFRE, 1994.
<https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/1403/1305>.
- Hernández, Javier. "Cinco curiosidades de la Guerra de los Mil Días." *Señal Memoria*, 17 de octubre de 2023. <https://www.senalmemoria.co/piezas/guerra-de-los-mil-dias-cinco-curiosidades>.
- Jaramillo, Carlos E. "Reclutamiento militar en La Plaza Bolívar." Bogotá, 2008.
- Jaramillo, Carlos E. "Reclutamiento militar en La Plaza Bolívar." Bogotá, 2008. Fotografía original de 1900. **[Esto es fotografía, debe ir en otra sección]**.
- Mbembe, Achille. "Necropolitics." *Public Culture* 15, no. 1 (2003).
https://warwick.ac.uk/fac/arts/english/currentstudents/postgraduate/mastSalazar_Memorias_de_la_Guerraers/modules/theoryfromthemargins/mbembe_22necropolitics22.pdf.
- Ministerio de Gobierno. *40 años de paz: El tratado del Wisconsin*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1942.

- Molano, Enrique Santos. "La guerra de los mil días." Banco de la República, 2022.
<https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-173/la-guerra-de-los-mil-dias>.
- Navarrete, Guillermo D' Aleman. *Transformaciones económicas y sociales: Cambio de siglo XIX a siglo XX finalizada la Guerra de los Mil Días*. Tesis de grado, Universidad Externado de Colombia, 2020.
- Patino, Jorge Enrique. "La Constitución de Rionegro antecedentes y esfuerzos en la concreción de un sistema político para Colombia." *Principia Iuris* 12, no. 24 (2015): 236.
<http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/piuris/article/view/1087>.
- Ramírez Saavedra, Mariela. "La participación: sus trayectorias analíticas y una propuesta de modelo para su investigación en los estudios políticos." *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 67, no. 244 (2022): 257–287. <https://www.redalyc.org/journal/421/42175254012>.
- Revisita Credencial. "El Tratado de Wisconsin, noviembre 21 de 1902."
<https://www.revistacredencial.com/historia/temas/el-tratado-de-wisconsin-noviembre-21-de-1902>.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. México: Siglo XXI, 1976.
- Romero, José Luis. *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1946.
- Sánchez y Viario Aguilera, Gonzalo. *Memoria de un país en guerra: Los Mil Días, 1899-1902*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2001. <https://dokumen.pub/memoria-de-un-pais-en-guerra-los-mil-dias-1899-1902-9586149943.html>.
- Sánchez y Viario Aguilera, Gonzalo, y Tomas Fischer. "Antes de la separación de Panamá: la guerra de los mil días, el contexto internacional y el canal." *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*. Traducción de Julián Marías. Madrid: Alianza Editorial, 1991.
- Segato, Rita Laura. *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo, 2015.
- Silva, Renán. "Memoria de un país en guerra: los mil días 1899-1902." *Análisis Político* 43 (2002): 121-26, 21. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/75480>.
- Tirado Mejía, Álvaro. *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. Medellín: colección Autores Antioqueños, 1996.
- . "El Estado y la política en el siglo XIX." En *NHC*, tomo II. Bogotá: Planeta, 155-183.
- . "Las guerras civiles en Colombia." En *El nuevo pensamiento colombiano*, Bogotá, 1977, 249-267.
- Trouillot, Michel-Rolph. *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press, 1995.
- Vazquez Cobo, Alfredo. Fotografía en Wikimedia Commons
- Zurita, María Delicia. "Una mirada weberiana a la política norteamericana en la Triple Frontera." *Revista DVD Relaciones Internacionales* 25 (2003): 1-14.
https://www.iri.edu.ar/revistas/revista_dvd/revistas/R25/ri%2025%20e%20zurita.pdf?utm_source=chatgpt.com

